

aragón

TURISTICO
Y MONUMENTAL



Institución Fernando el Católico

libros

- **La ciencia histórica en la era de los extremos.** Teorías, métodos y tendencias desde 1900 hasta la actualidad

Lutz Raphael

PVP 24 €



- **Joaquín Costa, el fabricante de ideas**
Memoria de un centenario

Ignacio Peiró (ed.)

PVP 20 €

- **Ricardo Magdalena, arquitecto municipal de Zaragoza (1876-1910)**

Ascensión Hernández Martínez

PVP 65 €



- **Religión y política en la España de los años treinta.** El nuncio Federico Tedeschini y la Segunda República

Ramiro Trullén Floría

PVP 20 €

- **La novela aragonesa (1973-1982)**

Autores, obras y editoriales

Isabel Carabantes y Ernesto Viamonte

PVP 18 €



<http://ifc.dpz.es>

ifc@dpz.es



INSTITUCIÓN
FERNANDO
EL CATÓLICO



DIPUTACION D ZARAGOZA



PRESIDENTE:
Miguel Caballú Albiac

VICEPRESIDENTES:
Javier Ibarquén Soler
José Luis Lana Armisén

SECRETARIO:
Juan Oliván Bascones

VOCALES
Félix Fortea del Sarto,
Antonio Envid Miñana,
María Pilar Lorda Alcalá,
Elena Parra Navarro,
Alberto Martínez,
Gloria Pérez, Valentina Otal,
Alejandro Abadía.
Representantes de:
Ayuntamiento de Zaragoza,
Diputación Provincial
y Cámara de Comercio

PRESIDENTE DE HONOR:
Santiago Parra de Más

SECRETARIO DE HONOR:
José María Ruíz

Año 87, nº. 373, diciembre, 2012

PORTADA:

Claustro del Seminario de San Carlos.
Relieve gótico de alabastro que podría proceder, según la Dra. Carmen Morte, de la antigua iglesia de Santa María la Mayor.
Foto: Santiago Cabello.

DIRECTOR:
Santiago Parra de Más

CONSEJO DE REDACCIÓN:
Guillermo Fatás
José María Ruíz
Antonio Envid
Miguel Caballú

COORDINACIÓN:
Elena Parra

FOTOGRAFÍAS:
Santiago Cabello, J. Suter,
Archivo Taumar,
Juan y Gabriel Oliván,
Fernando Lozano, Javier Ibarquén,
Miguel Ángel Solans,
J.A. Ramos, Antonio Envid,
Alberto Martínez Embid,
Antonio Olmo, J. Altarriba,
M. Gracia Rivas, José Luis Ríos,
Federación Aragonesa de Montaña,
Comarca Somontano de Barbastro,
Instituto de Estudios Borjanos,
Luis Granell, Miguel Caballú,
Santiago Parra de Más

EDITA: SIPA

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN:
C/ Torre, 28, bajos. 50002
Teléfono: 976 298 438
sipa.aragon@gmail.com
www.siparagon.es

DISEÑO Y MAQUETACIÓN: L&T

FOTOMECÁNICA E IMPRESIÓN:
INO reproducciones

ISSN 1579-8860
DEPÓSITO LEGAL: Z- 2724/95



El maltrecho trazado del ferrocarril del Canfranc por la parte francesa.

4 EDITORIAL.

PATRIMONIO

- 6 EL CANFRANC MÁS DURO Y HERMOSO. Luis Granell Pérez
11 REAL SEMINARIO DE SAN CARLOS. Teresa Herrero González y Andrés M. Martínez García
18 ÓPERA, LA ALJAFERÍA *VERDIANA*. Álvaro Zaldivar Gracia
23 OLVÉS Y LA ERMITA DE STA. M^a DEL MILAGRO. Cristóbal Guitart y Rafael Margalé
26 LEOPOLDO MÉNDEZ. Carlos M^a Lafuente Rosales
29 ACADEMIA DE SAN LUIS, DICTÁMENES DE URBANISMO. Santiago Parra de Más
34 EL RETABLO DE LA COFRADÍA DE SAN ALEJO DE ZARAGOZA. UNA OBRA IDENTIFICADA. Antonio Olmo Gracia
36 EL MONASTERIO DEL SANTO SEPULCRO. Javier Ibarquén Soler
39 EL JARDÍN DE RICLA. Belén Boloqui Larraya
43 PLACERES DE OTOÑO. Ángel González Vera y Mariano Lisa Pano

NATURALEZA

- 46 LA TUCA DE BALLIBIERNA. Marta Iturralde Navarro
50 EL REFUGIO DE BACHIMAÑA. Juan Altarriba y Federación Aragonesa de Montaña

PERSONAJES ARAGONESES

- 52 MANUEL MARÍN SANCHO. Cristina Marín Chaves
56 EL CURA DE ALQUÉZAR. Miguel Carravedo Fantova

REPORTAJES ARAGÓN

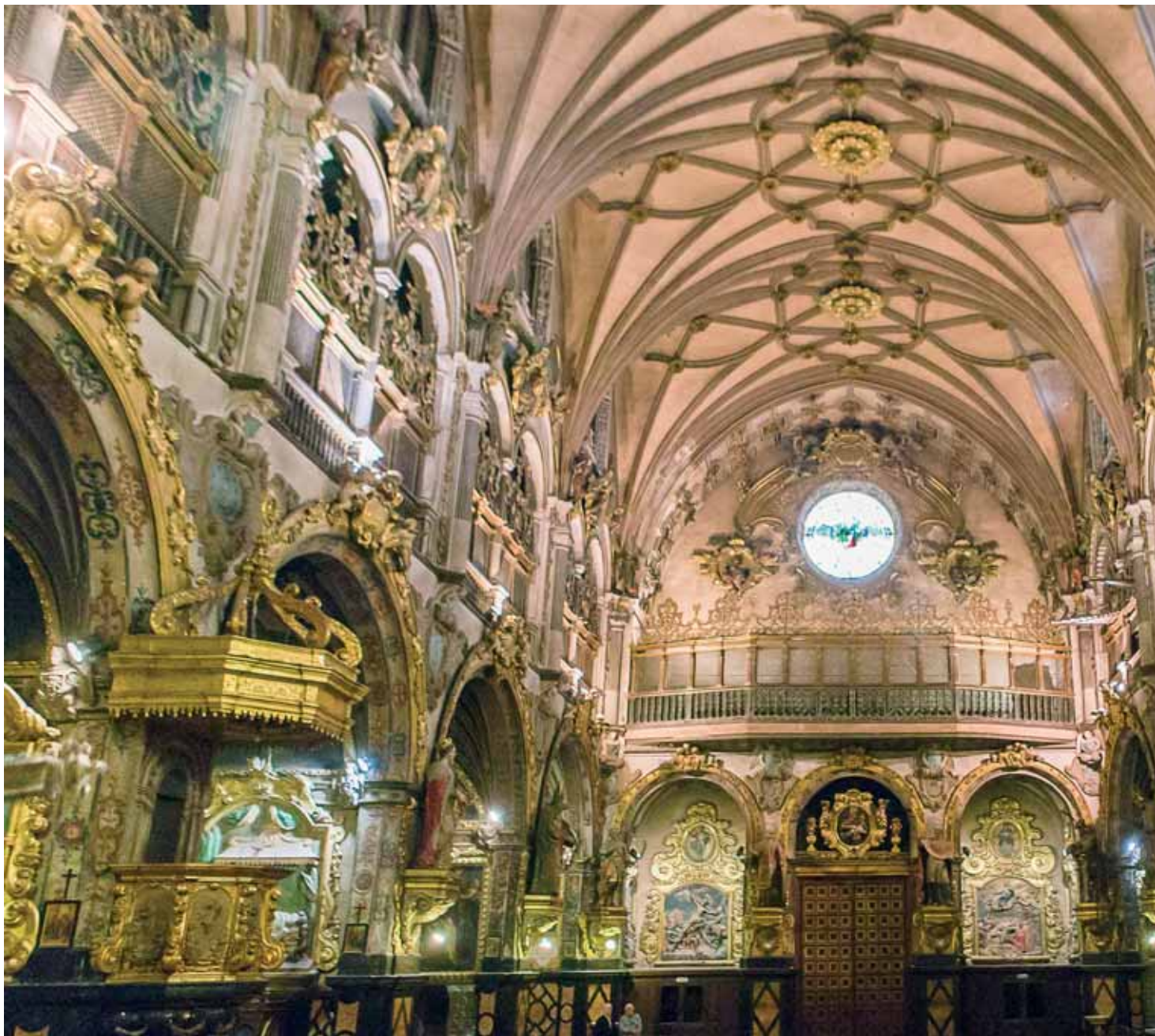
- 61 INFANTAS VIAJERAS. Antonio Envid Miñana
65 *ECCE HOMO*, BORJA. Manuel Gracia Rivas

VIAJES SIPA

- 69 EL SIPA POR EL RIN. Miguel Caballú Albiac
74 SANTA MARÍA, MADRE DE LA IGLESIA. Santiago Parra de Más
77 ALMUDÉVAR. Redacción
80 BARBASTRO, RODA DE ISÁBENA Y OBARRA. Roberto Benedicto Salas
82 BELCHITE Y FUENDETODOS. Redacción

VIDA SOCIAL

- 84 NOTICIAS BREVES. Redacción



Estamos instaurados en una literatura de crisis y parece casi imposible referirse a este periodo semestral de nuestra revista sin hablar de ella. Lo estamos pasando mal, algunos muy mal y no vemos todavía el final del túnel. También el turismo y todos sus sectores la sufren. Los restaurantes luchan por conseguir menús a buen precio que la gente comenta y recomienda. Al parecer, los hoteles de Zaragoza son los más baratos de España, los de Teruel hacen un descuento del 50% para incluir paquetes para visitar Dinópolis o Albarracín. En la montaña va a empezar la temporada de invierno con buenos pronósticos en cuanto al niveo elemento, aunque alguna estación tradicional haya tenido que ser rescatada y la política de austeridad esté patente en cuanto a pases y otras bagatelas. Dice el Consejero de Turismo que el año no ha sido bueno pero que no hay dinero para campañas ni promociones: hay que arreglárselas como se pueda. La Diputación Provincial de Zaragoza ha cerrado su antes simbólico espacio de "Zaragoza abierta" en la plaza de España, que

fomentaba el turismo de la provincia: han descubierto ahora que la Diputación no tenía esta competencia. El Ayuntamiento en cambio estudia autorizar la apertura de centros comerciales para atraer el turismo del Valle del Ebro. También abrirá en esos festivos el comercio de la "ciudad romana". Pero solo la clientela rusa o china suscita esperanzas turísticas a medio plazo y habrá que fletar *charter* para que compren en nuestros macros. Incluso ha caído el turismo interior en el que intentábamos destacar.

No hay dinero, es lo cierto. Pero tampoco puede abandonarse cualquier clase de promoción. Como en los tratamientos contra el cáncer, se trataría de apuntar de forma concreta hacia el punto álgido. Una empresa privada en un mercado en crisis formaría un pequeño equipo muy elegido, con conocimiento de idiomas y mercados, seleccionando objetivos muy concretos a los que bombardearía con visitas y propaganda. Para visitar a agencias y *tour*-operadores no es necesario disponer de grandes fondos: puede hacerse con un par de millones de euros anuales. Es tristemente una labor



La iglesia del Seminario de San Carlos, uno de los más bellos monumentos religiosos de Zaragoza, rememora el barroco jesuítico del Gesú de Roma. Con su restauración se va completando un ambicioso plan de conservación del patrimonio monumental de la archidiócesis. Foto: Santiago Cabello.

de riesgo, montañas para escalar, fauna. Esto cuadra con la realidad aragonesa, tierra un tanto asilvestrada, dispuesta a ser repoblada. También recomiendan los técnicos del turismo acciones para fidelizar la clientela con la promoción de marcas y productos de la tierra. Se consigue un importante valor añadido, aunque como es natural tienen que ser muy buenos productos. Nosotros los tenemos.

Por lo demás aún en los malos tiempos la gente se mueve cuando hay algo particularmente interesante. Tarazona ha despegado con la prodigiosa rehabilitación de su catedral. El *Ecce Homo* de Borja ha concitado un interés morboso en todo el universo habitado por la especie *homo*. Siempre hay algo que inventar y es más productivo el ingenio que el dinero. Faltan ideas y sobra burocracia. Es algo en lo que coincidimos todos, burócratas incluidos.



Por lo que se refiere a este número de *Aragón* seguimos con nuestra habitual mezcla de noticias y reportajes. Nos ocupamos una vez más del ferrocarril del Canfranc de cuyo tramo francés ha hecho un interesante artículo Luis Granell. Es momento propicio para rehabilitar la línea si la Unión Europea se decide al fin por una política de inversiones. Y Manuel Gracia nos habla de ese fenómeno mediático de la restauración del *Ecce Homo* del Santuario de Misericordia. También nos ocupamos de dos joyas postergadas en el recorrido patrimonial zaragozano, el Seminario de San Carlos y el convento del Santo Sepulcro. Belén Boloqui pasa revista a la situación de un escondido enclave de la huerta zaragozana, amenazado por la expansión urbana. Hay noticias de la construcción de nuevos refugios montañosos, reportajes históricos, evocación de hombres que contribuyeron a hacer Aragón, entre otros el de Marín Sancho, director de la revista *Aragón* en su primera y magnífica etapa, practicante católico y fusilado en 1936 por pertenecer a la masonería. Lo ha escrito con cariño su nieta Cristina Marín, nuestra consocia. A todos los autores de estos artículos, que son del SIPA o desde ya amigos del SIPA, nuestro agradecimiento por su esfuerzo desinteresado.

callada, poco rentable hacia la galería. Y lo que no se debe hacer es lo que hasta ahora se ha venido haciendo: costosas campañas de prensa y TV proporcionadas a amigos más o menos clientelares, congresos, costosas ediciones de libros magníficos para regalar a VIP que luego se mueren en oscuros almacenes (los libros, no los VIP), ágapes, comilonas y fiestas folk. Por otra parte hay también cosas que no cuestan dinero. Hay que cuidar la imagen. En los años noventa la Comunidad autónoma de Castilla y León descubrió tras un estudio de mercado que su imagen era "aburrida", demasiado seria, e intentó cambiarla con campañas que tuvieron gran éxito. ¿Cuál es la nuestra? A juzgar por los reportajes televisivos, demasiado propecta. Solo hay personas mayores en los pueblos que publicitamos. Es esta una triste verdad, pero parece conveniente que asomen rostros jóvenes en estas promociones, aunque haya que traerlos de las ciudades como los italianos ponían olivos de plástico y madera para fotografiarlos desde el aire y lograr subvenciones de la Unión Europea. "Aragón, tierra de aventura" es otra imagen que hemos propiciado y esa parece mejor: deportes



A poco de salir del túnel helicoidal. La vía salva el vacío gracias al esbelto viaducto de Arnousse (223 m), que recuerda a los ferrocarriles alpinos (Foto: J. Suter).



Estación de Bedous, inicio del tramo. Al fondo, el paso de montaña que el ferrocarril debe superar (Foto: J. Suter).

EL CANFRANC MÁS DURO Y HERMOSO

EN 2015, SOLO FALTARÁ POR REABRIR
EL TRAMO DE BEDOUS A LA ESTACIÓN INTERNACIONAL

En su discurso en los actos de conmemoración del centenario del cale del túnel ferroviario de Somport, el pasado 13 de octubre, Alain Rousset (presidente del Consejo Regional de Aquitania) se mostró esperanzado de que en 2015, cuando los trenes franceses lleguen de nuevo a Bedous, será posible empezar a reabrir el último tramo fuera de servicio de nuestro querido ferrocarril transpirenaico, entre Bedous y la estación internacional de Canfranc. Pero dijo también que la institución que él preside no podrá financiar todo su coste, como se ha hecho en el tramo Olorón-Bedous, y que serán precisos fondos del Gobierno francés y de la Unión Europea.

¿Cómo es ese último obstáculo que impide recuperar la comunicación ferroviaria entre España y Francia por Canfranc? Pues bastante complicado. Veamos por qué.

Para comprender algunos de los datos que voy a dar en este artículo hay que tener en cuenta que la cordillera pirenaica es disimétrica: mientras que por el lado español se eleva poco a poco desde Nueno, por el lado francés lo hace bruscamente a partir de Lurbe-St. Christau. Dicho de otra manera: desde Huesca (situada a 458 m de altitud) hasta la frontera hay 99 km por la ruta más directa (Monrepós y Sallent de Gállego), mientras que desde Accous (con una altitud similar, 447 m) a la frontera ferroviaria hay menos de 30 km.

El problema de las rampas

La línea de Canfranc debe superar pues ese murallón que tan claramente se aprecia desde el Boulevard des Pyrénées, de Pau. En los 33 kilómetros y 238 metros que separan las estaciones de Bedous y Canfranc, la vía tiene que ascender desde los 406 m de altitud de dicha población del valle de Aspe hasta los 1212 que se alcanzan en el interior del túnel internacional (la estación de Canfranc está un poco más ba-



Interior del túnel de Broca, de 621 m de longitud, al norte de Cette-Eygun. Obsérvese su perfecta conservación (Foto: Railtrash).

ja, a 1196 m). Ello obligó a los constructores a diseñar un trazado con fuertes rampas y que aprovecha el accidentado relieve del valle para ganar altura lo más rápidamente posible. Por supuesto, sin salirse de los límites que impone la necesaria adherencia entre la rueda y el carril (ambos de acero y por tanto mucho menor que la que se da entre un neumático y el asfalto de la carretera) para que los trenes no patinen. En vías de ancho estándar, la rampa máxima admisible está un poco por encima de las 50 milésimas (‰), es decir del 5‰; para rampas más empinadas es preciso utilizar el sistema de cremallera. Las vías de menor ancho admiten rampas mayores; por ejemplo, en la línea Cercedilla-Navacerrada, de ancho métrico, hay rampas de hasta 60‰.

A título de comparación, baste decir que la rampa máxima de la parte española del Transpirenaico occidental, en la lazada que hay entre Castiello y Villanúa, donde se encuentra el espectacular viaducto de Cenarbe, es de solo 19‰.

El tramo Etsaut-Canfranc de la línea Pau-Canfranc tiene uno de los perfiles más duros de la red ferroviaria francesa de ancho estándar. En el mismo hay varios subtramos, que en total suponen unos 7 km, con rampas que superan las 40‰. La rampa máxima es de 43‰, pero hay un punto donde coincide con una curva de radio 250 m, en la que un tren que ascendiera por ella tendría que hacer un esfuerzo equivalente a si subiera una rampa de 47‰ por una vía completamente recta. Esto significa que los trenes necesitan mucha más tracción que si circularan por la parte española de la línea. Si el tren de cereal (1200 Tm brutos) que actualmente circula a diario entre Canfranc y Zaragoza ascendiera por este tramo, necesitaría dos locomotoras mucho más potentes que las BB 4200 que utilizaba la SNCF cuando la línea estaba en servicio y, quizá, hasta una tercera que lo empujara por cola.

Afortunadamente, la tecnología ferroviaria ha avanzado tanto en 80 años que no se pueden hacer comparaciones con el pasado. Tanto es así que sería posible explotar la línea de Canfranc con tracción diésel, a pesar de que esta es mucho menos eficiente que la eléctrica. Pero tanto por razones de eficacia como de respeto al medio ambiente, para evitar el ruido y la contaminación, sería preferible utilizar locomotoras eléctricas, para lo que habrá que electrificar la línea. La Unión Europea promueve que los nuevos ferrocarriles tengan una tensión de 25000 V y corriente alterna; antes de su cierre, la catenaria de la línea Pau-Canfranc solo alcanzaba los 1500 V y la corriente era continua. A título de comparación, las locomotoras de mercancías más modernas de Renfe, las 253 de Bombardier, son capaces de subir holgadamente trenes de más de 1000 Tm por el puerto de Pájaros, que tiene rampas de 20‰.

Túneles, puentes y viaductos

Para llegar desde Bedous (que desde 1913 disponía de servicio ferroviario) hasta Les Forges d'Abel, donde en esa fecha se trabajaba ya en el túnel internacional, la Compagnie des Chemins de Fer du Midi tuvo que perforar quince túneles. Unidos al internacional, que fue construido por los estados español y francés, suponen una longitud total de 14 km y 5 m. En otras palabras: el 42% del recorrido ferroviario entre Bedous y Canfranc discurre bajo tierra. Los túneles más largos son los de Somport (7875 m), Sayerce (1793 m) y Portalet (939 m). El túnel de Somport es completamente recto, pero el de Sayerce es helicoidal; es decir, que describe un bucle (no es una circunferencia perfecta) que, sin salir de la montaña, permite ganar 60 m de altitud gracias a su rampa continua de 34‰.



El soberbio viaducto metálico de Urdos (154 m). A pesar del tiempo transcurrido, la corrosión ha sido mínima (Foto: J. Suter).

También tuvo que construir ocho puentes y viaductos, sin contar los pasos menores, muy frecuentes a causa de los numerosos barrancos que desaguan en la Gave d'Aspe. Los más destacados son los puentes metálicos de la Bigue (37 m), de l'Estanguet (50 m), de Etsaut (37 m) y los viaductos de Etsaut (147 m) y de Urdos (154 m). Entre los construidos en piedra destacan los viaductos de Arnousse (113 m) y Peilhou (90 m). Los puentes y túneles de esta línea son unas infraestructuras impresionantes y tan bien construidas que parece más adecuado referirse a ellas con la expresión francesa *ouvrages d'art*.

Pero 42 años con la línea cerrada, y por tanto sin mantenimiento, han hecho mella en algunas de ellas. La primera, el puente de l'Estanguet, que salvaba la Gave d'Aspe y no un torrente con ese nombre como algunos piensan. Como bien saben los lectores de esta revista fue destruido el 27 de marzo de 1970 por un tren de mercancías que descendía a la deriva. Veintidós años después, una gran crecida de la Gave se llevó por delante el puente de la Bigue (cerca de Accous). Por si esto fuera poco, en los años siguientes las obras de ampliación de la carretera N-134 (Pau-Somport) cortaron el acceso norte de la vía al viaducto de Etsaut y el sur al de Peilhou, en una operación que los documentos oficiales denominaron *emprunts provisoires et réversibles*. Aunque me temo que el coste de su reposición (en ambos casos habrá que rebajar la carretera) se cargará a cuenta del ferrocarril y no de la carretera, a la que se "prestaron" esos metros de vía de forma "provisional y reversible".

Los túneles, por eso de que están bajo tierra, se encuentran en mejor estado. Tan solo el de Peilhou, situado a la salida de la estación de Les Forges d'Abel en dirección a Pau, tiene deformada la bóveda a consecuencia de un deslizamiento de tierras. Se construyó en un talud (que es una acu-

mulación de materiales sueltos que, desprendidos de la montaña situada encima, se acumulan en su base) que es, por definición, muy inestable. Será preciso reforzar su estructura o construirlo de nuevo. El resto de los túneles están perfectamente, como podrán comprobar por las fotografías o si los atraviesan a pie; no es una propuesta descabellada, uno de los circuitos de turismo activo del valle de Aspe incluye la travesía del túnel helicoidal de Sayerce. A los únicos túneles a los que no se puede acceder son el de Peilhou, cerrado con vallas por la deformación, y el internacional, usado como salida de emergencia del túnel carretero.

En el tramo solo hay un paso a nivel que quizá deberá suprimirse, el de la carretera departamental 239, de acceso al valle de Lescún.

El túnel internacional

Esta función del túnel de Somport, así como la existencia del Laboratorio Subterráneo de Canfranc, de la Universidad de Zaragoza, se han alegado como dificultades insuperables para que vuelva a ser utilizado por el ferrocarril. Pero no es cierto. Actualmente hay 17 galerías que unen el túnel de carretera con el ferroviario, concebidas tan solo para escapar del primero hacia el segundo en caso de emergencia. La consultora Ineco entregó el año pasado al Ministerio de Fomento el estudio que se le encargó, que prevé dotar de puertas a dichas galerías en su conexión con el túnel ferroviario (como las tienen en el carretero), implantar la vía sobre pavimento (como las del tranvía) para que puedan circular sobre ella las ambulancias y vehículos de bomberos, y un completo sistema de seguridad para que también el túnel carretero sirva como salida de emergencia del ferroviario. El coste de estos trabajos ha sido evaluado en 40 millones de euros.



Pasada la estación de Urdos, la vía asciende por el valle en rampa de 40‰ hacia el túnel helicoidal de Sayerce. La boca inferior (oculta por la vegetación) está casi a nivel del río; la superior a la altura del viaducto que se ve encima de la carretera (Foto: J. Suter).

¡Ah!, el Laboratorio Subterráneo de Canfranc se halla en una caverna propia, a la que se accede desde la galería de intercomunicación número 12. Así pues, no interfiere el tráfico ferroviario y cuando se reabra el Canfranc se podrá acceder a él por cualquiera de los dos túneles.

Volviendo al valle de Aspe, la plataforma de la vía no solo ha sido cortada por la carretera junto a los dos viaductos antes mencionados, sino también por la variante de carretera de Bedous, inaugurada en 2009. Casi justo al lado de donde se encontraba el puente de la Bigue, el asfalto ha ganado otra vez la partida a la vía férrea en uno de esos peculiares préstamos provisionales y reversibles. En el resto del trazado será preciso retirar la vegetación que ha crecido sobre las vías en estas cuatro décadas y consolidar la plataforma, afectada por las raíces. Y, por supuesto, instalar traviesas y carriles nuevos, aptos para la circulación de pesados trenes de mercancías. La vía que todavía puede verse en el tramo Bedous-Canfranc es la misma que se tendió en 1926 y 1927, con traviesas de madera y carriles ligeros de "doble champiñón", que hoy solo pueden encontrarse en vías muy secundarias de algunas estaciones del sur de Francia.

Sí se puede

Este es el tramo que el presidente Rousset desea ver en obras en 2015. Un reto político tan difícil como hermoso. También para los ingenieros, aunque menor que aquel al que se enfrentaron los que diseñaron la línea en los albores del siglo XX. Además, hoy no se trabajará con la duda de si al final será viable o no la explotación de la línea, porque sí lo es. Baso mi afirmación en dos ejemplos.

El primero es también hispano-francés: el transpirenaico oriental (Barcelona-Puigcerdá-Toulouse) tiene un trazado más

difícil que el del Canfranc, ya que en su parte española tiene rampas de hasta 41‰ entre las estaciones de Ribes de Freser y La Molina (frente a las 19‰ del lazo de Cenarbe), y en la francesa hay 20 km con rampas superiores a 40‰, entre Ax-les-Thermes y Latour de Carol (frente a 7 km en el valle de Aspe). Inaugurado en 1929, sigue funcionando sin problemas. El segundo ejemplo es suizo: en 2006 viajé en compañía de un amigo de aquella nacionalidad, que trabaja en la Oficina Federal de Transportes de su país, por la línea Rapperswil-Arth Goldau, que tiene rampas de hasta 52‰ (9‰ más que la rampa más dura del Canfranc), y pude ver cómo los trenes de viajeros y mercancías del operador privado Südostbahn circulaban por ella con toda normalidad. Lo hacen tanto en verano como en invierno y puedo asegurarles que en el punto más alto de la línea (Biberegg), a 933 m de altitud, nieva mucho más que en Canfranc.

No me atrevo a aventurar cuánto costará reabrir el tramo Bedous-Canfranc, ya que si bien hay estudios serios que arrojan cifras diferentes en función del tipo de intervención, se quedan pequeños si los comparamos con el elevado coste de la reapertura del tramo Olorón-Bedous. Volver a poner en marcha sus 24,7 km, por una zona sin dificultades orográficas y sin puentes o túneles a reconstruir, aunque con tres pasos a distinto nivel, está presupuestada en 110 millones de euros. Y es que aunque los hoteles o los restaurantes franceses tengan precios similares a los españoles, hay cosas que siguen siendo más caras en Francia que en España.

Luis Granell Pérez

Geógrafo y periodista, representante de Ecodes en Crefco



Iglesia de San Carlos, altar central. Foto: Santiago Cabello.

REAL SEMINARIO DE SAN CARLOS

DATOS HISTÓRICOS DEL EDIFICIO

En la plaza de San Carlos se encuentra ubicado el Real Seminario de San Carlos. El conjunto está formado por distintos sectores, cada uno de ellos con su función específica; estos son la iglesia, la casa sacerdotal y la biblioteca. Todo el conjunto, integrado por el claustro, es monumento nacional desde 1983. Ocupa la manzana entre las calles del Coso, San Jorge, plaza de San Carlos y calle de Santo Dominguito de Val en Zaragoza.

Fue convento de Jesuitas. La Compañía de Jesús se estableció en Zaragoza en el año 1566, y las obras del actual edificio comenzaron entre 1569 y 1570.

Tras la expulsión de la Compañía de Jesús en 1767, se convierte en el Real Seminario de San Carlos Borromeo en honor a Carlos III. Aquí residió uno de los escritores más importantes del Barroco español, Baltasar Gracián.

Parece ser, por el estilo, que el orden de edificación de las distintas partes que constituyen el edificio fue: primero, la iglesia; luego, el claustro; el convento; y, por último, la capilla de Villahermosa, después de la reforma de unas estancias en 1692.

El edificio, iglesia y convento responden a una idea unitaria en su edificación, aunque los detalles decorativos se modificaron en el transcurso del tiempo. Al exterior se presenta como una gran edificación de ladrillo, sin otra decoración



que los huecos de las ventanas y las dos portadas barrocas que dan a la plaza de San Carlos; estas son de ladrillo, coronadas por las esculturas de la Inmaculada y de san Carlos en hornacinas.

La iglesia

La iglesia tiene una nave alargada cubierta con una bóveda renacentista, con capillas entre los contrafuertes, cubiertas por bóvedas de crucería de eje normal al de la nave. Esta se cubre con bóveda estrellada, con claves punjantes de madera dorada. El ábside es poligonal. Sobre las capillas tiene triforio cubierto también con bóveda de crucería estrellada. Encima del triforio corren una serie de ventanas gemelas que iluminan la iglesia. Tiene torre en el lado del evangelio.

La organización descrita se conservó sin alteración notable hasta el año 1723. En este año fue encargado de decorarla el hermano Lacarre. La decoración actual ha dado a la iglesia suntuosidad y elegancia. La arquitectura del Renacimiento ha quedado oculta por una serie de columnas de tipo más o menos clásico, en los órdenes toscano y corintio.

La riqueza de la decoración de la iglesia contrasta con la severidad de las construcciones aragonesas de la época: los muros, cubiertos de estuco abrigantado y pintado con fuertes colores, hechos a la veneciana y que semejan mármoles.

La capilla más importante es fundación de los duques de Villahermosa. Es un recinto cerrado, de planta rectangular, cubierto con una bóveda de lunetas rebajada. Los muros están decorados con riquísimos estucos de brillantes colores.

El retablo mayor se comenzó en el año 1723, cuando tuvieron lugar las obras de restauración, y se terminó en 1736.



Patio central, claustro, biblioteca y escalera del Real Seminario. Especialmente valiosa es la biblioteca regalada al seminario por el ilustrado Manuel de Roda, antiguo alumno del colegio y posteriormente ministro de Gracia y Justicia de Carlos III. Consta de 20.000 volúmenes fundamentalmente del siglo XVIII. Quizás dentro de su materia, la primera de España.

Asentado sobre base de mármoles con grandes plintos de madera dorada decorados con relieves de asuntos eucarísticos y dos series de columnas, pareadas las exteriores, sencillas las interiores, todas adornadas con guirnalda de flores en espiral, rematan en capiteles compuestos que sostienen un entablamento. El remate está formado por frontón partido sostenido por pilares. En los intercolumnios del cuerpo principal hay imágenes en madera, de tamaño natural. Cerrando el tabernáculo hay un relieve en madera dorada de la Última Cena. La armonía de las líneas, la claridad en la composición, el derroche de oro y colores, junto con la elegancia y finura de las estatuas y relieves, hicieron que este retablo fuera considerado no sólo como lo mejor de Zaragoza, sino como modelo de arte y belleza.

Biblioteca

Proviene de un legado de 16.000 volúmenes del ministro de Carlos III, D. Manuel de Roda.

Es casi desconocida, pues no es fácil el acceso a la misma. Entre los fondos más importantes hay un códice de los triunfos de Petrarca, ejecutado en el norte de Italia hacia 1480, con la portada y miniaturas a página entera, cuyo trabajo recuerda a Mantegna. Otro Libro de Horas, flamenco, de 1505, hecho para D. Juan Rodríguez de Fonseca, Obispo de Palencia; en el siglo XVII perteneció al Cardenal Benedetto Odescalchi, y luego a Inocencio X. Tiene 67 miniaturas de delicada ejecución y muy bien conservadas. Se reparte en dos salas, elegantemente decoradas. Todas las vigas, rectangulares, están policromadas en verde y oro, haciendo juego con el mueble corrido de librería que cubre sus paramentos.

El pavimento es de baldosa de Ariza, roja y amarilla. Constituye un conjunto armonioso, digno de visitar por su suntuosidad y riqueza bibliográfica.

Casa sacerdotal y claustro

La casa sacerdotal es residencia de sacerdotes en la actualidad, dotada con los servicios necesarios para dicha función. Todos ellos, aún estando jubilados, siguen atendiendo obligaciones diocesanas. Dispone de 70 habitaciones.

El claustro se encuentra adosado al muro de la Epístola de la iglesia. Es de planta cuadrada; su planta baja, sumamente original, es una muestra de la severa arquitectura barroca aragonesa en ladrillo, con sus ventanas en arco, sus puertas coronadas con frontón partido o curvo y su entablamento de triglifos y metopas. Por el interior se cubre con bóveda de lunetos. En sus muros hay empotrados dos relieves de alabastro, de estilo gótico, que conservan restos de policromía; parecen proceder de un retablo y representan, el uno, la Adoración de los Reyes Magos, y el otro, la Vigilia del apóstol Santiago; corresponden al siglo XV.

Escalera

Se accede a la escalera mediante la puerta que da al claustro, toda de mármol negro, con las jambas rematadas en un capitel decorado por un mascarón y dos volutas. La caja de la escalera se cubre con una cúpula sobre pechinas, con clave decorada por un rosetón con motivos vegetales. La escalera es muy amplia, con pasamanos de madera tallada. La decoran lienzos de valor muy desigual.



El refectorio está azulejado con cerámica posiblemente de origen valenciano.



La sala capitular tiene un artesonado aragonés y paredes estucadas. Se utiliza como sala de reuniones o conferencias.

INTERVENCIONES RECIENTES DE RESTAURACIÓN

En el año 2005 el Arzobispado de Zaragoza decidió iniciar las obras de restauración de la estructura del Real Seminario de San Carlos, concretamente la consolidación de las cubiertas y aprovechando dichas intervenciones proceder también a la limpieza de las fachadas.

El 5 de junio de 2006 la Comisión Provincial de Patrimonio Cultural autoriza el Proyecto de Restauración y Sustitución Parcial de Cubiertas del Real Seminario de San Carlos. En base a dicho proyecto, desde el año 2007 se han ejecutado varias fases de obra, acometiendo principalmente trabajos en cubierta debido al deficiente estado de conservación que presentaban estas.

En fecha 20 de febrero de 2007, el Excmo. Ayuntamiento de Zaragoza comunica al Arzobispado la necesidad de acometer las obras con carácter de emergencia.

En septiembre de 2007 comenzaron las obras de primera fase, en las que se acometieron las actuaciones más urgentes. Se restauró la fachada principal en la zona de la portada de la iglesia, la torre y el chapitel de la misma, finalizándose en diciembre de 2008.

Con fecha junio de 2009, se produjo el último desprendimiento de importancia de la cubierta, motivo por el cual se inició nuevo procedimiento de ejecución de obras de urgencia, para poder ejecutar la reparación de acuerdo con el contenido del proyecto de restauración.

A continuación se expone la intervención ejecutada.

Fachadas

La torre, del siglo XVII estaba coronada por un chapitel bulboso forrado con plomo. Se ha restaurado la fábrica de la misma y se ha sustituido la estructura del chapitel recurbiéndose con chapa de zinc.

La fachada principal, en la plaza de San Carlos, presenta un estado general de conservación regular con zonas de degradación importantes y numerosas intervenciones que alteran la configuración original de la misma.

Las cornisas, de ladrillo aplastado y piezas de remate de alabastro, presentan diferentes estados. La cornisa situada bajo la galería de arcos, se encuentra muy deteriorada, incluso desapareciendo en algunas zonas.

La fábrica ha sido sometida a numerosas intervenciones, alterando la disposición y forma de los huecos, rellenando



La fachada del Real Seminario no ha sido todavía totalmente restaurada. Es de suponer que la rehabilitación continúe.



vestigios de mechinales y, así mismo, presenta algunas grietas. Ha sido restaurada en la zona de la fachada de la iglesia.

El zócalo original de alabastro se encuentra muy deteriorado. En la esquina con la calle San Jorge se puede apreciar, como así mismo sucede en la fachada de dicha calle, que existe un zócalo superpuesto de menor altura, de piedra de Calatorao.

De esta fachada se ha intervenido en la portada de la iglesia y el paño principal de la misma, incluyendo el zócalo de alabastro.

En cuanto a las portadas, la de la iglesia presentaba falta de piezas en cornisas y ornamentación, así como deterioro general del zócalo. En la restauración del ladrillo de la portada aparecieron restos de la pigmentación original que se recuperaron. La puerta, forrada de chapa hubo de ser objeto de restauración. El rosetón situado en la parte superior de la portada presentaba desprendimientos del yeso en su intradós y numerosas roturas en la vidriera. Se ha restaurado.

La portada de acceso al seminario presenta un agramilado muy deteriorado, con vestigios del color original. Faltan piezas en la ornamentación. El ladrillo presenta mal estado, así como las gradas de piedra de Calatorao de acceso y el zócalo del intradós. La puerta necesita restaurarse. Sería necesario modificar este acceso eliminando barreras arquitectónicas.

Portada de la iglesia

La fachada de la calle de San Jorge presentaba próxima a la esquina con la fachada principal, una grieta importante de recorrido vertical, que comenzaba desde la cornisa de la cubierta, por su línea de menor resistencia, para finalizar su recorrido en las juntas de las piedras del zócalo. Esta grieta ha sido reparada.

Los contrafuertes de la fachada de la calle San Jorge se encontraban algo deteriorados y han sido restaurados.

Respecto a la fachada de Santo Dominguito de Val, es destacable una grieta similar a la de la fachada de San Jorge, situada próxima a la esquina así como el deterioro general de la fábrica y otras grietas menores. En el primer cuerpo de la fachada, junto a la principal, ha desaparecido también la cornisa continuación de la de dicha fachada. Aparece en el siguiente conformada con ladrillo aplanillado. Aparecen dos chimeneas de fábrica de ladrillo adosadas a la fachada, una de ellas sin uso.

La fachada del Coso ha sido objeto de una reciente intervención parcial por lo cual la actuación actual se produce en la zona próxima a la calle de Santo Dominguito. El estado de la fábrica, recercado de huecos, cornisas y carpinterías no difiere del anteriormente descrito en el resto del conjunto.

Cubiertas

Las cubiertas son inclinadas a dos vertientes, de teja árabe sobre estructura de madera, compuesta por cerchas y vigas que se intercalan entre ellas. El mal estado de la estructura de madera y de los tableros de cubierta, unido a la rotura de tejas provoca goteras implicando un grave riesgo de filtraciones a las plantas inferiores.

Las cubiertas objeto del proyecto original de restauración son las de el ala ocupada por la iglesia y la del cuerpo principal del edificio. En ambos casos han existido antiguas actuaciones que han modificado la configuración original, subiendo la altura de su cumbre y aumentando la superficie bajo





Estado previo y reformado exterior de la cubierta de la iglesia. En la otra página, detalle de la sala de estar antes y después de la reforma.

cubierta. La intervención en cubiertas planteada recupera en parte la concepción original del edificio y resuelve el estado de deterioro en el que se encuentran las mismas.

En junio de 2009, se produjo el último desprendimiento de importancia de la cubierta de las capillas laterales de la fachada de la calle San Jorge, por lo que se procedió a su reparación con carácter urgente. Se han reforzado las bóvedas de las capillas laterales, restaurándose su revoco y se ha ejecutado una nueva cubierta con forjado de chapa metálica y hormigón, sobre el que se ha colocado teja curva cerámica de recuperación. En la cubierta del ala de la iglesia la solución propuesta en proyecto consiste en la restauración de la cubierta según su configuración primitiva, es decir, eliminando la ampliación que cubre la zona de habitaciones.

La configuración estructural de la cubierta de la iglesia presentaba una geometría simétrica, a la que se le añaden elementos que apoyan sobre la armadura original, con objeto de ampliar la superficie de la cubierta. Se aprecia por tanto esta dualidad en la configuración estructural, reforzada por la existencia, dentro de la cámara de cubierta, de la antigua cornisa de la iglesia realizada con ladrillos aplanillados. Dentro de esta dualidad se identifica como de mayor autenticidad la armadura simétrica correspondiente a la nave de la iglesia, que soporta el encabalgamiento de compromiso del resto de la cubierta realizado como ampliación meramente utilitaria.

Por todo ello se ha planteado la eliminación de la ampliación de la cubierta, recuperando la estructura simétrica de la nave de la iglesia y diferenciando ambas cubiertas. Al realizar esta operación, quedaba una zona de edificación sin cubierta, la correspondiente a la cámara transitable, en la que se ha ejecutado una cubierta plana conservando el alero que da al claustro con el fin de que las vistas desde el mismo queden inalteradas. Esta cubierta plana permite recuperar la cornisa de la iglesia oculta en las falsas y dotar de iluminación natural a la nave central de la iglesia dando luz a las ventanas del cla-

ustorio de este lado, ocultas bajo la cubierta existente, mediante lucernarios, que a la vez dotan de luz natural al pasillo de las habitaciones. La cubierta plana constituye un nuevo espacio exterior del edificio ajeno a ruidos exteriores, a modo de nuevo claustro.

El pasillo de las habitaciones situadas en la planta cuarta en esta ala se ha dotado de iluminación natural a través de los lucernarios que iluminan las vidrieras. Frente a las puertas y dividida por los contrafuertes de la iglesia se ha creado una nueva zona de estar para los residentes. El acceso a la terraza se sitúa en el encuentro del ala de la iglesia y de la fachada principal, iluminando a su vez el pasillo contiguo.

Zona de estar planta cuarta bajo la terraza

La cubierta de la fachada principal a la plaza de San Carlos presentaba una cámara comunicada con la que existía sobre la iglesia, a la que se accedía a través de esta. Conectaba con el cuarto de máquinas de uno de los ascensores del edificio. Al igual que en el caso de la iglesia, esta cámara parece ser una ampliación de una cubierta anterior. Esta cubierta se encontraba en mal estado, ya que se observaban varios puntos de previsible colapso inminente agudizados por las intensas lluvias producidas el anterior invierno, así como de las molestias sufridas por las humedades y goteras existentes.

En esta cubierta se observaba la tablazón de madera partida y hundida en varios puntos, así como la pudrición de elementos de madera estructurales, tejas rotas y desprendidas y las marcas de las goteras en falso techo de las habitaciones, consecuencia de la entrada de agua a través de estos puntos. La actuación en esta cubierta sigue el criterio marcado por la ejecutada en la cubierta de la iglesia. La solución propuesta en proyecto consiste en la restauración de la cubierta según su configuración primitiva, es decir, eliminando la ampliación que cubre la zona de habitaciones. Al realizar esta operación, queda una zona de edificación sin cubierta, la



correspondiente a la actual cámara transitable, en la que se ejecuta una cubierta plana conservando el alero que da al claustro para que las vistas desde el mismo queden inalteradas. Esta cubierta plana conecta con la ejecutada en el ala de la iglesia, con una pequeña diferencia de nivel debido a la diferente cota de los forjados existentes.

En el final de la cubierta de la fachada principal, esquina con la fachada recayente a la calle Santo Dominguito, se han detectado dos errores estructurales de concepto que constituyen en sí mismos la causa de ciertos empujes horizontales en los muros de carga.

Así mismo, en la esquina de Santo Dominguito, se ha producido un desplazamiento hacia abajo de la cumbrera con el empuje correspondiente de los pares de la esquina sobre el muro y del par toral, causando la importante grieta vertical antes descrita de la fachada de Santo Dominguito. Se ha intervenido reparando la estructura dañada y atándola en coronación mediante un zuncho. Por otra parte, se ha decidido aumentar el recorrido del ascensor situado en el ala de fachada principal, que recorre verticalmente todas las plantas del edificio, en una planta más, creando un nuevo acceso sin barreras arquitectónicas a la terraza plana de la cubierta principal. De esta forma pueden acceder a la misma todos los residentes y sin haber modificado el volumen del edificio al aprovechar el espacio del anterior cuarto de máquinas del ascensor. Se ha dotado al pasillo de habitaciones situado bajo dicha cubierta de iluminación natural mediante varios lucernarios.

Con requerimiento de obras urgentes por parte del ayuntamiento en agosto de 2011 comenzó la intervención de consolidación y reparación de la cubierta a calle Santo Dominguito y esquina a calle Coso. Esta cubierta es la del ala del claustro en la que está situada la biblioteca. En planta cuarta se sitúan bajo ella cuatro habitaciones y una gran sala de estar común de la residencia.

El estado de la estructura de la cubierta de Santo Dominguito aparecía muy deteriorado, como sucedía en las anteriores cubiertas descritas. Las cubiertas inclinadas existentes con cerchas de madera se refuerzan estructuralmente lo necesario tras comprobar en obra el estado real de las mismas.

En la cubierta de la crujía de habitaciones del claustro se sustituyen los pares de madera, que están muy deteriorados, por perfiles laminados metálicos. Se ejecuta como soporte de la cubierta un forjado de chapa metálica, con capa de compresión de hormigón.

Se ejecuta un zuncho de hormigón armado en coronación de los muros de carga recogiendo los apoyos de las cerchas y con placas de acero en el canto para el soporte de las cerchas metálicas. En la sala de estar situada bajo la cubierta de cerchas españolas se elimina el falso techo continuo, restaurando la gran cornisa existente que permanecía oculta por el mismo. De esta forma la sala incorpora el volumen conformado por las cerchas, convenientemente tratadas, destacando el nudo situado junto a la fachada del Coso. La cubierta resuelve el acondicionamiento térmico de la sala.

Se ha observado que dicha cornisa se prolonga hasta la escalera por lo que se decide la demolición de las particiones para recuperar la antigua sala original. Se modifican los aseos creando un núcleo de instalaciones hasta la cubierta.

Fuentes:

Abbad Ríos, F., *Catálogo monumental de España*, Zaragoza.

María Teresa Herrero González

Andrés Manuel Martínez García

Colaborador, **José María Valero Suárez.**

Arquitectos



Escenografía de Jorge Gay inspirada en La Aljafería. *El Trovador* de LaMov.

LUGARES DE ÓPERA:

LA ALJAFER A VERDIANA

Puede que aún haya quien piense que nada hay más irreal que la ópera, con su tradición de acciones inverosímiles enmarcadas en telones fantásticos, lleno el escenario de personajes increíbles vestidos con ropajes imposibles. Pero la magia del teatro hace que, pese a todo (incluso por encima de algunos actuales directores escénicos, empeñados en hacer aún más absurdo el libreto original llevándolo a tierras, épocas y situaciones mucho más distorsionantes que lejanas), finalmente la emoción venza y, en la mayoría de las ocasiones, el público fiel -excluimos, por tanto, a quienes acuden por razones no artísticas- saldrá de la representación "tocado" por esa efectiva "catarsis" que predicaba Aristóteles para la tragedia ateniense -y que el género operístico precisamente quiso resucitar en su palaciego nacimiento de la culta Italia tardorrenacentista-

Argumentos muy libremente inventados que se asentaban, lógicamente, en espacios igualmente imaginarios donde todo era -a su manera- posible, o al menos verosímil (de nuevo conforme a la preceptiva aristotélica, que sabiamente nunca obligó a que el arte fuese "real", sino sencillamente creíble), no es de extrañar que las primeras óperas llevaran

a sus espectadores -invitados cortesanos inicialmente, y poco a poco abriéndose al público general en su sentido moderno- a lugares de la mitología grecolatina, como el *Orfeo* monteverdiano, que nos presentaba al héroe cantor ante las mismísimas puertas de un Infierno dantesco cuya terrible puerta no podía traspasar la esperanza.

Remota geografía que, sin embargo, paulatinamente compartió libreto y partituras con otros espacios auténticos, e incluso reconocibles, que coprotagonizaban la acción y asentaban esas emociones en espacios conocidos, dramáticamente "reales", incluso en su artificiosa recreación sobre la escena por medio de vistosos decorados o ampulosas referencias literarias mejor o peor cantadas. Así empezaron a ser "operísticas" algunas ciudades: Roma, que ya había estado en la fundacional terna monteverdiana a través de esa sensual y cínica *Coronación de Popea*, se convertía en espacio privilegiado para el teatro musical durante toda su historia, ya fuera en esas representaciones exquisitas del primer barroco o en las apasionadas escenas del ya tardío romanticismo que vemos en *Tosca*, la ópera que comienza en la Iglesia de Sant'Adrea della Valle y termina en la azotea del Castillo de Sant'Angelo -fortaleza atemorizadora, con ese



Escenografía del pintor zaragozano Jorge Gay para la versión de *El Trovador*, de LaMov.

ángel coronando su cima, es también, y por razones muy próximas, un efectivo lugar novelesco y cinematográfico, como saben de sobra los muchos seguidores de Dan Brown y Tom Hanks-.

Al hablar de ciudades operísticas, no se puede olvidar la frecuente presencia espectacular de París (ciudad luminosa y cruel para la cortesana generosa, en esa maravillosa *Traviata* verdiana; o la tan frívola como fría urbe de los jóvenes artistas con vidas apasionadas pero infelices, retratados en la *Bohème* pucciniana), ni se puede silenciar el esporádico protagonismo de otras ciudades que consiguieron, al menos, una gran ópera: caso del heroico y burgués Núremberg de *Los Maestros Cantores* en la madurez wagneriana, o de la misteriosa evanescencia de Brujas de *La ciudad muerta* del joven Korngold. Pero hay una ciudad más que sobresale de forma especial en la historia lírica y seduce en su idealización, más allá de épocas o estilos: Sevilla. Del ambiente sensual e ilustrado de las *Bodas de Figaro*, a la misteriosa predestinación del *Don Juan*, ambas creaciones maestras mozartianas con libretos del abate Da Ponte sobre obras dramáticas igualmente geniales de Beaumarchais y Molière, la misma capital del Guadalquivir servirá también, en la centuria siguiente, pa-

ra enmarcar la pasión gitana de *Carmen* de Bizet, tónica pero deliciosa fantasía hispánica de franceses -como Mérimée- enamorados del siempre eficaz exotismo andaluz.

Muchos otros lugares concretos, sean grandes urbes como Viena -¿en qué otra ciudad podría suceder la elegante intriga de *El Caballero de la Rosa* de Richard Strauss?-, o pequeños pueblos -como la localidad siciliana que contempla el asesinato obligado por ese cruel honor aldeano de la *Cavalleria Rusticana*, joya breve del primer Mascagni-, están inseparablemente unidos a la ópera. Como lo están algunos edificios concretos -los antes citados Iglesia y Castillo que comparten con el Palacio Farnesio (donde tiene su despacho el malvado Scarpia) los inolvidables espacios romanos de *Tosca*-. O ciertos paisajes que asombrosamente "sueñan" a óperas, caso del mar de la costa oriental inglesa, gracias al trágico *Peter Grimes*, la espléndida creación de Benjamin Britten...

Importa más bien poco, ahora como en el pasado, si los autores -libretistas o compositores- conocían de verdad y en persona, o se documentaban con detalle sobre esos espacios reales. Menos aún, obviamente, por no decir sencillamente que nada importaba (ni siquiera esa verosimilitud



Los bailarines Emma Garau, Victor Jiménez y Julián Juárez en *El Trovador* de LaMov.

aristotélica antes referida) cuando eran paisajes o palacios directamente inventados -como las singulares tierras y reinos donde se desarrolla la deliciosa fábula mozartiana *La Flauta Mágica*-, o fantaseados hasta resultar difícilmente reconocibles -como bien se puede ejemplificar sólo con dos títulos de Puccini, rebuscando el imposible "realismo" de la imperial China de *Turandot* o del salvaje oeste americano en *La Fanciulla del West*-. Pero, por el contrario, todos aquellos lugares operísticos "auténticos" (es decir, que poseen al menos un directo referente real), con su mayor o menor respeto o fantasía, sí que tienen en común el goce de un eficaz valor añadido, esa efectiva "musicalidad" que los impregna y se ha adherido a sus paredes o a sus calles, como una noble hiedra sonora, concediéndoles una presencia y evocación mucho más profunda y atractiva.

LA ALJAFERÍA, ESPACIO VERDIANO

Circunstancia especial, para suerte de Zaragoza y de todos los aragoneses, es contar con uno de esos singulares espacios que "suenan", y además, de entre los de primera fila: de aquellos que se emparejan con la música de una de las óperas más famosas del repertorio culto occidental, como es el caso de *Il Trovatore* de Verdi. No es, ni mucho menos, la única referencia a lugares y personajes hispánicos en la abundante producción verdiana -recordemos la temprana España imperial vista a través de los ojos de Schiller en *Don Carlo*, o el arrebatado romántico de *La Forza del Destino* basado en el apasionado e inverosímil *Don Álvaro* del Duque de Rivas- pero, siglo y medio más tarde del estreno de tales obras maestras, bien puede decirse que la trágica historia del trovador aragonés ha sido entre ellas, sin duda, la más difundida -no es casual que los ingeniosos hermanos Marx

la eligiesen para su hilarante parodia en *Una noche en la ópera*-, y la de éxito más duradero: sobre todo si computamos no sólo las representaciones completas, que también en esto ganaría, sino además se apuntan otras vías parciales pero decisivas del triunfo de un repertorio, como son los recitales de arias famosas donde *Il Trovatore* suele colocar, al menos, un éxito seguro para cada una de las cuatro tesituras básicas (*Tacea la notte placida* o *D'amor sull'ali rose* de Leonora para la mejor soprano; para la excelente mezzo, el terrible *Stride la vampa* de la gitana Azucena; como es triunfo asegurado el potente *Di quella pira* para el tenor-Trovador, o gana aplauso indiscutible el barítono-Conde con el sensual *Il balen del suo sorriso*).

Ofrecía ese más o menos mitificado espacio zaragozano dos memorables localizaciones para las antes citadas e imborrables melodías: por una parte el jardín, de sensual evocación islámica, con adecuadas sombras y embriagadoras fragancias, aptas para encuentros sorprendentes y citas amorosas. Y por otra, el torreón, imponente figura en su perfil caballeresco propio de la Reconquista, convertido ahora en lóbrega prisión. Ambos sumaban todo lo mejor de una tan exitosa como internacionalizada "España romántica", musulmana y cristiana al tiempo, erótica y violenta en estimulante alternancia.

No visitó Verdi, en su victorioso periplo hispánico, esa Zaragoza que recrearía en sus partituras (sin citas obligadas de evocador folklorismo, ni búsqueda de directos descriptivismos sonoros) y le bastó para su felicísima inspiración con la vehemente "pintura verbal" de los personajes de la obra de Antonio García Gutiérrez, el romántico dramaturgo chicleño del que obtendría, también, otro de sus grandes éxitos: *Simon Boccanegra*, melodramática historia del imaginario



Los bailarines Ruth Miró y Victor Jiménez, en *El Trovador*, de LaMov.

corsario genovés fundido en el crisol literario, como sucede en *El Trovador*, a partir de algunos personajes y situaciones históricas tomada con extrema laxitud.

Yugo histórico una vez cortado que abría sin limitaciones el camino hacia la victoria de la fantasía sobre el documento, quizás el principal asiento de verosimilitud en estas vehementes creaciones estaba, precisamente, en las escogidas localizaciones auténticas que los siglos habían mantenido como testigos de una verdad recreada al gusto del artista, para placer del público y enfado -o soberbio compadecimiento- de los correspondientes eruditos en minoritaria búsqueda de errores o malinterpretaciones de tan pretéritos hechos.

Unos lugares reales, a veces difundidos por todo el mundo a través de bellos grabados no menos imaginativos, que ocupaban por tanto una función mucho más importante que la de ser simples fondos de escena. Coprotagonistas, más bien, de la historia y narraciones (que en inglés generan la instructiva paronomasia entre *history* and *stories*), cuyos perfiles reconocibles iban y volvían, en sabia dramaturgia, de ser metonimias a metáforas: como el zaragozano Torreón, noble tropo del poder del Conde pero también imagen sugerente para el más doloroso fracaso de quien terminará siendo rival y asesino involuntario de su hermano.

Gracias a ese tan decisivo papel de testigos, algunos de estos espacios pasaban de ser literalmente "topos" (en griego, lugares) a ser "tópicos", es decir, lugares comunes, en algunos casos tan reiterados y a la larga faltos de originalidad que terminaban por cansar y, lo que es peor, abandonando finalmente por exceso su propia significación y sentido originales. Por fortuna, el caso de la Aljafería y su *Trovador* (el de García Gutiérrez también, no sólo el de Verdi), no llegó a tanto, aunque siendo justos sí que hay que resaltar el

peligro de terminar siendo exclusivo pasto de las parodias: no sólo la famosa y cinematográfica de los hermanos Marx (ya citada referencia popularísima a la ópera), pues asimismo resultan evidentes los guiños al éxito escénico del autor chiclanero -mucho más que a la versión musical del italiano- en la famosísima astracanada de Pedro Muñoz Seca, *La venganza de Don Mendo* (1918), estrenada -diecisiete años antes que la referida película- en el madrileño teatro de la Comedia, y uno de los carteles que más veces y con más éxito se han puesto en los teatros españoles de todo el siglo XX.

En el año 2013, en que conmemoramos el bicentenario del nacimiento del gran operista italiano -que nació unos pocos meses después que Wagner y comparte por tanto con él una de las más relevantes efemérides musicales mundiales de las últimas décadas-, no puede ni debe dejarse discretamente a un lado, ni mucho menos quedar callada, la feliz presencia en Aragón del bellissimo Palacio de la Aljafería y, en especial, su majestuoso *Torreón del Trovador*, como uno de los espacios verdianos más relevantes.

Imposible, quizás, por su alejamiento del gusto actual -según reiteradas consultas con expertos en el arte de las tablas- el regreso de la obra teatral de García Gutiérrez, y siendo la creación verdiana un éxito seguro pero de producción difícilmente asumible en tiempos austeros (al tener que disponer de un cuarteto de solistas excepcionales, buenos coros y abundante orquesta en el foso), se han dado ya otras opciones valiosas para mantener con vida y agradecer como se debe este impagable homenaje que Verdi hizo al insigne monumento zaragozano.

Recordemos al menos, con el obligado oxímoron de una *orgullosa modestia* al haber tomado humilde parte en esas



Obras de Jorge Gay para *El Trovador*, de LaMov, inspiradas en las yeserías de la Aljafería, la Torre del Trovador, un campamento gitano...

iniciativas, la sabia decisión política tomada por José María Mur cuando fue Presidente de las Cortes de Aragón -y sensible coordinador de sus eventos culturales el poeta Fernando Sanmartín- al poner placa y ordenar adecuada celebración homenajeando a Verdi en el centenario de su fallecimiento (2001); y la no menos inteligente, pero sí mucho más arriesgada, iniciativa artística de Álvaro Parra que supuso la producción de la espléndida versión coreográfica y apasionada interpretación solista de Víctor Jiménez, ballet contemporáneo (2008) desarrollado sobre el sonido de una grabación discográfica memorable (no exagera el adjetivo cuando se une el podio de Karajan con la voz de Callas) y que gozaba de una más que evocadora escenografía fruto de la siempre felicísima pintura de Jorge Gay.

Muchas formas más, sin duda, ha habido y habrá de conmemorar con justicia, e incluso -no tengamos vergüenza al decirlo- de sacar legítimo provecho de esta fructífera sinergia entre Verdi y Aragón, entre *Il Trovatore* y la Aljafería zaragozana. Sirvan al menos estos modestos párrafos para recordar el afortunado hecho y agradecer públicamente a quienes algo gentilmente le aportaron. Que en lo voluntaria-



mente aquí callado -no lo olvidado, por lo que pedimos en su caso anticipadas disculpas- quedarán, por omisión, bien claras las culpas de quienes nada hicieron. El silencio no sólo es música: puede escucharse resonando en él la más fuerte denuncia.

Álvaro Zaldívar Gracia



OLVÉS Y LA ERMITA DE SANTA MAR A DEL MILAGRO

La localidad de Olvés pertenece a la comarca de Calatayud, a 7 km al suroeste de Maluenda (con la que comunica mediante un ramal de carretera Z-V-4211 que termina en la localidad olvesina), albergando una población que se acerca a los 120 habitantes. El paisaje es ondulado y ameno, de tonalidad ocre, con cultivos de secano y frutales que dan color al mismo. El caserío se asienta sobre una loma, con la iglesia parroquial en lo alto.



–consignado por Vicente de La Fuente– y sí todos los pueblos de su entorno. Y ningún documento medieval conocido debe hacer referencia a Olvés. Pues su nombre no figura en la conocida *Toponimia medieval aragonesa*, por Agustín Ubieta (1972). Es de advertir que casi siempre se escribió Olbés, incluso en las *Ordinaciones Reales de la Comunidad de Calatayud (1689)*, en la *Historia de la Economía Política de Aragón*, por Ignacio de Asso (1798) –donde se alude a la buena calidad de sus vinos– y en el *Diccionario* de Madoz (1848), excepto en el *Itinerario* de Labaña (1610).

Se juzga conveniente esta breve información porque, no tratándose de una aldea insignificante, sino de una población de cierta consistencia y con un nada despreciable patrimonio monumental, resulta sorprendente el silencio o la precariedad que ha padecido en la mayoría de las publicaciones de contenido geográfico, histórico o artístico sobre Aragón.

De él nos recuerda Cristóbal Guitart en un antiguo artículo: “Efectivamente en los textos que he podido consultar –incluso en la reciente *Historia de Aragón*, de Antonio Ubieta– solo he encontrado escuetas menciones de Olvés, consignándose que fue uno de los muchos lugares de la Comunidad de Calatayud incluido en su sesma del Río Jiloca. Su parroquia no debía existir en 1132, pues Olvés no figura entonces en la relación de iglesias del Arcedianato de Calata-

Si de las obras generales pasamos a las de índole artístico o monumental que se han podido consultar, el panorama es aún más desalentador: había silencio absoluto para Olvés, incluso en el *Catálogo monumental de la Provincia de Zaragoza*, por Abbad Ríos (1955). En cuanto a su ermita de Santa María del Milagro, habida cuenta de su advocación mariana y que parece aludir a algún milagro, cabría esperar su tratamiento en la prolija obra del P. Faci, *Aragón, Reino de Cristo y dote de María Santísima (1739)*, pero ni siquiera es mencionada. En los textos que hemos podido consultar, solamente en el *Diccionario* de Madoz se consigna la existencia de esta ermita en Olvés, juntamente con otras dos y la iglesia parroquial.

Con tan parvo bagaje, sólo nos queda acudir al examen directo de esta ermita cuya existencia debo a Rafael Margalé”.



Panorámica desde el pilar de Santa Lucía.



Ermita del Milagro, antes de la restauración.



Hastial.

Panorámica desde el pilar de Santa Lucía

Se encuentra en el extremo norte de la plaza Mayor, justamente en la entrada desde su única carretera y, desde ella, se puede admirar la calle de ascenso a la iglesia parroquial de la Ascensión –de época clasicista–, situada en lo alto de la loma donde se construyó el castillo, integrando un paisaje urbano con bastante encanto rural, mudejarizante, aunque si consultamos la larga lista de lugares aragoneses de donde salieron moriscos expulsados en 1610, tampoco figura Olvés.

Descripción de la ermita

El exterior de esta pequeña iglesia, parcialmente mimetizada por edificaciones diversas, era bien poco prometedor: una simple masa cuadrangular hecha en mampostería y ladrillo, enlucido en parte y que fue perdiendo el revoco. Asienta sobre una pendiente natural, con el testero cimentado en la cota más baja, en tanto que su única puerta, asimismo insignificante, se abre en el hastial, situado en cota más elevada.

Su estado general era aceptable y –después de la restauración, un tanto “peliculera” – continúa abierta al culto supliendo como parroquia a la de la Asunción, que tras varias restauraciones no logra evitarse su deterioro y posible derrumbe. Al entrar se observa que el suelo de la ermita se encuentra a nivel bastante inferior al de la plaza, por lo que su tramo

primero cubre la escalera de bajada a aquél, que se resolvió graciosamente con una especie de tribuna en voladizo –cual si fuera el tan acostumbrado coro elevado– desde donde se desciende por medio de gradas a cada lado.

Ermita del Milagro, antes de la restauración

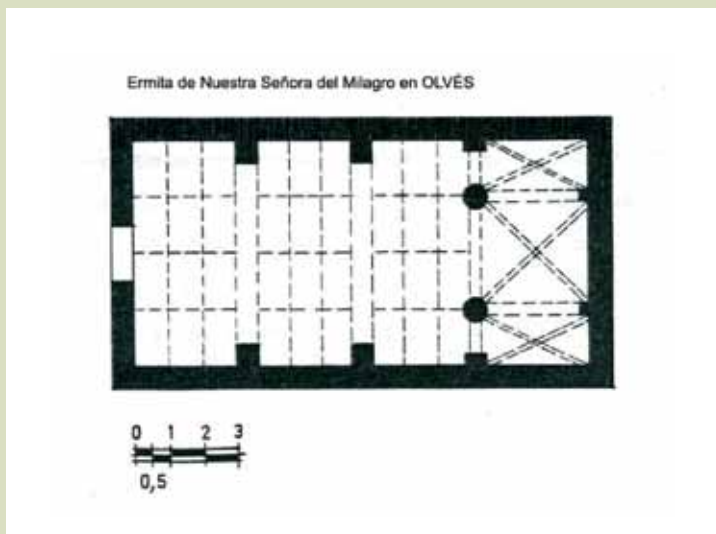
La iglesia es de nave única, componiéndose de tres tramos de unos 3 m de longitud y de unos 6 m de luz, más la cabecera, formada por tres capillas rectangulares. La nave sigue el patrón de bastantes iglesias rurales aragonesas erigidas durante los siglos del Gótico desde el siglo XIII: cubierta de madera apoyada sobre arcos transversales, en forma apuntada y de sección rectangular. Estos arcos descansan sobre contrafuertes sin acusarse externamente, formándose así capillitas laterales de muy poca profundidad.

Hastial

Al fondo de la nave se abren las tres capillas del testero, con dos sorprendentes templetos –en forma de baldaquinos– dispuestos uno a cada lado del presbiterio a modo de iconostasis, cubiertas por sencillas bóvedas de crucería, con nervios bocelados, y con tres arcos triunfales en forma apuntada, bastante mayor el central, es decir, parecida a la disposición existente en las conocidas iglesias de Tobed, Torralba de Ribota, Morata de Jiloca, La Peña de Calatayud, etc., siendo las dos últimas las más próximas geográficamente.



Testero.

Testero de San Juan de Duero, Soria.
Foto de "La Frontera del Duero".

Los arcos boclados descansan sobre columnas chatas, con capiteles de sobria molduración. La capilla central es prácticamente cuadrada, en tanto que las laterales dibujan un rectángulo relativamente profundo, ya que el muro del testero es común para las tres. Sendos arcos, también apuntados, intercomunican las tres capillas. El paño del muro donde se abren los tras arcos triunfales se reviste con finas yeserías bien elaboradas –cual si fuera un tapiz de contenido floral–, de estilo gótico-mudéjar, y se repiten sobre los arcos de intercomunicación con la capilla central. Tales yeserías dignifican considerablemente la modestia del conjunto, y contrastan con la sobriedad imperante en el resto de la ermita, cuyas paredes internas aparecían enlucidas. Tras la restauración, las yeserías de motivos iconoclastas únicamente muestran dos escudos con la "señera" de la Casa de Aragón y la "tau" del Temple.

Testero

Esta iglesia parece haberse construido de una sola vez, aunque, a primera vista y habida cuenta de que únicamente conocemos con esta disposición la existencia de las iglesias de San Martín en Morata de Jiloca, Santa María de Tobed y la lejana del monasterio de San Juan de Duero, en Soria –todas ellas referenciadas a órdenes militares: Templarios y Sanjuanistas–, podría pensarse que las tres capillas del testero pudieran haberse añadido posteriormente. Basándonos en

los trazados, un tanto flamígeros, de dichas yeserías, parece ser el siglo XV la época más probable de su construcción –no coincidiendo con la orden del Temple que ya estaba extinguida en el siglo XV–, y casi seguramente de una sola vez.

Desconozco si existe otra iglesia más con esta disposición general de la cabecera enlazada a una nave cubierta por madera, de estructura arcaizante –no con bóvedas de cruceña como las antes referidas–.

El objetivo de esta comunicación ha sido solamente dar a conocer la existencia de esta ermita –al parecer, bastante ignorada hasta ahora–, que por la disposición de su cabecera encaja en el grupo antes mencionado, aunque en menores dimensiones y mayor modestia general. Podemos considerarla un epígono de aquellas, de carácter rural, aunque diferenciando por la estructura arcaizante de su nave, lo cual la individualiza y revaloriza, pues parece ser un ejemplar único en tanto en cuanto no se encuentre otra similar.

La difusión de esta capilla de Olvés es un homenaje a Cristóbal Guitart Aparicio, compañero y amigo de SIPA, al que siempre recordaré por nuestras amenas controversias y colaboraciones culturales que nos hicieron pasar grandes ratos de nuestra vida. ¡Un saludo amigo!

Textos: **Cristóbal Guitart y Rafael Margalé**

Fotos: **Archivo Taumar**



Vista de Zaragoza, 1954. Leopoldo Méndez, (Ciudad de México 1902–1969). Linograbado; huella de 41 x 31 cm, en hoja de 60 x 46 cm, (Colección particular)

LA TORRE NUEVA EN EL CINE

Vista de Zaragoza, grabado de Leopoldo Méndez

En estas fechas, al cumplirse el 120 aniversario del “*turricidio*” (como se denominó en la época al derribo de la Torre Nueva, ejecutado entre julio de 1892 y julio de 1893), queremos colaborar a mantener vivo su recuerdo, y rendirle un sencillo homenaje a nuestra desaparecida torre, con estos apuntes sobre la pequeña historia del grabado titulado *Vista de Zaragoza*, que en 1954, hace ahora casi 60 años, realizó el grabador mexicano Leopoldo Méndez, y en el que aparece, como motivo principal y representación de Zaragoza, nuestra Torre Nueva.

Este grabado es, quizá por la función para la que fue creado y por su limitada edición y difusión posterior, uno de los menos conocidos de la abundante iconografía de la Torre Nueva.

La historia del grabado comienza con el rodaje de la película titulada *La rosa blanca. Momentos de la vida de José Martí*.

La película, coproducción Cubano-Mexicana, relata pasajes de la vida de José Martí (1853-1895), héroe de la independen-

cia cubana, desde su juventud en La Habana hasta su muerte en la batalla de Dos Ríos. Su filmación fue “*auspiciada por la Comisión Nacional Organizadora del Centenario del natalicio de José Martí*”, comisión creada por el gobierno de Fulgencio Batista en enero de 1953.

La Comisión seleccionó, como director de la película, al mexicano Emilio “El Indio” Fernández que formó para la filmación un “*equipo mexicano*” con Gabriel Figueroa, para la fotografía, Mauricio Magdaleno e Iñigo de Martino, como guionistas, y el actor Roberto Cañedo en el papel de José Martí. El rodaje comenzó el 2 de noviembre de 1953, filmándose los interiores en México (Estudios Churubusco) y los exteriores en Cuba. Se estrenó en Cuba el 11 de agosto de 1954.

La decisión de la Comisión, al “*entregar la realización de la película a técnicos y actores extranjeros*” (como objetaron los organismos sindicales cubanos), la situación política que vivía Cuba en esos años, tras el Golpe de Estado de Fulgencio Batista en marzo de 1952, y la forma en que, según los detractores del proyecto, “*se falseaba la verdad histórica sobre la vida y personalidad de José Martí*”, dio pie a grandes protestas en

todos los medios de comunicación de la época y la película se convirtió en la más polémica en la historia del cine cubano. Las discusiones le proporcionaron publicidad y la cinta fue una de las más taquilleras de 1954, pero las críticas y los sucesos históricos posteriores (el triunfo de la revolución castrista en 1959) ocasionaron que fuera vetada de por vida.

La película está construida encadenando una serie de secuencias que, como indica el subtítulo de *"Momentos de la vida de José Martí"*, van reflejando fragmentos o pasajes de la vida del héroe cubano desde sus primeros pasos políticos y su condena a trabajos forzados en Cuba, pasando por su destierro a España, su estancia en Madrid y en Zaragoza (1873-1874), su traslado a México y Guatemala, su fugaz regreso a España, su estancia en Nueva York y su retorno a Cuba, terminando con su muerte en la batalla de Dos Ríos.

Para dar continuidad a la narración e introducir cada una de las secuencias con unos grabados como fondo de pantalla, Emilio Fernández y Gabriel Figueroa solicitaron la colaboración del grabador Leopoldo Méndez.

Leopoldo Méndez (Ciudad de México 1902–1969), uno de los grandes artistas mexicanos del s. XX y uno de los mejores grabadores contemporáneos, ya había trabajado con ambos en varias filmaciones desde que en 1947, por primera vez, preparara grabados como telón de fondo para los títulos y créditos de la película *Río Escondido*.

Figueroa explica así en sus memorias la función de los grabados: *"Los fotografiábamos y entraban en la pantalla. Primero el grabado solo, sin ninguna letra encima, para que el público pudiera admirarlo al tamaño de la pantalla. Era totalmente nueva la posibilidad de ver ampliado un grabado a ese tamaño, era un verdadero mural. Después se ponían los títulos encima [...]"*

Excepcionalmente, en el caso de *La rosa blanca*, los grabados de Méndez no están destinados para los títulos y créditos al principio de la proyección, sino que se intercalan para servir de introducción, como ya hemos comentado, a algunas de las secuencias de la película, situando el lugar y fecha del desarrollo de la acción.

Con ese fin realizó Méndez una serie de siete grabados en linóleo de los que, como puede comprobarse al ver la película, solo se utilizaron cuatro de ellos en el montaje final (*Madrid-Cibeles*, *Vista de Zaragoza*, *Puente de Brooklyn* y *Nueva York-Estatua de la Libertad*) ya que, para el resto de los pasajes, se emplearon fotogramas sobre los que, al igual que con los grabados, tras unos segundos, se superponía el nombre del país o ciudad y la fecha en que sucedía la acción.

El grabado titulado *Vista de Zaragoza* (con la Torre Nueva como la imagen representativa de la ciudad) sirve de introducción a la breve secuencia que recuerda el paso de Martí por Zaragoza, en cuya Universidad obtuvo los títulos de bachiller y las licenciaturas de Derecho y de Filosofía y Letras.

La secuencia "en Zaragoza", que tiene una duración aproximada de 70 segundos, incluyendo los 10 segundos que permanece en pantalla el grabado de la Torre Nueva, se desarrolla en lo que podría ser el salón o comedor de la casa de huéspedes de don Félix Sanz, en la calle de la Manifestación (donde vivió Martí, en el número 13, a escasos doscientos metros de la Torre Nueva) y se limita a presentar a Martí, acompañado por dos de sus amigos, celebrando las titulaciones académicas conseguidas y recibiendo, entregada por la hija del patrono, una carta de su madre en la que le comunica que la familia le espera en México.

Volviendo al tema del grabado, no nos cabe duda de que Méndez, siempre preocupado por el rigor histórico, buscó referencias e imágenes de la ciudad de Zaragoza que coincidie-



La Tour Penchée, 1874. G. Doré (1832-1883). Xilografía, huella de 23,5x15,5 cm, hoja de 34x25 cm. (Colección particular)

ran en el tiempo con el periodo 1873-1874 en que se desarrolla la acción que tenía que "prologar".

El siglo XIX fue especialmente pródigo en imágenes de Zaragoza y no tuvo que ser difícil para él encontrar abundante información, fotografías y grabados correspondientes a esa época y, por su formación de grabador, decidir obviar las fotografías e inclinarse por los grabados como base para su trabajo.

En el caso de los grabados, había uno para el que la coincidencia de fechas era perfecta: *La Tour penchée (Torre Nueva)*, à Saragosse, obra de Gustave Doré. Esta xilografía se imprimió, por primera vez, en el segundo semestre de 1872, en la revista francesa *"Le Tour du Monde"*, en la entrega correspondiente a Saragosse, de la serie *Voyage en Espagne*, para ilustrar el relato que hizo el barón Davillier de su visita a Zaragoza en 1870. Se imprimió de nuevo en 1874, cuando la librería Hachette reunió todos los fascículos de esa serie sobre España para editar el libro *"L'Espagne, par le baron Ch. Davillier, illustrée de 309 gravures dessinées sur bois par Gustave Doré"*.

Tomada la decisión de recrear el grabado de Doré, Méndez tiene que resolver el problema de adaptar el formato vertical de la estampa al formato apaisado con las proporciones que requiere el medio cinematográfico. Para ello, reinventa el paisaje de la estampa de Doré reduciendo espacio al pie y en la parte superior y expandiendo la escena con la incorporación, a ambos lados, de unos edificios complementarios que, con la misma perspectiva, encuadran y focalizan la atención sobre la torre y dotan a la imagen de una gran profundidad; para reforzar el punto de atención, rediseña los dos personajes que aparecen en la balconada y, además de adecuar su vestuario, los coloca mirando hacia la torre y dando la espalda al espectador. Como curiosidad, destacar



Película "La rosa blanca. Momentos en la vida de José Martí"
Introducción a la secuencia en Zaragoza. (Captura de pantalla)

que la inclinación de la torre (como en el grabado de Doré y en algún otro del s.XIX) es contraria a la que realmente tenía y que Méndez también graba el reloj marcando la misma hora que en el dibujo de Doré.

Méndez acentúa los contrastes de luz, llevando las zonas en sombra a negro absoluto, perfila con intensidad los detalles constructivos y da vida al celaje con enérgicos golpes de buril, creando una atmósfera de gran fuerza y dramatismo. El resultado plástico de la imagen, dentro del personalísimo estilo de Méndez, encaja perfectamente con la estética característica de los fotogramas de Figueroa.

De esta *Vista de Zaragoza* se realizaron, posteriormente, algunas impresiones que todavía suelen aparecer, muy de tarde en tarde, en pequeñas galerías y salas de subastas de Estados Unidos y México.

Y la pequeña historia de este grabado continúa. El pasado 29 de enero de 2012, con motivo de las actividades que se programan anualmente para conmemorar el nacimiento de José Martí, la televisión cubana emitió la película y, como escribe Salvador Arias, investigador del Centro de Estudios Marianos, en artículo publicado el 15.02.2012 en La Habana: "El hecho es de destacar porque se trataba de algo que no ocurría hace mucho tiempo, pues la película, dadas sus características, se encontraba algo estigmatizada".

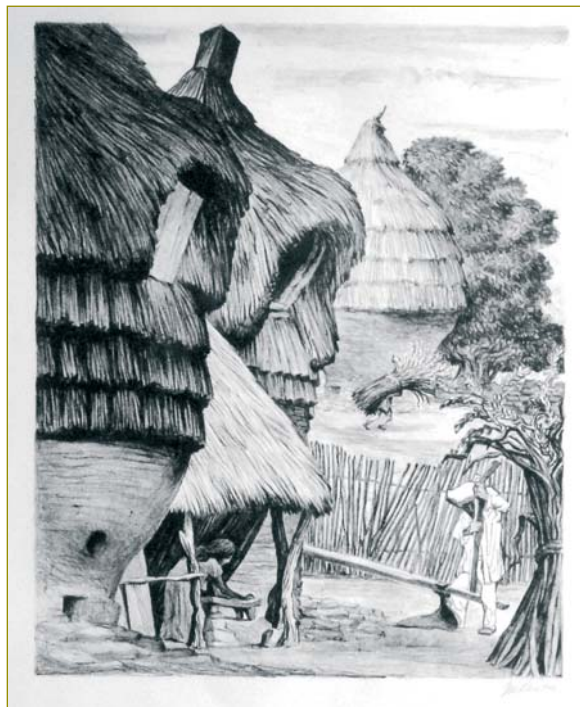
Este renacimiento de *La Rosa Blanca* ha permitido que la imagen de la Torre Nueva (*Vista de Zaragoza*) se haya vuelto a ver en las pantallas.

¿Podremos ver algún día a nuestra emblemática Torre Nueva renacer en su emplazamiento original, elevándose de nuevo hacia el cielo de Zaragoza?

Carlos M^a Lafuente Rosales
Turrófilo

BIBLIOGRAFÍA DE REFERENCIA

- CAPLOW, Deborah. *Leopoldo Mendez: revolutionary Art and the Mexican Print*. Austin, Texas: University of Texas Press, 2007
- DOUGLAS, María Eulalia. *La tienda negra: el cine en Cuba, 1897-1990*. La Habana: Cinemateca de Cuba, 1996
- FIGUEROA, Gabriel; FIGUEROA FLORES, Gabriel. *Gabriel Figueroa: Memorias*. Universidad Nacional Autónoma de México, 2005
- GARCIA GUATAS, Manuel. *La Zaragoza de José Martí*. Zaragoza: Institución "Fernando el Católico" (C.S.I.C.), Excma. Diputación de Zaragoza, 2ª Edic., 2004
- GARCIA RIERA, Emilio. *Emilio Fernández. 1904-1986*. Guadalajara, México: Universidad de Guadalajara, 1987
- SERRANO DOLADER, Alberto. *La Torre Nueva de Zaragoza*. Zaragoza: Ayuntamiento de Zaragoza, Delegación de Acción Cultural, 1989

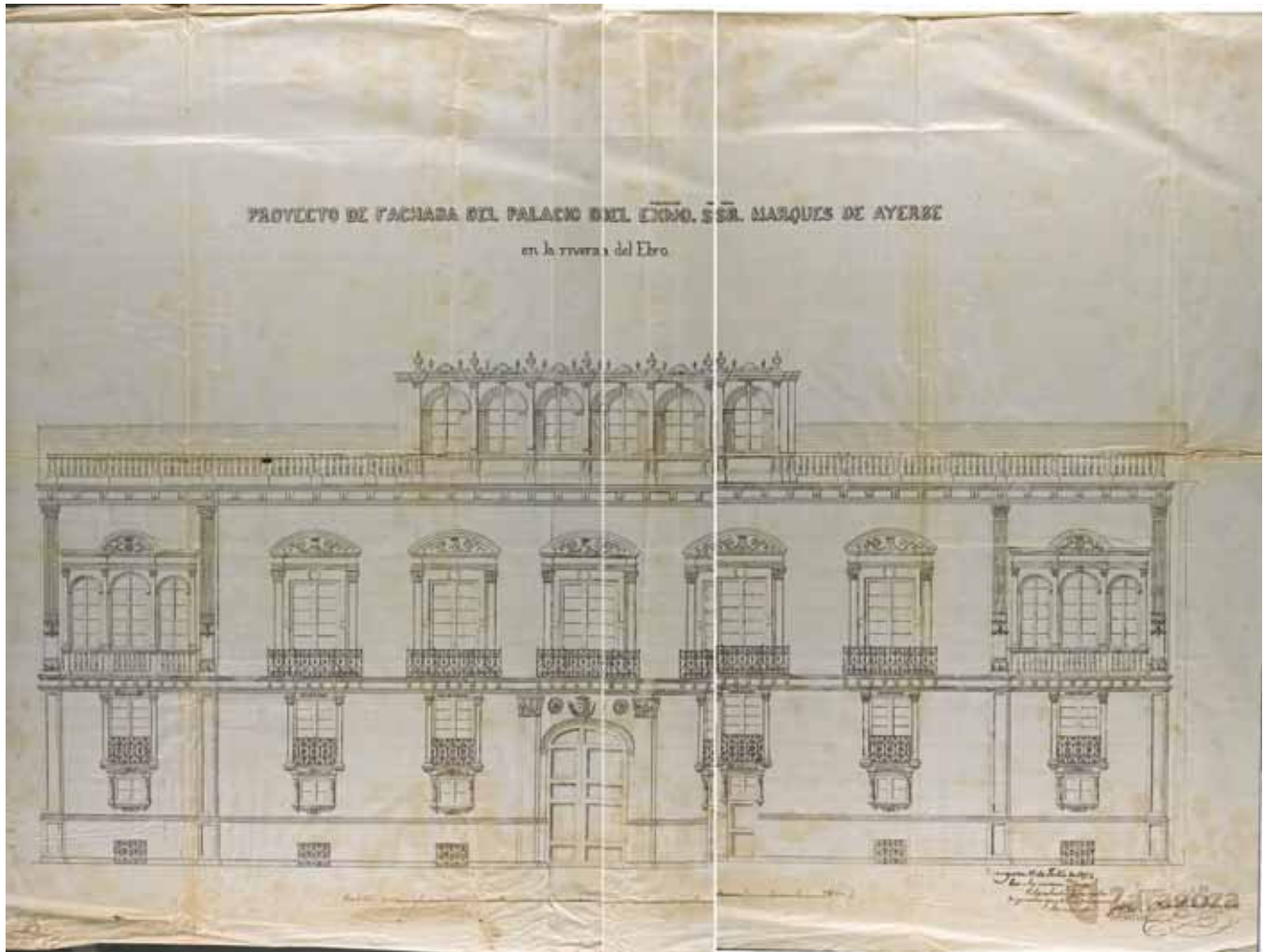


Moliendo maíz, Cautla, 1946. Leopoldo Méndez (Ciudad de México 1902-1969). Litografía; huella de 35 x 28 cm, en hoja de 47 x 41 cm. (Colección particular).

LEOPOLDO MÉNDEZ

Leopoldo Méndez nació en la Ciudad de México el 30 de junio de 1902. Estudió dibujo y pintura en la Academia de San Carlos y en la Escuela de Pintura al Aire Libre de Chimalistac. Su actividad no se limitó a la obra plástica y participó, como fundador y miembro activo, en movimientos culturales y de lucha social. En 1923 se unió al movimiento de los Estridentistas. En 1933 fue miembro fundador de la Liga de Escritores y Artistas Revolucionarios (LEAR) y en 1937 del Taller de Gráfica Popular (TGP). Fue maestro, impartió clases de grabado y dibujo, y viajó por todo México. En 1939, con una beca Guggenheim, recorrió Estados Unidos. En 1948 participó en el Congreso Mundial de Intelectuales por la Paz, en Wrocław, Polonia, en donde conoció a Picasso, y visitó varios países de Europa. En 1952 asistió en Viena a la reunión del Consejo Mundial de Partidarios de la Paz y viajó por la Unión Soviética. En 1958 organizó, con Manuel Álvarez Bravo, el Fondo Editorial de la Plástica Mexicana y en 1968 ingresó, como miembro fundador, a la Academia de Artes de México. Murió en la Ciudad de México el 8 de febrero de 1969. Entre los premios recibidos están el Primer Premio Nacional de Grabado (México 1946), el Premio Internacional de la Paz (Viena 1952) y el premio de grabado "Jose Guadalupe Posada" en la Segunda Bienal Interamericana de México de 1960.

Leopoldo Méndez ha sido, después de José Guadalupe Posada, el grabador más importante en la historia del arte en México y uno de los mejores grabadores contemporáneos. Su obra incluye más de 700 grabados además de pintura, dibujos, carteles, murales, e ilustraciones para películas, libros y revistas y se encuentra en colecciones, museos e instituciones de todo el mundo.



ALGUNOS DICT«MENES DE LA ACADEMIA DE BELLAS ARTES DE SAN LUIS SOBRE EL URBANISMO ZARAGOZANO

RUINAS Y DERRIBOS

Siempre me ha llamado la atención la indiferencia con la que la ciudad consintió los destrozos de su patrimonio artístico durante el siglo XIX y hasta muy entrado el XX. Como le ocurrió a Santo Tomás, los zaragozanos hubieron de ver con sus propios ojos los felices resultados de las rehabilitaciones de sus palacios e iglesias para reconciliarse con su pasado. Para cualquiera de nosotros aquella pasividad es vergonzante. Hay que pensar que Zaragoza era, o debía de ser, una ciudad culta. Con su Universidad de Letras y Ciencias, con el rescoldo de un movimiento ilustrado muy significativo en la épocas de los Carlos III y IV. Con instituciones como la Real Sociedad y su hijuela la Academia de Bellas Artes. ¿Cómo fue posible que se consintiera con tanta indiferencia aquella hecatombe de nobles edificios? Digamos que entre mis ocios de jubilado, con escasa ciencia y preparación, busco algunas razones, alguna excusa que justifique la masacre.



En esta antigua postal se aprecia la fachada posterior, la que da al Ebro, del palacio del marqués de Ayerbe. La que se pretendía reformar, la que corresponde al alzado del arquitecto Pedro Martínez Sancerós sería la principal, que pensamos no llegó a construirse.



No parece que nuestra Seo pueda considerarse un espacio lóbrego, como decía Ramiro de Maeztu, sino un prodigio de belleza y sensibilidad. Por lo menos después de su restauración.

Viendo los trabajos de los eruditos que se han ocupado de la materia, como Abizanda Broto, Juan Moneva, monseñor Galindo, Pano y Ruata, Lasala Valdés y otros se percibe indudablemente el dolor por la pérdida. Pero es un dolor resignado, como si fueran conscientes de que otra cosa no había podido ser. Y si los mejores se conformaban con aquella situación desdichada es claro que el pueblo, hartado de ruinas y falta de higiene, tuviera una fobia generalizada hacia todo lo viejo.

Hay que recordar que los ayuntamientos solían estar en la más absoluta indigencia. Zaragoza contaba en 1848 con solo 47.569 habitantes (caja 18.11); era pues no solo pobre sino que apenas había recuperado su población anterior a 1808. Las alcaldías eran cortas de tiempo, a veces de meses, con lo que no podían desarrollar ningún programa. Incluso es difícil asignar a alcaldes de distinto signo político una tendencia diferenciada en relación con la policía urbana. Los regidores temían enfrentarse con los propietarios, importantes electores. Solo Candalija, que era de Andújar (Jaén) y conservador isabelino emprendió una reforma importante, la de la calle Alfonso, cuando tuvo en su segundo mandato algo de tiempo para ello; pero casi tuvo que salir huyendo de la ciudad. Años más tarde, todavía en vida, se le rindieron homenajes. Las expropiaciones y permutas de terrenos eran extremos muy mal vistos en aquella sociedad de rentistas y comerciantes, a las que se acudía con temor en situaciones extremas. En cuanto a los edificios ruinosos quiso el ayuntamiento en ocasiones remediar la situación pidiendo a sus servicios relación de las obras más urgentes, que resultaban interminables. Otras veces era un concejal, como Larraz en 1863, el que se lamentaba del estado repugnante de la zona

de Santa Engracia, que parecía un taller de cantería. O el arreglo urgente de letrinas en cárceles y cuarteles que los arquitectos municipales no sabían ni como presupuestar (caja 17.27). O la restauración de los destrozos promovidos por las algaradas, "ocurrencias" según Capitanía, de 1851 y 1855, derribo de barricadas, restitución de materiales robados para edificarlas, etc. (caja 17.27) Una anécdota graciosa que creo cuenta Moneva nos presenta al escritor Lasala Valdés, oficial de artillería en sus años mozos, que combatía una de aquellas insurrecciones: un cañón apuntaba a los revoltosos enfilando hacia la torre de San Miguel. Lasala avisa a su superior: "mi general repare Ud. que esa torre es mudéjar" y apuntaron a otro lado. A falta de auténticas restauraciones, el ayuntamiento optaba por vallar los edificios ruinosos para evitar riesgos de desprendimiento. La opinión de algunos escritores que nos visitaron no podía ser más pobre. Pío Baroja detestaba la ciudad. D'Amicis resaltaba su pintoresquismo mugre. A Ramiro de Maeztu, ya en 1921, le parecía una ciudad "extraña", de calles y población moruna y de edificios germánicos (por los palacios renacentistas), resaltando que sus habitantes acudieran al Pilar y no a su catedral de La Seo porque era sobrecogedora y lúgubre. Galdós, en cambio, siempre estuvo a bien con Zaragoza, destacando algún paraje o fonda que incluso intentó recrear (era buen dibujante) para la escenografía de la ópera *Zaragoza*, de la que fue libretista.

Visados y dictámenes

Ciertamente el ayuntamiento visaba los proyectos imponiendo algún mínimo criterio, sobre todo la "armonía y equi-



Hace muy pocos años, los arquitectos municipales rescataron *in extremis* este edificio de la calle de las Armas donde hoy se ubica un conservatorio de música. No estaba catalogado. Cuántos otros edificios de esta gran belleza se habrán perdido en Zaragoza desde 1852.

libro de los huecos” que por lo visto era su paradigma, como por ejemplo en la del Hotel Cuatro Naciones que se habilitó en la casa que en el Coso tenía la marquesa de Torrecasas (mientras se hacían obras en la antigua Fonda de San Gil del italiano Fortis hacia 1858 (caja 17.51), o en la alineación de balcones de la Fonda Europa de Zoppetti. O bien los aceptaban sin más como en esa reforma de la fachada de la casa-palacio ribereña al Ebro del marqués de Ayerbe, que reproducimos aunque dudamos que se llegara a ejecutar: Blasco Iñazco habla de la estructura de este palacio donde discurrió lo mejor de la vida social zaragozana, incluso alguna visita real, pero solo se refiere a la fachada que daba a la plaza del Pilar, no a la del Ebro. Fue este un caso resuelto aceleradamente puesto que la licencia se pidió el 7 de julio de 1862 y el 11 obtenía el marqués su aprobación, no sin que se le pidiera la apertura de una puerta lateral por “equilibrio” de la fachada (caja 17.27). En alguna ocasión los proyectos o peticiones urbanísticas se enviaron a la Academia de Bellas Artes para que dictaminara. Algunos de estos informes figuran arrinconados en los expedientes de licencia y podrían ser interesantes para conocer la opinión del docto cuerpo. Supongo que en los archivos de la Academia estarán más explícitos. En un artículo anterior me ocupé del emitido en diciembre de 1852 con ocasión de un proyecto de continuación del Salón de Independencia por la actual plaza de Aragón, petición que la Academia rechazó no se sabe si con el criterio progresista de colmatar el caserío antiguo o para evitar la competencia que supondría a los propietarios establecidos la salida de tanto suelo. En este artículo quiero examinar otros dos informes que me parecen interesantes.

Los porches de la plaza del Mercado

En 1856 el propietario de la casa n.º 52 de la plaza del Mercado solicita licencia para arreglo de fachada y reformas enviando un pequeño croquis (caja 17.27). El arquitecto municipal Sr. Gelineer andaba empeñado en delinear varios proyectos de reforma urbana, incluso a sus expensas, aunque quería que luego el ayuntamiento le encargara su ejecución. Y ante la petición de licencia señala que antes de su aprobación debería de culminarse el plan de alineación de fachadas que estaba confeccionando, incluyendo la construcción de unos pórticos que a su juicio le daría una gran utilidad facilitando la instalación de puestos y la circulación de viandantes. Es curioso que en 1990, un siglo más tarde, los problemas de armonía y equilibrio de esta plaza dieran lugar a una remodelación, con la construcción de una especie de pérgolas que pretendían alinear el espacio. La reforma fue recibida con duras críticas, aunque ahora ya nos hemos hecho a ella. Se construyó también entonces una fuente de la “Hispanidad” y unos arcos conmemorativos de las “Cuatro culturas”, que con motivo de las obras del tranvía se querían derribar. Pero los zaragozanos mostraron su hastío hacia los continuos derribos y costosas chapuzas posteriores y no ha progresado el intento.

El problema que se presentaba con aquella reforma del arquitecto Gelineer era que la dimensión de las fachadas (casas muy estrechas) no coincidía con el vano de los porches que había proyectado, con lo que era necesaria una cesión de terrenos, tan difícil en aquellos momentos. Se dudaba incluso de que las columnas proyectadas resultaran suficientes para aguantar el peso de los edificios si no se hacía el encuadra-



Detalle de las columnas de fundición y apunte de las vendedoras del mercado de *Heraldo de Aragón* de 1922 (Gazo).

miento adecuado de los vanos y balcones. El ayuntamiento pasa el asunto a la Academia de San Luis para dictaminarlo y la Academia no se atreve a resolver porque se trata de una cuestión técnica, pidiendo que se envíe a la de San Fernando de Madrid. El municipio se cansa de esperar porque la licencia estaba pendiente, y Gelineo se siente humillado respecto a sus cálculos técnicos. Y finalmente el asunto pasa al arquitecto Yarza, quien parece que en este caso concreto ordena una especie de reparcelación cediendo terrenos de un propietario a otro y tasando la cesión. No sabemos si estos porches que aún subsisten tenían algún precedente en la plaza o fueron todos de nueva construcción. Era el del mercado un distrito muy rentable desde el punto de vista inmobiliario, cosa que la Academia resalta explicando además que los edificios son ruinosos, que están ocupados los pisos por talleres de espartería y curtidos cuyos productos cuelgan de los balcones atentando al decoro urbano. Más adelante se edificaron algunas buenas casas que todavía subsisten sustentadas por columnas de hierro forjado aunque ya se ve que las de obra también han aguantado. Reproducimos alguna de las columnas de fundición que han subsistido hasta nuestros días procedentes de la Fundición Averly y de la de Pellicer. Probablemente son anteriores a la construcción del mercado central por Miguel Ángel Navarro fabricadas por la primera de estas empresas, cuyos moldes

aún se guardan o se guardaban hasta hace poco en los desvanes de la misma.

Las fachadas de Zaragoza. Los edificios que deben conservarse y los que deben derruirse

Otro de los dictámenes de la Academia, quizás más enjundioso, es el que se emite cuando el ayuntamiento solicita opinión acerca de cómo se debían pintar las fachadas de los edificios para el mejor ornato público y cuáles se debían conservar o derribar. La petición del informe es de septiembre de 1852, momento en el que por primera vez ocupaba la alcaldía Candalija, sucesor de Franco y López. En esta primera etapa de su mandato poco tiempo tuvo para hacer cosas, pero aún así promovió una reforma en la calle del Trenque y una primera actuación en la de San Gil, mostrando su interés hacia el ornato urbano con la formulación de esta consulta.

La Academia contesta rápidamente para atender al "laudable propósito" del ayuntamiento. Un tanto paternalista explica que "el ornato público de las poblaciones lo constituye no solo los adornos o pinturas de sus fachadas y grandeza de sus edificios, sino también la situación, forma y calidades de estos, ya que como monumentos históricos y de glorio-



El prestigioso arquitecto Juan Martín Trenor ganó en 1989 el concurso para reformar la plaza del Mercado con estas pérgolas sin cubierta que enfurecieron a muchos. Algún artista, como Jorge Gay, las alabó. Ahora nos hemos hecho a esta ordenación de la plaza. Lo más lamentable quizá sea la falta de arbolado, que con el tiempo todo lo adorna y disimula.

esos recuerdos o como bellezas artísticas por su construcción y topografía, las que en unión con el aseo y la limpieza urbana, forman el todo". Es decisiva sin embargo la perspectiva y la alineación: que estos edificios a conservar puedan apreciarse en su integridad pues las estrechas callejas impedían contemplar la perspectiva; ahora hemos esponjado un poco el trazado. Al estar sobre un llano, Zaragoza hubiera podido seguir estas reglas, pero no ha podido ser así " como consecuencia de trazados antiguos, propios de otros pueblos que la han ocupado, y por el egoísmo de los propietarios, que solo han mirado para sí". Opina que los colores de las fachadas " no pueden marcarse con expresa y exclusiva denominación porque todos ellos son igualmente buenos cuando están elegidos y manejados por personas inteligentes y no por aficionados atrevidos". Pero pueden indicarse algunas tendencias que conserven la armonía. Son preferibles los colores medios a los cardinales y oscuros, tomando como ejemplo el que se había empleado en la fachada del palacio del marqués de Nibbiano (creo que es la antigua fachada del Casino Mercantil). Hay que variar los colores según las fachadas para huir de la monotonía. Y así, desde los aleros, que deben pintarse al óleo en tonos claros, hasta los centros de fachadas estucados y sobre todo construyendo zócalos de piedra para templos y edificios públicos por (veladas) razones de higiene. Deben cerrarse los agujeros de obra, conservados según costumbre para anclar andamiajes futuros, porque son un foco de suciedad, nido de animales y afean las fachadas de ladrillo. Todo un poco *light*, pero bien.

Lo que ya no parece tan bien es su respuesta al catálogo

de edificios. La nominación de los que han de salvarse es particularmente escueta: El Pilar, la Lonja y la Audiencia, La Seo, la iglesia de San Ildefonso (después Santiago), San Pablo, San Felipe y San Cayetano. La de San Pedro, dudosa. Y aquí acaba la relación. No hay una palabra sobre los otros palacios renacentistas que además de la Lonja y Audiencia entonces subsistían, habiéndose rescatado algunos o recuperado parcialmente otros como la casa de Zaporta o de la Infanta. Tampoco se menciona la Aljafería, ni las ruinas de Santa Engracia, o las puertas de la ciudad, que según se decía no merecían conservarse, salvo la del Carmen por sus "gloriosos recuerdos". Un sombrío criterio que en su conjunto parece muy despectivo hacia lo que todavía quedaba, que era mucho, y que contribuye a explicar el desapego que la sociedad zaragozana mantuvo hacia su conjunto urbano. Esta falta de perspicacia de quienes entendían y podían intentar algo pienso que rebasa ya los límites de lo justificable.

Santiago Parra de Más

Nota: Las citadas "cajas" corresponden a los libros de licencias y obras del Ayuntamiento de Zaragoza, Archivo Municipal de Zaragoza, situado en el Palacio de Montemuzo de la ciudad.



Retablo de San Alejo en el convento de Santa Mónica, en Zaragoza.

EL RETABLO DE LA COFRADÍA DE SAN ALEJO DE ZARAGOZA, UNA OBRA IDENTIFICADA

La iglesia del convento de R. M. Agustinas de Santa Mónica de Zaragoza conserva un relieve de época barroca carente hasta el momento de un estudio e incluso de su correcta identificación. Este relieve perteneció sin duda, como ponemos de manifiesto en el presente artículo, a la cofradía de blanqueros de san Alejo, la cual tuvo su sede en el vecino convento de San Agustín. Como él, muchas de las imágenes titulares de las casi doscientas cofradías que existían en Zaragoza durante el siglo XVIII, esperan estudios que esclarezcan su identidad precisa y su origen.

El convento de Santa Mónica se encuentra situado en el zaragozano barrio de la Magdalena, al final de la calle Doctor Palomar. Fue levantado en el siglo XVII, pero quedó prácticamente destruido durante el Segundo Sitio de la ciudad; por ello la iglesia, a excepción de la fachada, hubo de ser reconstruida después de la ocupación francesa. El relieve que nos ocupa se encuentra en la primera capilla de los pies del lado de Evangelio, flanqueado por las imágenes titulares de la hermandad y cofradía de nazarenos de Nuestro Padre Jesús de la Humildad entregado por el Sanedrín y de María Santísima del Dulce Nombre, obras del imaginero sevillano F. Berlanga de Ávila (1994) que recorren la ciudad la tarde del Domingo de Ramos.

Ante la ausencia de otros estudios, resulta esencial comenzar por la identificación de la escena representada en el

retablo: el hallazgo del cuerpo de san Alejo. Según la tradición, san Alejo era hijo de un senador romano de finales del siglo IV, Eufemiano. Renunciando a las riquezas familiares huyó de Roma disfrazado de mendigo y se instaló en Edesa, donde vivió varios años dedicado a la oración y a la penitencia, sobreviviendo de las limosnas. Los esfuerzos de sus padres por localizarle fueron inútiles. Posteriormente regresó a Roma y vivió como un mendigo bajo la escalera de la casa de su padre, sin que nadie le reconociera, sufriendo con humildad las humillaciones de los criados. Al saber que pronto iba a morir, escribió una carta en la que confesaba su identidad.

El relieve representa el momento final de su vida, plasmando con fidelidad el relato recogido en *La leyenda dorada*, una conocida recopilación de vidas de santos llevada a cabo en el siglo XIII por Jacopo della Voragine. Los familiares de Alejo y el papa fueron en su búsqueda advertidos por revelaciones divinas, pero el santo ya había muerto cuando lo encontraron. Alejo se dispone bajo la escalera del palacio de su padre, donde vivió varios años como mendigo. Aparece ya muerto, vistiendo ropas de peregrino. A la izquierda aparecen los padres de Alejo, Eufemiano y Aglaes, y a la derecha su esposa, doloridos ante el descubrimiento de la verdad. Las figuras se han representado con vestimentas anacrónicas; por ejemplo, la esposa de Alejo presenta una gorguera semejante a habituales en España en época de Felipe III. Tras Alejo se dispone el papa, en actitud de leer la



carta de confesión, hoy perdida. Dos criadas contemplan la escena desde lo alto de la escalera y dos querubines y un angelote se disponen en torno a un rompimiento de gloria.

El relieve es una obra fechable en los años centrales del siglo XVIII; en particular, llama la atención la policromía en tonos pastel (rosas, turquesas) de las vestiduras de las imágenes, propias de la época como se puede apreciar en otros relieves dieciochescos de las capillas de la iglesia de San Carlos Borromeo de Zaragoza. Se encuentra culminado en semicírculo y embutido en una mazonería posterior.

Sin ninguna duda, este relieve formó parte del retablo de la cofradía de San Alejo que se encontraba en el vecino convento de San Agustín, hoy Centro de Historias, situado a las espaldas del convento de Santa Mónica. San Alejo tenía una cofradía bajo su invocación integrada por blanqueros, gremio dedicado a la manufactura del cuero, y que desde 1513 se instaló en el convento de San Agustín; recuérdese que las tenerías de Zaragoza, donde se trabajaba el cuero, estaban muy cerca y dan todavía nombre al barrio. De esta cofradía conocemos documentalmente un retablo anterior, que encargó al pintor Juan Fernández Rodríguez en 1541, con diversas historias de la vida de san Alejo que flanqueaban una imagen del santo. De hecho, una de estas tablas de este retablo perdido representaba el hallazgo del cuerpo de san Alejo tal y como se representa en el relieve que analizamos: "En la quinta casa del banco, como murió debaxo de la escalera y como el Papa con huna prosesion general y como su esposa



estaba joicada de rudillas y le dio vna carta en su mano donde estaba escripta su vida del dicho sancto". Dicho retablo debió desaparecer cuando en el siglo XVIII fue sustituido por el que nos ocupa.

Durante la revolución de 1835, el convento de San Agustín fue asaltado e incendiado la noche del 5 al 6 de junio, y a partir de entonces algunas de las numerosas cofradías que existían en él se trasladaron al vecino convento de Santa Mónica. Hay constancia documental, recogida por Ricardo Paniagua, de que así lo hicieron las cofradías de La Soledad, de San Agustín, de San Nicolás de Tolentino y de la de la Virgen de la Correa (la imagen de esta última todavía se conserva, al parecer, en la misma iglesia de Santa Mónica). Aunque no hay evidencias escritas de que lo hiciera la de San Alejo, sin duda sus cofrades se trasladaron también con el retablo a la iglesia de Santa Mónica, que había perdido sus imágenes durante los Sitios, preservando así hasta nuestros días el retablo de uno de los extintos gremios zaragozanos.

Antonio Olmo Gracia

Doctor en Historia del Arte

El autor desea dedicar este trabajo a la hermandad de Jesús de la Humildad, que hoy custodia la capilla donde este relieve se encuentra

BIBLIOGRAFÍA ESENCIAL:

PANIAGUA MIGUEL, R., "Cofradías e imágenes devotas del Santo Cristo en los conventos agustinos aragoneses", en *Los crucificados: religiosidad, cofradías y arte*, San Lorenzo del Escorial, Real Centro Universitario Escorial-María Cristina, 2010, pp. 413-429, espec. pp. 415-422.



Monasterio del Santo Sepulcro, claustro. Abajo: refectorio medieval.

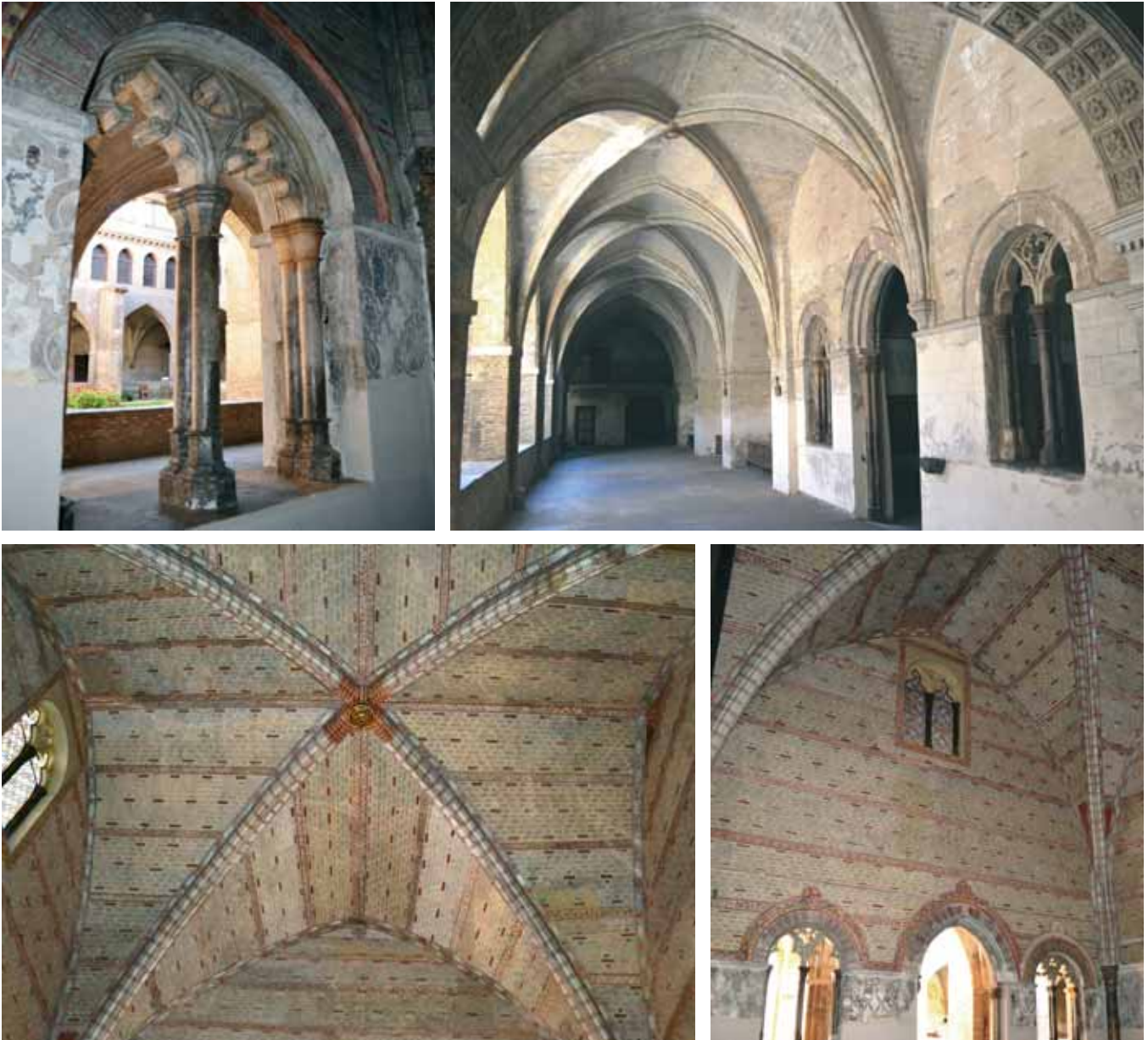
EL MONASTERIO DEL SANTO SEPULCRO



En el corazón de Zaragoza, junto al “puente de hierro”, se conserva el que posiblemente sigue siendo su monumento desconocido por antonomasia, el monasterio de la Resurrección, que desde comienzos del siglo XIV habitan las monjas Canonisas Regulares del Santo Sepulcro, con la única excepción de un breve periodo durante los Sitios. Durante varios siglos el cenobio recogió a parte de la nobleza zaragozana, lo que provocó no pocos problemas para el cumplimiento de la clausura. A mediados del siglo XVI llegó a contar con más de cien mujeres entre “dueñas”, profesas, novicias, criadas, etc.

Su imagen exterior nada hace suponer que tras la fachada hacia el paseo de Echegaray, con anodinos recrecidos sobre el paño de muralla romana de Caesar Augusta más grande de los conservados, o tras la fachada neomudéjar de Ricardo Magdalena y la barroca imagen de la iglesia de San Nicolás, estos últimos en la calle D. Teobaldo, se oculta la práctica totalidad del monasterio fundado en 1304 por doña Marquesa Gil de Rada y López de Haro, esposa de Pedro Fernández de Híjar, hijo del rey Jaime I de Aragón.

Este fue el lugar elegido por el SIPA para la presentación de la revista n.º 372 en el pasado mes de julio, que tuvo lugar tras la visita guiada que desde hace pocos años es posible efectuar (previa reserva a infocanonisas@gmail.com),



Arriba: ventanal, claustro y portada de la sala capitular. Abajo: bóveda de la sala capitular e interior de la misma.

realizando un recorrido por las principales dependencias de la planta baja del monasterio, que ya fue declarado Monumento Nacional en 1893.

En esta breve reseña no procede sino apuntar algunos aspectos de la importancia de este monumento, que pueden conocer con detalle en la monografía publicada recientemente por nuestro socio, Wifredo Rincón, Doctor en Historia del Arte y director del Centro de Estudios de la Orden del Santo Sepulcro creado en el año 1993.

La construcción del monasterio se realiza a lo largo del siglo XIV, si bien en su último tercio es cuando se llevan a cabo las principales obras, bajo el mecenazgo de fray Martín de Alpartir, canónigo del Santo Sepulcro de Calatayud, tesorero del arzobispo Don Lope Fernández de Luna y comendador de Tobed, Santa Cruz, Nuévalos y Torralba, enterrado en la sala capitular del monasterio, en cuya lápida se encuentra grabada su efigie. En la cabecera de su tumba se ubicó el genial retablo gótico de Jaume Serra, ahora ubicado en el Museo de Zaragoza, y recientemente restaurado por el Gobierno de Aragón.

Desde el zaguán situado tras la puerta de la plaza de San Nicolás, puede accederse al claustro mudéjar, que como en

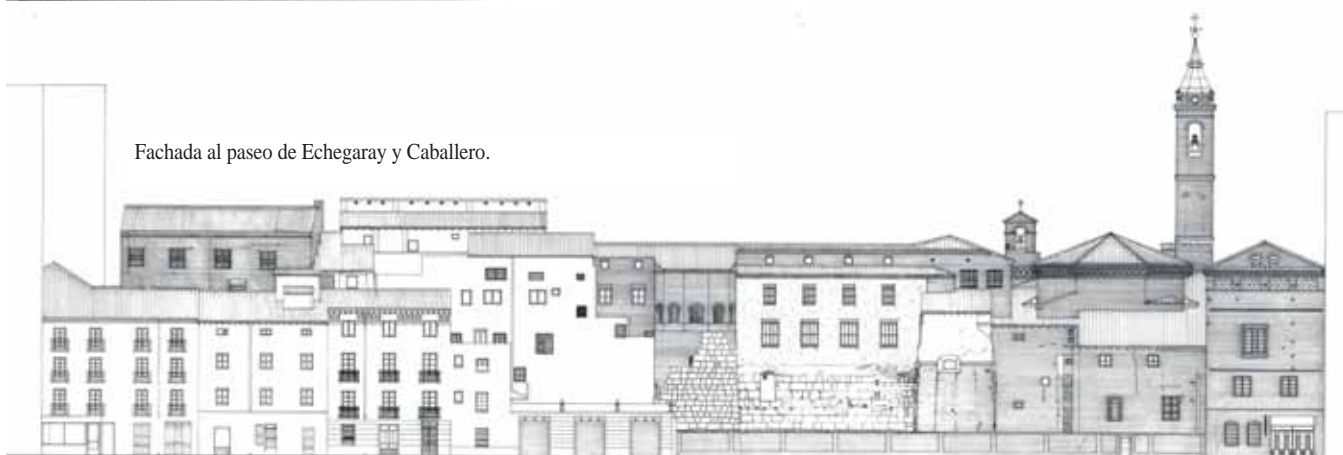
todos los monasterios constituye el elemento regulador de las principales dependencias. El claustro, modificado en su planta superior por el arquitecto Lorente Junquera en la restauración de 1960, está construido en ladrillo, revestido en el interior, y realizado con bóvedas de crucería y decoración mudéjar, aunque perdió parte de sus revocos, ménsulas y la totalidad de sus tracerías, al cerrarse sus vanos, ahora reabiertos.

En el ala norte del claustro se adosa la iglesia del Santo Sepulcro, pequeña capilla fundacional, cubierta con alfarje de madera sobre arcos diafragma, uno de cuyos tramos fue suprimido en la reforma de finales del siglo XIX, cuando tras el hundimiento del dormitorio superior se efectuó la ampliación de la calle D. Teobaldo y la nueva fachada de Ricardo Magdalena. Adosada y comunicada con ella, está la sala capitular, con doble altura y la clásica disposición de puerta central y ventanales laterales con bellos capiteles de alabastro con decoración vegetal.

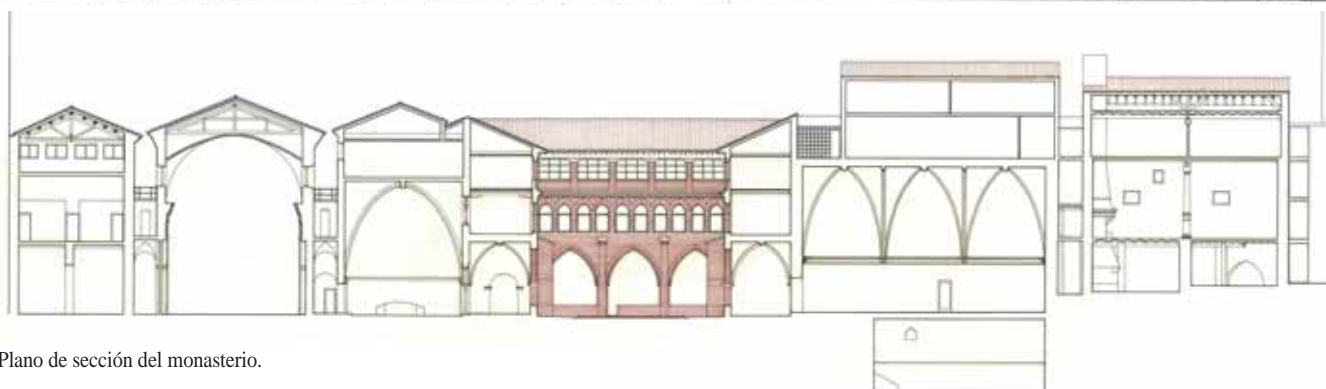
En el ala sur, se encuentra el refectorio, con decoración netamente mudéjar y cubierto con bóvedas de crucería, al igual que los anteriores. En una reforma del siglo XVI sufrió el cerramiento de los ventanales de iluminación laterales y



Fachadas de la calle Don Teobaldo.



Fachada al paseo de Echegaray y Caballero.



Plano de sección del monasterio.

el púlpito de lectura, cuya escalera empotrada en el muro ha sido reabierto recientemente. Tras el refectorio, siguiendo un pasillo contiguo a la muralla, se emplaza la antigua cocina y la bajada a una amplia bodega con bóveda de cañón.

En la planta superior, el claustro alto, con techumbre de madera, comunica a un costado con el dormitorio medieval, y en el lado opuesto con el cuerpo trasero donde se situó el nuevo refectorio renacentista.

La fábrica de la actual iglesia de San Nicolás, en realidad corresponde a la iglesia mudéjar que en siglo XIV debió sustituir a la primitiva iglesia románica, parroquia filial de La Seo, anexionada al monasterio en 1361 por decreto arzobispal. Sus bóvedas barrocas y el enlucido actual, ocultan la decoración pictórica, los restos de los encuentros de los muros con las bóvedas de crucería hundidas durante la guerra de la Independencia, y los escasos restos de los ventanales originales.

El monasterio del Santo Sepulcro mantiene una intensa actividad espiritual, con gran número de celebraciones litúrgicas, que se extiende incluso a encuentros interreligiosos y

ecuménicos; no obstante el inabarcable conjunto arquitectónico para una pequeña comunidad religiosa presenta un futuro incierto para este monumento de gran importancia para la ciudad, por cuanto es el único monasterio medieval conservado íntegramente en su casco antiguo.

Hace veintidós años realicé un Plan Director para su restauración del que solo se ha llevado a cabo, por el Ayuntamiento de Zaragoza, la demolición de las casas adosadas al exterior de la muralla romana. Pero hoy la comunidad se ha reducido de tal modo que se corre el riesgo de que se pierda incluso el uso monacal históricamente ininterrumpido, lo que sería una pérdida irreparable para la esencia y personalidad del monumento, ligado íntimamente a la orden del Santo Sepulcro, y hoy integrado con monasterios de tres continentes en la Asociación de Canonas Regulares del Santo Sepulcro. Su conservación pasa indefectiblemente por compaginarlo con otros usos compatibles, preservando la atmósfera de sus espacios y dependencias, pero haciendo viable su dificultoso mantenimiento.

Javier Ibargüen Soler



Las huertas del Jardín de Ricla son regadas por la acequia de los Aguilares, procedentes de la de “Camarera”. Son pues aguas del Gállego, antaño de gran calidad y aún hoy mejores que las del Ebro y el Canal Imperial. El molino al que vertían las aguas por el *caedero* de Morella se llamaba Molino de Mambblas, como la calle actual.

EL TORTUOSO PROCESO DE DECLARACIÓN DEL JARDÍN DE RICLA, EN SANTA ISABEL, COMO LUGAR DE INTERÉS ETNOGRÁFICO (2004-2012)

El espacio denominado Jardín de Ricla es hoy día sinónimo de un puñado de valientes, casi todos sus vecinos, que se han unido en la denominada “Comunidad de propietarios Jardín de Ricla”, presidida por Agustín Rubio Zurrungaza, para evitar que una operación urbanística de gran calado no les llegara a echar literalmente de sus viviendas rurales, ubicadas en un lugar tradicional situado en una mambla,¹ a pie de la antigua carretera Nacional II, Lleida-Barcelona, en la orla este del barrio de Santa Isabel en Zaragoza, confluyente con el polígono industrial de Malpica.

Era el año 2004 cuando Desarrollos inmobiliarios Artal y Anida Desarrollos Singulares, en la actualidad Anida Operaciones Singulares, comenzó una movimiento económico cuyo soporte se situaba en la especulación del suelo, esa especulación generalizada en España que nos ha llevado, entre otros motivos, a la ruina de este país. La operación venía avalada ante el ayuntamiento por la figura del denominado “*Convenio urbanístico relativo al Suelo Urbanizable No Delimitado SI.2*”, contemplada en la Ley 5/1999 Urbanística de Aragón. A los vecinos propietarios “nadie les dijo nada”, quiero decir que no recibieron formalmente notificación alguna por el ayuntamiento a fin de que pudiesen defender sus más que legítimos derechos. Se enteraron “en la calle” dos años más tarde, en el 2006, cuando ya Gerencia de Urbanismo de Zaragoza había evaluado favorablemente la consulta de la constructora relativa al Suelo Urbanizable No Delimitado SI-2, que contemplaba la inclusión de Jardín de Ricla. Y así comienza para estos vecinos su pesadilla particular, una dura andadura en defensa de sus viviendas, de este espacio tradicional residual integrado en el municipio de Zaragoza. José Antonio Ramos, *alma mater* de la defensa,



En esta casa puede todavía apreciarse la existencia de una torre que vigilaba el conjunto. Ahora está reformada.



En las pequeñas arboledas que señalan los caminos hay abundantes aves. Nosotros encontramos esta rapaz recién muerta en el suelo. Se trata de un cernícalo primilla, especie en peligro que ahora también se hace ahora presente en el medio urbano.

nunca ha cesado en sus derechos de propietario y vecino de lugar tan especial. Literalmente ha removido Roma con Santiago. ¿Cómo lo ha hecho? Danzando de despacho en despacho, acudiendo allí donde le decían, reuniéndose con quien hiciera falta, presentando las oportunas alegaciones cuantas veces fueran necesarias. En consecuencia, en la primavera del 2009 se presentó en el despacho de Apudepa exponiendo la apurada situación de los vecinos para ver si podía recabar alguna ayuda. Como no conocíamos el lugar, Apudepa, Asociación de Acción Pública para la Defensa del Patrimonio Aragonés, necesitó visitarlo de inmediato, y comprobados sus valores agrario tradicional, paisajístico, medioambiental, tradicional y social, no dudó en apoyar a la comunidad frente a tal atropello.

Jardín de Ricla es un conjunto de una veintena de casas que derivan como núcleo de una torre antigua, cuyo nombre homónimo ha heredado, reconocida como tal en el plano de Dionisio Casañal de finales del siglo XIX. Este espacio viene determinado por la vegetación agrícola y arbórea correspondiente que nutre la acequia de Aguilares, hijuela de la de Camarera, procedente del río Gállego. Caracteriza además el espacio una balsa y su correspondiente molino harinero, clausurado como tal en las últimas décadas. De mucho interés es la entrada al núcleo que se corresponde con una hermosa panorámica sobre el valle del Ebro, un balcón privilegiado hacia el paisaje de los términos municipales de Pastriz y Movera y la ciudad de Zaragoza. Pequeñas sendas y caminos rurales tradicionales añaden un plus al encanto del lugar.

Estos valores han sido reconocidos finalmente por el Ayuntamiento de Zaragoza el 11 de enero del 2011 que resolvió finalmente declarar a Jardín de Ricla *Lugar de Interés*



Es este del Jardín de Ricla un extraño vestigio de las barriadas de huertas y torreros que en otro tiempo constituían el entramado agrícola de la ciudad; y también su despensa próxima.

Etnográfico (BOP de Zaragoza del 9 de febrero del 2011),² figura que responde a lo establecido en los Planes Especiales, de acuerdo al artículo 3.2.1 del Plan General de Ordenación Urbana de Zaragoza (PGOU), que permite la incorporación nuevos elementos en régimen de protección, y también por el Consejo de Urbanismo del Gobierno de Aragón el 25 de mayo del 2011 (BOA 15/07/2011), fecha en que se cataloga "Jardín de Ricla como interés etnográfico asentamiento tradicional de Zaragoza (sic) (CUA 50/2011/07) y su inclusión en el Catálogo de Edificios y Conjuntos de Interés del Plan General de Ordenación Urbana de Zaragoza como lugares de Interés etnográfico el conjunto de antiguas viviendas unifamiliares del Jardín de Ricla y el conjunto de elementos pertenecientes al paisaje agrícola y el patrimonio hidráulico tradicionales".³

Es justo señalar que ha sido determinante en la citada aprobación la buena acogida que el expediente tuvo desde el primer momento en el Servicio de Patrimonio Histórico, a instancia de la arquitecta Úrsula Heredia y la historiadora del arte Isabel Oliván. Ambas visitaron el lugar, reconocieron los valores intrínsecos de la demanda vecinal y dieron curso al oportuno expediente con su ficha correspondiente catalográfica.

En la actualidad la lucha no ha concluido por cuanto el expediente urbanístico del entorno, abanderada por la citada constructora, y otras inmobiliarias, amenazan con una sobredimensionada edificación de 1985 viviendas resuelta favorablemente en fechas recientes por el Ayuntamiento de Zaragoza,⁴ acuerdo a todas luces desproporcionado para las características constructivas de la zona y del propio barrio de Santa Isabel. Tal planteamiento cuenta con la oposición de diversos colectivos de la zona, tales como la Asociación

de Padres y Madres (AMPA) de los colegios públicos Espartero de Santa Isabel y Guillermo Fatás, y la Asociación de Mujeres Río Gállego, todos ellos ubicados en Santa Isabel, quienes en diversos escritos se han manifestado a favor de los valores medioambientales tradicionales del lugar y de sus zonas verdes, que es de lo que precisamente carece el barrio de Santa Isabel al que pertenece Jardín de Ricla.⁵ De hecho, la propia resolución del Instituto Aragonés de Gestión Ambiental pone esto en evidencia cuando dice que "recomienda diseñar una zona verde de amortiguación en torno a las áreas de interés etnográfico y ambiental, que permita una continuidad paisajística a su alrededor y el paso gradual hacia las zonas residenciales previstas", o cuando recomienda que se incorporen a las zonas verdes públicas la acequia, el molino, la balsa y el arbolado existente en el lugar.⁶ Ciertamente es que el Instituto Aragonés de Gestión Ambiental en el 2011 había denegado finalmente someter a Jardín de Ricla a un estudio de impacto ambiental, lo que sin duda va en detrimento del interés social general.⁷ Algo parecido se deduce de los propios informes de los servicios técnicos internos del Ayuntamiento de Zaragoza emitidos en el 2011. En esta línea consideramos se ha posicionado el Servicio de Ingeniería cuando instan "a los órganos municipales a valorar si la propuesta contiene elementos de interés público suficientes para motivar la declaración de la viabilidad de la delimitación y transformación del sector. Advierte, así mismo del excesivo aprovechamiento que se propone en comparación con la tipología existente en el entorno". Por otro lado los Servicios Jurídicos "proponen sopesar el coste económico que para el ayuntamiento supondrá la construcción y mantenimiento de los equipamientos públicos de todo tipo de un sector que, de construirse, duplicaría



Al final del conjunto, lindando ya con la carretera N II a Barcelona a la entrada de Zaragoza, existía una venta llamada “La Venta de Pan y Vino”, para refrescarse los arrieros y tomar fuerzas.

la población de Santa Isabel”.⁸ A pesar de todo, el Consejo de Gerencia del Ayuntamiento, presidido por Carlos Pérez Anadón, ha aprobado el 18 de junio del 2012 la viabilidad del proyecto y como tal ha sido aprobado por el Pleno del Ayuntamiento el día 29 del mismo mes. En suma, de llevarse a cabo, que esperemos que no, porque pisos no se necesitan en la ciudad, que sobran muchos, ya tenemos otro problema añadido a la gestión de la ciudad.

Es obvio que los ciudadanos esperamos de la administración un exquisito respeto a la ley, al medio ambiente, a las preexistencias construidas, a la moderación en el gasto en nuevas intervenciones. Una vez más lo que se acaba de aprobar no va por ese camino.

Desde nuestro punto de vista es objetivo señalar que en

Zaragoza no necesita construir más pisos sino potenciar la ciudad compacta consolidada⁹ y para ello es necesario que en el centro de la ciudad y en todos los barrios se rehabilite mucha vivienda antigua y también moderna.

Finalmente, concluiremos señalando que a la comunidad de vecinos de Jardín de Ricla se le otorgó el VII Premio Apudepa correspondiente al año 2009, a las buenas prácticas en materia de patrimonio cultural.

Belén Boloqui Larraya

Miembro de la Junta de Apudepa

16 de septiembre de 2012

Fotos de Fernando Lozano y José Antonio Ramos

¹ Elevación del terreno.

² El texto dice así: ‘Aprobar con carácter inicial la inclusión en el catálogo de edificios y conjuntos de interés del asentamiento de carácter tradicional “Jardín de Ricla” (barrio de Santa Isabel) en la figura de Lugar de Interés Etnográfico, a instancia de Ramón Ruibio Unzurrunzaga, presidente de la Comunidad de Propietarios Jardín de Ricla, según fichas catalográficas elaboradas por el Servicio de Patrimonio Cultural Urbanístico y documentación técnica complementaria elaborada por el Servicio Técnico de Planeamiento y Rehabilitación’.

³ Con el reparo -sigue el texto- de que no se podrá incluir en los planos de ordenación la clasificación de suelo urbano no consolidado hasta que se apruebe definitivamente la Modificación Aislada nº 59.

⁴ Así se recoge en el Texto Refundido del Proyecto Técnico para la Consulta Urbanística del Sector SUZ S/2 (Santa Isabel) emitido por el Servicio Técnico de Planeamiento y Rehabilitación del ayuntamiento de Zaragoza expediente 406.186/2010.

⁵ Escritos redactados por las tres asociaciones el 21 y 22 de diciembre del 2011 y que se adjuntaron en el escrito elevado por la Comunidad de Jardín

de Ricla ante Gerencia de Urbanismo del ayuntamiento de Zaragoza el 22 del 11 del 2011.

⁶ Resolución del 10 de noviembre de 2010, por la que se decide no someter a procedimiento de evaluación ambiental la Modificación Aislada nº 59 del P.G.O.U. de Zaragoza, (Nº Expte. INAGA/500201/71A/2010/3748),

⁷ Resolución del recurso de Alzada del 30 de marzo del 2011, fecha de salida 13 de abril del 2011, nº 15.203, expediente nº: INAGA/500201/011A/2010/3748. Recurso 500803/95/2020/11895.

⁸ Citado en las alegaciones de los vecinos realizados ante Gerencia de Urbanismo el del 24 de 11 del 2011, Nº de Entrada 11.9720-2011, N. EXPDTE. 1197205-2011.

⁹ Después de la Expo 2008, a fin de evitar una nueva operación urbanística de tipo especulativo, prevista con motivo de la exposición ‘Expo Paisajes 2014’, abanderada en su momento por el Ayuntamiento de Zaragoza en el espacio la huerta de las Fuentes, se creó de forma espontánea por diversos colectivos de Zaragoza la ‘Plataforma ciudadana en defensa de un modelo de desarrollo sostenible para Zaragoza’, (Ciudadcompacta2014), <http://ciudadcompacta.blogspot.com.es/>



Recogida de la aceituna por el método tradicional del vareo. Un trabajo costoso que ahora se va sustituyendo por medios mecánicos, no siempre adaptables al olivar tradicional.

PLACERES DE OTOÑO

Si alguna época del año resulta especialmente propicia a recuerdos hogareños y familiares repletos de aromas, sabores y productos de profunda tradición gastronómica, son sin duda estos días de finales de otoño, en los que ya las frías mañanas de niebla y los tibios y cortos atardeceres dejan adivinar la proximidad del invierno.



los dulces tradicionales de la Navidad, son muestra de la larga lista de tradiciones culinarias que la rica cultura y la variada naturaleza de nuestros campos y paisajes nos ofrecen cada año. Pero yo, que en mi condición de pedagogo devocional disfruto transmitiendo a mi prójimo aquello que más me complace y alegra mi vida, quiero referirme en esta ocasión a nuestros olivos, que cada año, pasada la fiesta de la Purísima o unos días antes si, como mandan las nuevas consignas de la calidad, se pretende obtener un aceite afrutado y vigoroso aun a riesgo de perder cantidad de producto, ceden su preciosa carga de aceitunas para extraer de ellas el aceite nuevo que llenara los trujales de los molinos y almazaras.

Se puede decir que, excluyendo las zonas de alta montaña o las del más intenso secano, todos los pueblos de Ara-

Los primeros vinos recién fermentados, las setas y la caza, fruto del esfuerzo colectivo de un día de búsqueda en mañanas de niebla y tardes soleadas, las primicias de la matanza,



Catando aceite en su copa especial para el caso en la almazara Afonso Muniesa de Belchite. Grupo del SIPA.



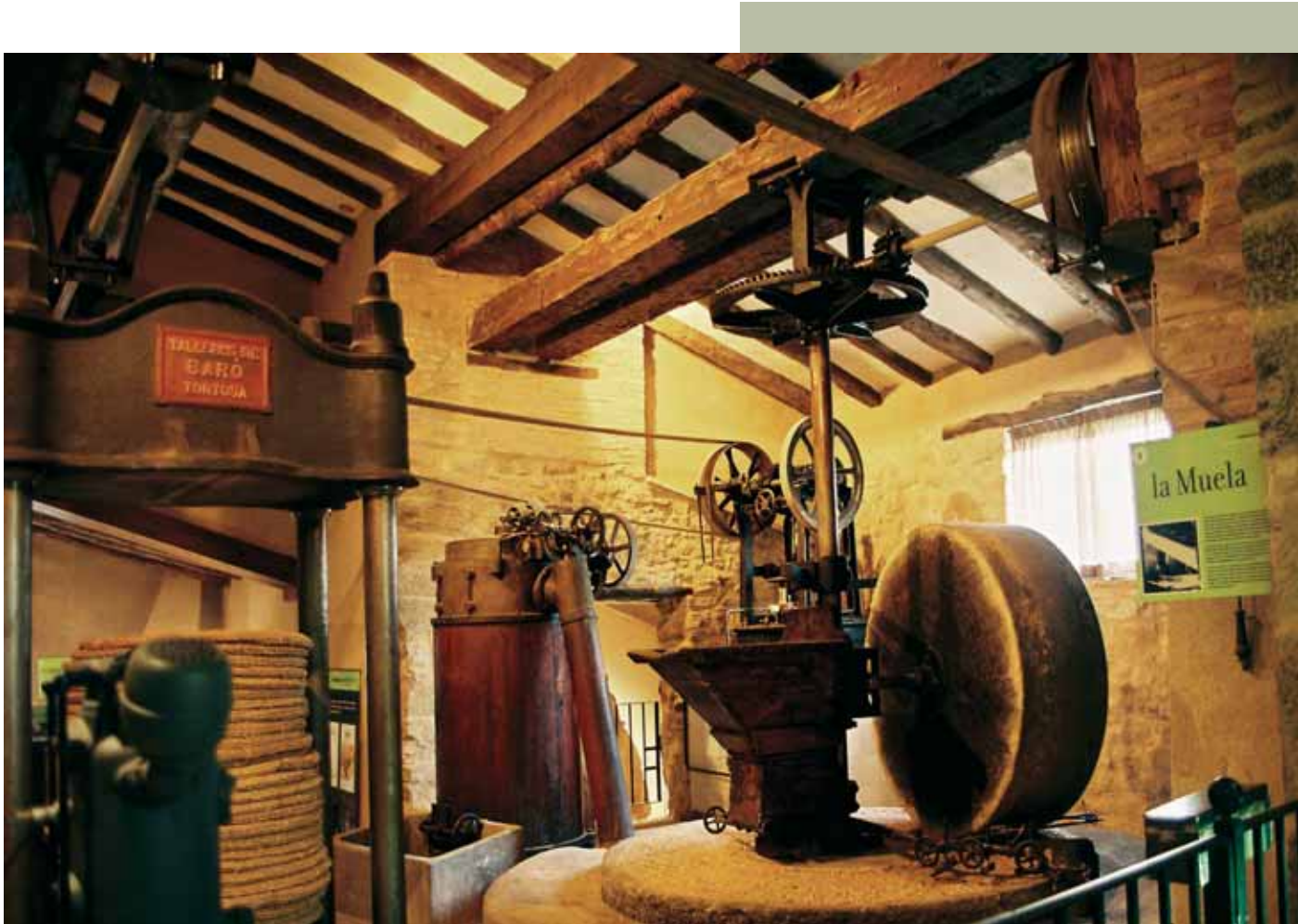
gón tienen al olivo como cultivo tradicional y base del sustento familiar. Desde los somontanos del Pirineo o el Moncayo a las tierras del Bajo Aragón en Teruel y Zaragoza. En las cuencas del Jiloca, el Cinca o el Jalón, o en las manchas mesetarias de Belchite o La Muela, el olivo ha estado siempre entroncado con su economía y tradiciones y su presencia se pierde en la noche de los tiempos.

Si bien es cierto que Aragón no ocupa un lugar importante si a cantidad producida de aceite nos referimos, no sucede así en lo relativo a su calidad, trayectoria comercial, historia o tradiciones. Las variedades principales de olivo en nuestra tierra son empeltre y arbequina, pero contamos con muchas otras, únicamente censadas en pequeñas plantaciones de carácter local. Citemos como ejemplo la referencia que Javier Viñuelas hace en su estudio sobre las variedades de olivo en el Somontano de Barbastro, determinando la existencia de cuatro principales (arbequina, alquecerena, empeltre también conocida como injerto y verdeña), cinco secundarias (piga, cerruda, negral, neral y blanco), nueve locales (Albareda, alcampelina, alia, gordal, mochito, panseñera, nación, royeta y sevillano o caspolina), a las que añadiríamos, como hecho insólito, la presencia en el censo de una variedad constituida por un solo árbol, único en el mundo, ubicado en el término de Colungo y bautizada con el nombre de la finca donde se encuentra, *Nadal*.

Y con relación a los otros aspectos citados, recordemos como todavía hoy los mercados internacionales pagan sobreprecios por los aceites finos del Bajo Aragón que ellos

conocen como "aceite tipo Alcañiz"; o cómo, allá por los siglos trece y catorce, la Corona de Aragón dominaba la mayor parte de los territorios donde se cultivaba, y aún se continúa haciendo, el olivo tradicional grecorromano, poseyendo con toda seguridad la hegemonía de su comercio. Y volviendo a la comarca de Barbastro, debemos mencionar, hecho que sorprende en los foros en los que he tenido el privilegio de explicarlo, su devoción por la festividad de la Concepción de la Virgen María, fecha en que "también se preñan las oliveras".

Pocas sensaciones encontraréis tan satisfactorias y tan al alcance de nuestra mano como la de salir una mañana soleada de finales de otoño en busca de las cuadrillas que rondan las oliveras y que, con ayuda de toscas escaleras y largas varas, derriban sus amoratados frutos sobre mantones multicolores que previamente han extendido al pie de cada árbol. Después, ya en el molino comprobar que, bien en el moledero de granito y prensa de capachos bien en los molinos mecánicos de tecnología mucho más avanzada, aquellas olivas, una vez machacadas, dejan escapar su contenido de aceite inundando el ambiente de aromas que recuerdan a naturaleza y campo abierto. Si pedis permiso seguro que os dejan probar el aceite que apenas hace unos minutos todavía era



fruto de los viejos árboles, y en ese momento os encontraréis con una de las más agradables sensaciones que nuestros sentidos pueden experimentar: el picante del fruto recién molido, los amargos y los frutados de todos los componentes del aceite extraído, todavía vírgenes y poco o nada alterados, junto con los aromas de los componentes más volátiles y el amarillo oro o el verde menta de sus pigmentos, recorrerán el paladar, nariz, vista y tacto consiguiendo que en apenas unos instantes el cerebro del más lerdito catador se afane en descubrir cuál de aquellos aromas, sabores y texturas valora más y le produce la mayor satisfacción sensorial.

El disfrute podrá ser aun mayor si, adquirida una cantidad de aceite de cada una de las distintas variedades o procedencias encontradas, no mucha pues los aceites recién elaborados pierden rápidamente algunos de sus atributos, ya en casa, la usamos como condimento de unas borrajitas con patata cocidas *al dente*, de unas patatas asadas en el horno, o simplemente en unas rebanadas de pan tostado untadas de tomate o ajo, o espolvoreadas de azúcar si las tomamos en el desayuno, y comparamos la diversidad de aromas y sabores que cada combinación nos ofrece, contrastando y saboreando aquellas que de entre todas nos resultan más gratas. Creedme, difícilmente podremos encontrar una experiencia sensorial más fácil de poner en práctica y más grata. Todo un viaje turístico al corazón de la gastronomía.

Ángel González Vera

De la Academia Aragonesa de Gastronomía, y

Mariano Lisa Pano

Alcalde de Buera (Virgen de Dulcis)

TORNO DE BUERA

El torno de Buera es una antigua almazara del siglo XVIII y una puesta en valor como espacio museístico que refleja la historia, la cultura y la tradición de un territorio como el Somontano vinculado a un producto tan entrañable y valioso procedente del olivo: el aceite.

Al recorrer este espacio de 400 metros cuadrados entendemos por qué estos magníficos árboles han permanecido intactos durante cientos y miles de años. Lo cierto es que todas las culturas los han sabido valorar.

Paneles expositivos, un audiovisual, la antigua prensa de viga o quintal, la muela... junto a una cata-degustación de los aceites del Somontano, completan un recorrido por la historia y el presente del aceite en este territorio aragonés.

Visita obligada al llegar a Buera es el Bosque de los Olivos, un pequeño museo al aire libre donde se pueden observar las 19 variedades de olivos centenarios con pies temáticos que explican las peculiaridades de cada variedad.



La Tuca de Ballibierna tal y como se aprecia desde el Puente de Coronas: cerrando el fondo de este valle benasqués.

LA TUCA DE BALLIBIERNNA (3.056 m)

Las historias vertiginosas del "Paso del Caballo"

Su silueta dócil y bonachona resulta engañosa cuando se contempla desde la distancia. El tresmil más meridional de los Montes Malditos esconde una sorpresa a la vera de su cima: el filo vertiginoso de una arista denominada Paso del Caballo. Para algunos, constituye un motivo añadido que les anima a ascender este noble representante de las montañas del Parque Natural Posets-Maladeta.

Viajar al pasado permite extender nuestras perspectivas pireneístas. En el caso del Pico o Tuca de Ballibierna, la crónica inicial de sus ascensiones le añade un interés suplementario. Los pioneros de antaño sabían bien que allegarse hasta una cumbre no solo consistía en patear con saña neveros y pedrizas: además, era recomendable conocer sus antecedentes.

Las visitas tempranas al gran vértice que cierra Ballibierna iban a suscitar auténticos ríos de tinta e incluso alguna leve polémica. En estos casos de cimas tan ostentosas, localizar al autor de su primera parece una misión imposible: con toda seguridad, fue algún cazador de ixarsos o pastor benas-

qués. Acaso en el Neolítico. Pero como estos cripto-alpinistas nunca referían por escrito sus aventuras, tendremos que conformarnos con rastrear la más madrugadora presencia documentada. Que por el momento nos señalará hacia Charles Packe...

En el verano de 1865, este inglés exploraba la vertiente sur de los Montes Malditos recogiendo anotaciones para un mapa y plantas para su herbario. Entre el 17 y el 25 de julio, se encaramó sobre la Tuca de Ballibierna, una cima que iba a tildar de "imponente". Su grupo lo completaba el capitán Barnes, los guías franceses Barrau y Gouchan..., amén de la perra Ossoue. Como subieron por las pedregosas laderas orientales, no hubiese sido necesario que atravesaran cierta arista de rocas claras que les separaba de la cúspide Occidental, un paso más tarde designado como la Taillante (el Filo). Sin embargo, Packe declaró haber franqueado "aquella hoja de cuchillo atraído por la vista de unas amapolas que crecían sobre el calcáreo silúrico de la punta inferior, pues no encontré ninguna sobre la verdadera cumbre". Nuestro británico haría pública su aventura en el Bulletin de la Socié-



Aspecto de los estratos torturados de la Tuca Culebres que pudieron servirle su topónimo. El Coll de Culebres se abre por la diestra de dicho “tresmil”.

té Ramond de 1866, recomendando aquella “excursión interesante y fácil”. A la cima principal (3.056 metros) la designó como Grand Malibierne y a la actual Tuca Culebres (3.051 metros) como Petit Malibierne. Haciendo gala de una notable imprecisión, ¡su barómetro fijó la cota de estas puntas rondando los 3.109 metros!

Un buen amigo de Charles Packe, el célebre pirineísta Henry Russell, pudo protagonizar la siguiente presencia contrastada sobre nuestra montaña. En 1865 ganaba ese vértice que promocionó como “la más fácil de las cumbres de tres mil metros”. Lo consumó desde su vertiente nor-nordeste y en solitario; ni que decir tiene, constatando que por allí no existía “la menor dificultad”. Para firmar esta segunda documentada al Pico de Ballibierna por el este, seguiría una ruta idéntica ruta a la del botánico inglés, si bien se detuvo ante el filo de la cresta que lo conectaba con la Tuca Culebres. Presa del vértigo, Russell quiso advertir a sus lectores: “Inútil pasar, bajo riesgo de perder la vida, hasta la extremidad occidental, separada de la otra por una lámina calcárea donde los dos pies de un hombre apenas caben”. El

tiempo haría envejecer pronto aquellas observaciones.

Este último comentario sobre la cresta cimera pudo confundir a Franz Schrader, quien pensaba que el vértice principal de Ballibierna permanecía invicto. En el mes de agosto de 1878, se propuso conquistar nuestra punta con un potente grupo formado por Bernard Gerdessus, Maurice Gourdon y Eugène Trutat, junto con los guías Firmin Barrau y Barthélemy Courrège, más dos porteadores: una expedición pesada que cruzaría desde Luchon con un mulo de carga para transportar los víveres, una tienda de campaña y el equipo para el estudio de las montañas ribagorzanas. El pequeño ejército instaló su campamento junto al torrente de Ballibierna. Viendo tan cerca su objetivo, decidirían ascenderlo sobre el mediodía mediante un avance en comisión científica: Schrader portaba su orógrafo para registrar las cotas circundantes, Trutat su cámara fotográfica, Gourdon su martillo y saca de minerales... Al parecer, tomaron la hoy vía normal desde el Puente de Coronas. Schrader se adelantó a la lenta caravana junto a Courrège para abrir el camino hacia la Tuca Culebres. Una vez allí, el erudito de Burdeos descubriría esa

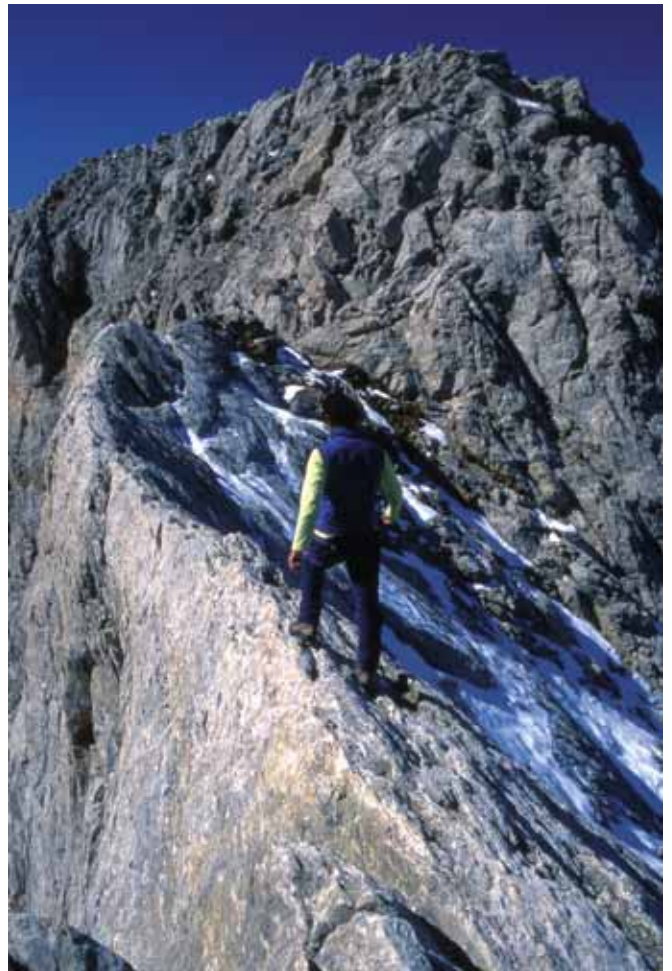


Ascenso al Coll de Culebres con el grupo de la Maladeta-Aneto dando el fondo. A los pies del “Monarca del Pirineo” se percibe el cuenco de Llosás.

arista rocosa y afilada que les separaba del resalte principal: “La más singular cresta que haya visto, una laja de dolomía sin espesor ni fisura, una enorme cuchilla de afeitar que cae verticalmente en los abismos”. Desdeñando el vértigo, nuestro dúo la superó a cuatro patas, para desembocar sobre una Tuca de Ballibierna que erróneamente estimaron sin hollar por el hombre. Apenas hubo premio a sus esfuerzos: las nieblas impedirían que el geógrafo empleara de forma adecuada su orógrafo para dibujar las puntas de los alrededores con vistas a ese mapa a escala 1:100.000 que quería confeccionar. Mientras Courrège alzaba la correspondiente torreta de piedras, se les incorporaron Gourdon y Trutat. Schrader les tuvo que guiar a gritos desde la Tuca de Ballibierna para que, en lugar de la Taillante, siguieran cierta cornisa que se distinguía por el lado meridional.

Como la recolecta de información cimera había resultado pobre por culpa de esas brumas que enmascaraban el horizonte, Schrader tuvo que repetir la ascensión a nuestra Tuca al día siguiente. En cierta medida, inauguraría la era de las carreras de montaña: subida en una hora y cuarenta y cinco minutos; tres horas de estudio cimero; bajada en cincuenta y tres minutos. No hay duda: el sabio bordelés se hallaba en plena forma.

El Pico de Ballibierna suscitó un pequeño debate en cuanto Franz Schrader reivindicó su pretendida primera en las publicaciones de la época. Al punto, Henry Russell le corregiría en favor de su amigo Charles Packe. Todo este asunto terminó en cruce de notas amables de rectificación. Muy al estilo del cortés siglo XIX.



El inicio del Paso del Caballo visto desde la Tuca Culebres. Enfrente se alza la Tuca de Ballibierna.

Merece la pena dedicarle alguna línea a la ascensión que propiciara Bertrand de Lassus a nuestra Tuca un 8 de agosto de 1895. Al buen Barón le impresionó la todavía denominada como Taillante: “No existe nada parecido en los Pirineos”. Uno de sus tres guías luchoneses, Bertrand Courrège, la describiría en el dialecto patois como un Pas dets Chibaou (Paso del Caballo) debido a la posición a horcajadas que inevitablemente adoptaban cuantos lo atravesaban. Este apelativo gascón hizo fortuna y llegaría como tal hasta nosotros. Eso, a pesar de la existencia de otro Paso del Caballo en el Puente de Mahoma del Aneto. Pero ésa es ya otra historia...

Con los albores del siglo XX, los anales de la Tuca de Ballibierna continuarían bien ornados de nombres ilustres. Un 30 de julio de 1905, lo visitaba Louis Le Bondidier y su grupo. Éstas fueron sus experiencias atesoradas al llegar al punto álgido de nuestra bicéfala montaña: “Tenía curiosidad por verificar la dificultad que podía presentar el cruce de la famosa Taillante del Ballibierna. La víspera, mi porteador Peye había apostado, sin haberla visto antes, que la atravesaría de pie. El paso tenía unos quince metros de longitud. Cuando se aborda desde el este, su primera porción puede ser fácilmente cruzada; en principio, sobre la cresta y, seguido, caminando por el lado norte, sobre unos salientes estrechos, llevando la mano izquierda en la cresta. Únicamente hacia su mitad, es preferible sentarse a caballo sobre la cresta y, teniéndola así ensillada, llevar cuatro dedos en la vertiente norte y el pulgar en la sur, para avanzar por una serie de resaltes que no son demasiado agradables, pues esta bestia tiene una silla ligeramente cortante y sus reacciones son un



tanto duras. En resumen: el paso no resulta peligroso en absoluto. Una caída por la derecha nos lanzaría, en varios saltos, unos seiscientos metros hacia abajo; una caída por la izquierda, donde la roca cae a pico unos seiscientos o setecientos metros, dejaría al desdichado en bastante mal estado. Pero la roca, de una solidez a toda prueba, es de confianza, por lo que no hace falta sino tener la cabeza segura para superar el vértigo. En cuanto a Peye, para ganar su apuesta, pasó por aquí de pie, cargando con su mochila y con fusil sobre la espalda. Por otra parte, la Taillante puede ser evitada tomando una cornisa fácil por la cara Sur”.

Aquí detendremos la crónica de esta bella cima ribagorzana. Hoy en día, tan fotogénico tresmil atrae a legiones de visitantes con cada estío, ya desde Ballibierna, ya desde Llauset. Sus magníficas perspectivas sobre el flanco meridional de los Montes Malditos le preceden siempre. Así como las emociones del cruce prudente sobre su Filo labrado entre abismos. Nunca decepciona. Sin duda alguna, nuestra querida Tuca de Ballibierna es una montaña con un pasado brillante y un no menos prometedor futuro.

Marta Iturralde Navarro

Socia de Montañeros de Aragón nº 8.813



El tramo final del Paso del Caballo observado desde la Tuca de Ballibierna. Por el horizonte se aprecia el Cotiella, los Picos de Eriste y los Posets/Llardana.

El sector más vertiginoso del Paso del Caballo..., y la postura que le otorgó su nombre. Por la derecha de la Tuca de Culebres se materializan los Posets/Llardana.



La Federación Aragonesa de Montaña va completando y rehabilitando su red de refugios. El de Bachimaña, sobre Panticosa, es de nueva construcción.

EL REFUGIO DE BACHIMAÑA DE LA FEDERACIÓN ARAGONESA DE MONTAÑA

El nuevo refugio de los Ibones de Bachimaña se ubica a 2.200 metros de altura sobre un promontorio junto al embalse inferior de Bachimaña, rodeado de un conjunto de circos de origen glaciar, ocupados ahora en su base por un gran número de ibones, como son los de Gramatuero, los del Pezico y los conocidos Ibones Azules.

Se encuentra flanqueado por la Gran Senda Transpirenaica GR11 que lo une con los refugios de Respomuso al oeste, Casa de Piedra al sur y Bujaruelo al este, por lo que sirve de parada y reposo a la multitud de montañeros que se encuentran de travesía entre ellos. Existe un interesante recorrido a realizar entre varios de estos refugios, como es la Redolada o circuito circular, alrededor del pico de la Gran Facha. Igualmente, al encontrarse rodeado de una impresionante gama de picos y crestas de gran belleza, algunos de ellos superando los tres mil metros de altitud, como los Infiernos, la Gran Facha o el Garmo Negro y Argualas, se facilita el ascenso a los mismos teniendo el refugio como base.



Este es el primer refugio de la Federación Aragonesa de Montañismo realizado completamente desde cero, sin que hubiera anteriormente ninguna infraestructura similar en su ubicación, como ha sucedido en otros refugios que se han ampliado o reformado. Por ese motivo, y al no existir condicionantes previos a los que ceñirse, se ha conseguido levantar un refugio moderno que cuenta con los servicios e instalaciones que requieren tanto la normativa vigente como los usos que los montañeros hacen de los refugios. Tanto el em-



El helicóptero, elemento esencial para la construcción de estos refugios.

plazamiento como la superficie en planta, la distribución de espacios, orientación e instalaciones auxiliares se han podido ubicar de manera óptima, buscando la funcionalidad que se requiere en este tipo de instalaciones. De esta manera se ha logrado construir un refugio moderno que cuenta con 80 plazas de alojamiento en habitaciones de cuatro a doce plazas, además de todos los servicios propios de un refugio de alta montaña moderno: duchas y agua caliente; servicio de bar y comedor; aula polivalente con equipamiento para charlas y cursos; calefacción; enfermería dotada de desfibrilador; taquillas; guardaesquí; botero; calzado de descanso; radio; teléfono e internet; helisuperficie; depuradora de aguas residuales y caseta de toma de datos meteorológicos.

Para garantizar el confort de los guardas que residen en el refugio, cuestión esta última que permite la apertura del establecimiento durante todo el año, existen dos apartamentos para ser utilizados por los mismos. El suministro eléctrico del refugio proviene de una microturbina instalada en la propia presa del embalse superior de Bachimaña, gracias a un acuerdo con la empresa gestora del embalse, antes Endesa, hoy Acciona.

Son estos servicios los que permiten que el refugio ofrezca las mejores garantías con respecto a alojamiento, alimentación, confort, asistencia, información meteorológica, apoyo al rescate y cuantas otras se consideren útiles en el ámbito del montañismo. No en vano, los montañeros consideran que los refugios son sus instalaciones deportivas; en el inmenso terreno de juego de la montaña, el refugio es su infraestructura.

El acceso directo hasta el refugio se realiza desde el Balneario de Panticosa. Allí, cerca del otro refugio que la FAM tiene en ese entorno, la Casa de Piedra, se encuentra el acceso a la GR11 que, remontando la margen derecha del río Caldarés, nos permitirá llegar al refugio de los Ibones de Bachimaña tras 1h y 45 m de camino y haber superado 575



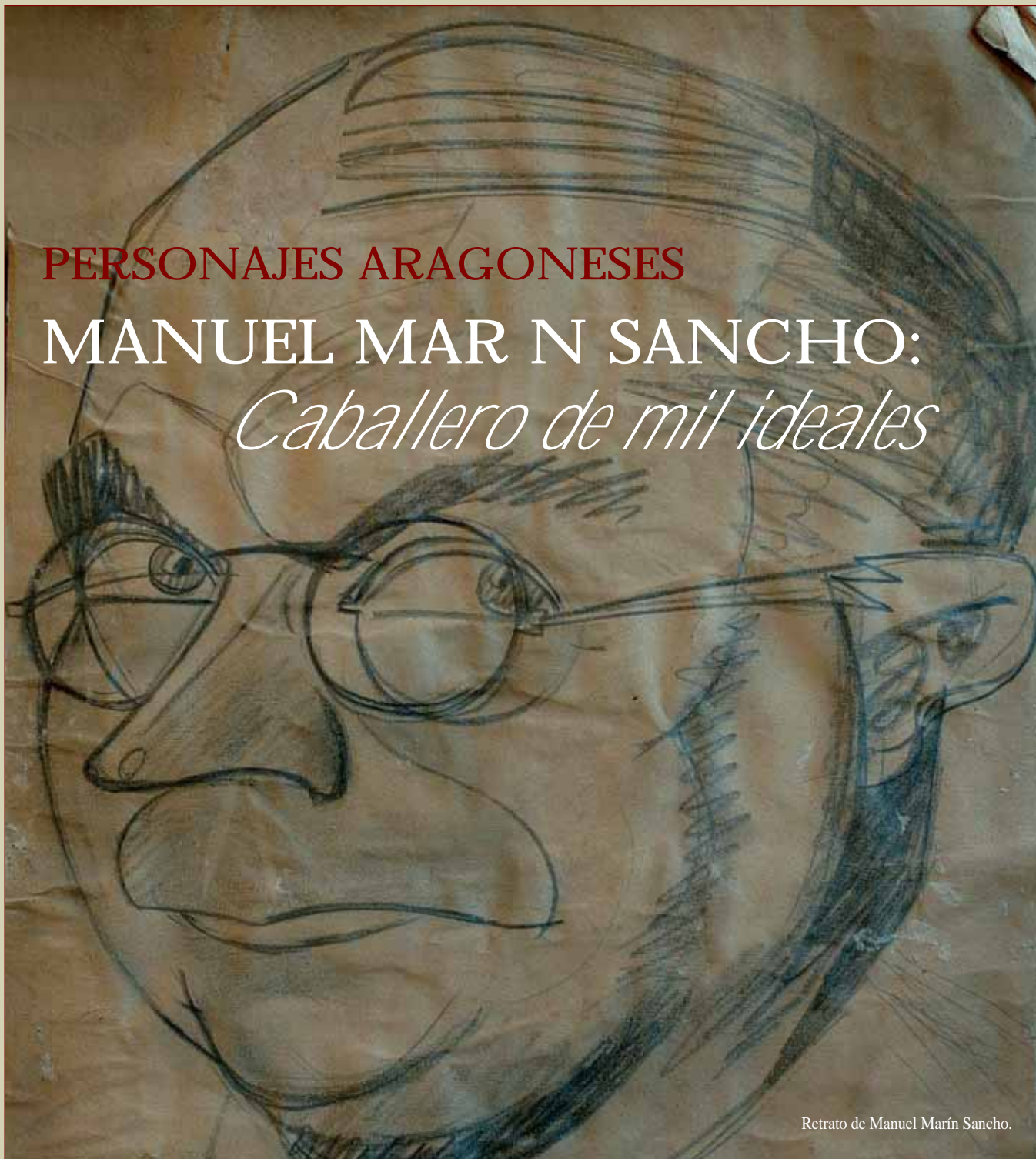
metros de desnivel. En invierno, y debido al riesgo de aludes en la ladera de la Cuesta del Fraile, se recomienda subir por el barranco de Labaza.

La construcción de este refugio ha sido posible gracias a los fondos comprometidos a través de los Planes de Refugios de Aragón (2004-2007 y 2008-2012), firmados por los Departamentos de Educación, Universidad, Cultura y Deporte, y de Agricultura, Ganadería y Medio Ambiente del Gobierno de Aragón; junto a la Diputación Provincial de Huesca y la propia FAM. Junto a las instituciones firmantes de los Planes de Refugios de Aragón, también ha aportado fondos para la construcción del refugio el Consejo Superior de Deportes.

PERSONAJES ARAGONESES

MANUEL MARÍN SANCHO:

Caballero de mil ideales



Retrato de Manuel Marín Sancho.

Caballeros de mil ideales. Así consideraba don Pascual Galindo a los socios del SIPA.¹ Y no andaba descaminado. En sus inicios, el SIPA estuvo constituido por personas de extracción burguesa con cierta ingenuidad igualitaria que se traducía a su vez en una confianza casi ciega en la Humanidad. Hombres buenos que confiaban en que los hombres eran buenos.

En aquellos años, mediados los veinte y principios de los treinta del pasado siglo, Zaragoza es una ciudad que no llega a los 190.000 habitantes al final de este periodo² pero que llega a ser un verdadero hervidero en mitad del desierto cultural y cuasi analfabeto del Aragón -y la España- profunda.

En ese periodo en Zaragoza llega a haber tres teatros, el Principal, el Teatro Circo y el Teatro Parisiana, además de cines, espacios para exposiciones de arte, Orquesta Sinfónica, dirigida por Luis Aula, y cuatro diarios y revistas de carácter cultural, como *Relieves*, *Noreste*, *Amanecer* y *Aragón*,³ lo cual nos da idea de la magnitud de aquel fértil periodo que no se volverá a repetir hasta muchas décadas después. Este movimiento cultural fue posible gracias a "inquietaos" que participaron, o fueron artífices de distintas iniciativas. Entre ellos destacó Íñigo Manuel Marín Sancho.

Marín Sancho es, pues, un hombre de su tiempo -aunque cualquier tiempo necesitaría un hombre como Marín Sancho-. Es caballero de mil ideales, pero también facetas. En sus apenas doce años de actividad pública, entre 1924 y



Manuel Marín Sancho con sus tres hijos, de izquierda a derecha, Basilio, María Teresa y María Luisa.

1936, fue escritor, periodista, archivero y publicista, además de melómano, mentor, esperantista, aragonista, republicano, masón y, sobre todo, hombre de familia enamorado de una humilde costurera de ojos verde lago y apasionado de sus tres hijos.

Cuenta Antón Castro en su artículo publicado en *Heraldo de Aragón* el 26 de marzo de 2006^{iv} que uno de sus amigos de entonces, el periodista y escritor Andrés Ruiz Castillo, lo definió como "una auténtica revolución que llegó a fundar Prensa Ebro, una agencia de publicidad". En ese mismo artículo, fruto de una entrevista a sus hijos Basilio y María Luisa, ambos comentan que "Mi padre poseía un gran sentido del humor, siempre sonreía. Era alegre y confiado". Esos eran dos rasgos característicos de Manuel Marín Sancho: la alegría y la confianza, la confianza en la humanidad, en la bondad y en su propia inocencia, como describió en su última carta horas antes de que lo fusilaran el 2 de diciembre de 1936 por su pertenencia a la masonería y que Pérez-Lizano (op. Cit.) transcribe íntegra:

Querida familia: El domingo recibí las líneas que me pusisteis, dándome cuenta del regreso del padrino, y ayer la carta dominiguera. Hoy he recibido el paquete, que, como siempre, me ha gustado extraordinariamente.

El sábado fuimos a la carretera pues como había llovido tanto estaba el suelo imposible y no se podía hacer nada. Fuimos ayer, y nos hizo un día de perros; pero me abrigué bien, y, con el trabajo, se contrarrestó el tiempo todo lo posible.

Estoy entusiasmado de las cartitas y dibujos de esta vez. Son muy bonitos y no sé cual me gusta más.

Ayer salieron estampicas en el chocolate y os la mando, una para cada uno.

Agradezco mucho lo que me decis de los amigos. La visita la dejo a su elección, aunque como son tan breves, casi no vale la pena de la molestia que supone para ellos subir hasta aquí.

Yo preferiría que pongan su valimiento en mi favor. Estoy tran-

quilo de no haber hecho nada malo, ni medianamente malo; pero algunos de los que intervienen no me conocen suficientemente y me gustaría que supiesen de mi moralidad y de mi conducta siempre limpia. (...)

El domingo pasé un rato de gran emoción y alegría. Tomé la Comunión y tuve mi pensamiento puesto en vosotros.

No soy impaciente, pues pienso siempre en que la Justicia Divina es infalible; pero son ya sesenta y tres días los que llevo separado de vosotros, y querría saber algo. Acepto lo que Dios disponga de mí. (...)

Espero vuestras noticias inmediatas y sinceras.

Todos mis besos.

Aquel cromo le llegó a su hijo Basilio 40 años después...



Cromo recibido por Basilio Marín Ferrer cuarenta años después de que se lo enviara su padre desde la cárcel.

Marín Sancho y la revista *Aragón*

Sin dejar de colaborar en otras publicaciones, como *El Noticiero* o la revista *El Ebro*, en octubre de 1925, y con apenas 26 años, funda y dirige, hasta 1930, la revista *Aragón*, mensual en aquellos primeros años, como una apuesta por el progreso, la cultura y el civismo, características también del SIPA. Su primer artículo, en el n.º 1 de octubre de 1925, se titula "El Pilar y la fiesta de la raza". Escribe también sobre arte, especialmente contemporáneo, como por ejemplo, en el n.º 4 (enero de 1926), "Artistas Aragoneses. Honorio, Sanz Lafita y Durbán", tras una visita que realiza al estudio que comparten el escultor y el pintor. No en vano su relación con artistas plásticos coetáneos se hace patente en la exquisita selección de portadas de la revista.

Pero su pasión por el arte va más allá y con su artículo sobre "EL II salón internacional de fotografía" (n.º 14, noviembre de 1926) considera que "La fotografía ha conquistado una consideración estética muy estimable y sin reparo alguno debe ser tenida como un arte más." Es tal la apuesta que a partir de 1930 la propia revista organiza concursos de fotografía para su publicación, que desde este momento los realizan también fotógrafos.^v

También procura contribuir a la modernización de las estructuras artísticas aragonesas defendiendo la necesidad de dotar al territorio de una red cultural que permitiera no sólo la formación sino también la difusión artística. Como vemos, estos planteamientos y necesidades siguen vigentes. No son los únicos. A Marín Sancho le interesa todo en



Retrato de Manuel Marín Sancho.

su más amplio significado, y sorprende la modernidad y actualidad de sus planteamientos, no tanto por su visión intelectual -que también- sino porque más de ochenta años después este país siga adoleciendo de problemas similares, como cuando habla sobre urbanismo (n.º 16, enero de 1927) en el que considera que "Zaragoza es la ciudad de estética más anárquica. Pero la ciudad es así, porque en muchos años no ha tenido un arquitecto urbano, un arquitecto que supiese hacer calles de ciudad. (...) Podría decirse que todos los defectos de los zaragozanos están concentrados en la estructura de la ciudad". Al Canfranc, en el monográfico de julio de 1928 (n.º 34), lo concibe como "el nexo del viejo solar ibero con las civilizaciones europeas. (...) Es algo más que un simple túnel para dejar paso a un tren y que un alarde del tesón. Es una obra gloriosa: de Paz, porque acerca a los hombres de distintos pueblos, y estos acercamientos crean siempre amistad; de Civilización, porque la amistad engendra conocimiento; de Economía, por-

que los pueblos que se conocen y se aman, se auxilian." También podríamos firmar ahora cuando escribe que la jota (n.º 26, septiembre de 1928): "Muere por «consunción», por hacer de la jota un tópico o una industria, por los «casticistas», que no pasan de ser «populachistas» los hombres de talento romo, los propagadores del «baturrismo» y «matraquerías." Significativas son sus palabras sobre la existencia del arte aragonés de las que Pérez-Lizano (op. Cit.) comenta que la búsqueda de ese arte aragonés, ese "baturrismo" era nada comparado con algunos vascos y catalanes. De nuevo un calco de la realidad actual. Poco hemos avanzado en este tiempo.

Marín Sancho deja la dirección de la revista *Aragón* en 1930, tras una serie de desacuerdos con la dirección de aquel momento, encabezada por Eloy Chóliz, al que le escribe:

Con todo el sentimiento de quien se ve obligado a abandonar las cosas en que se ha puesto entusiasmo, voluntad y cariño para crearlas y verlas crecer en una palabra, hacerlas, caso mío respecto de la revista *Aragón*, me veo en la necesidad de manifestar a Vd. para que así lo haga saber a los queridos compañeros de la Directiva, que desde esta fecha dimito de la Dirección de la Revista. (...) como en manera alguna quiero que por mi pueda llegar ningún perjuicio al SIPA y ha habido un socio que ha enviado su baja, por causa mía, mi deber es apartarme. (...) Mi dimi-

sión no significa apartamiento del SIPA ni de nadie de Vds, por el contrario, y si es que cabe, mi colaboración ha de ser cada vez más intensa, sobre todo con la labor que desinteresadamente pueda hacer desde «Ebro-Prensa». (...) Debo dejar la dirección de la Revista, y la dejo; y no pasa más. Desde luego, y hasta tanto que designe la persona que se ha de hacer cargo, no tengo inconveniente en continuar, para que no se pueda ocasionar retraso en la normal publicación. Fácilmente, puesto que ya está orientada y con vida pujante, encontrarán persona con carácter más dúctil que el mío, y de mejor avenir, si bien es verdad que haya que reconocer, que todas mis intransigencias y parcialismos han estado encaminados en sentido de prescindir, por el decoro debido a *Aragón*, de quienes entendía que eran desafectos al SIPA y de rechazar falsos valores logrados a fuerza de intrigas y servilismos. Todo un ejemplo de honestidad.

Manuel Marín Sancho muere fusilado en la madrugada del 2 de diciembre de 1936, tras ser hecho prisionero por su



Detalle del original de la portada de Federico Ansuátegui, *Pasión*, de 1929. Colección de la familia.

pertenencia a la masonería, tal y como él mismo declara seguramente bajo tortura, y sin que se lleven a cabo dos órdenes de la Jefatura Superior de Policía tanto para su puesta en libertad como para la de Andrés Cobo San Emeterio, con fecha de 30 de noviembre y uno de diciembre de 1936, que llegan tarde o no llegan al Director de la Prisión Provincial. El resultado ya lo sabemos. Muerte y olvido durante décadas hasta que sus descendientes decidimos hacerle honor comenzando por la solicitud -y concesión- de una calle con su nombre y, posteriormente, la publicación ya citada de Pérez-Lizano, en la que se hace un repaso a su trepidante figura intelectual en uno de los momentos más interesantes de la historia reciente zaragozana.

Cristina Marín Chaves

Fotos: archivo familiar



Detalle de la placa de la calle dedicada a Íñigo Manuel Marín Sancho en el barrio de Miralbueno.



Portada del libro *Tiempo del escritor Marín Sancho. 1899-1936*.

^I PARRA, S. (2004), *SIPA, Sindicato de Iniciativa y Propaganda de Aragón*, Ed. Ibercaja, 189 pp.

^{II} Ayuntamiento de Zaragoza (2004), *Estudio sobre la evolución de la población de la ciudad del Zaragoza*, Ed. EXCMO. Ayuntamiento de Zaragoza, Área de Régimen Interior y Fomento, Unidad de Estadística y Gestión Padronal, 26 pp.

^{III} PÉREZ-LIZANO, M. (2012), *Tiempo del escritor Marín Sancho. 1899-1936*, Ed Aladrada, 127 pp.

^{IV} CASTRO, A. (2006), *El periodista que nunca dejó de sonreír*, artículo publicado en *Heraldo de Aragón* el 26 de marzo de 2006, p. 6, Heraldo Domingo.

^V LOMBA, C.(1998), "La revista *Aragón* y la plástica contemporánea en Aragón entre 1925 y 1936", *Artigrama* n.º 13, pp. 315-329.



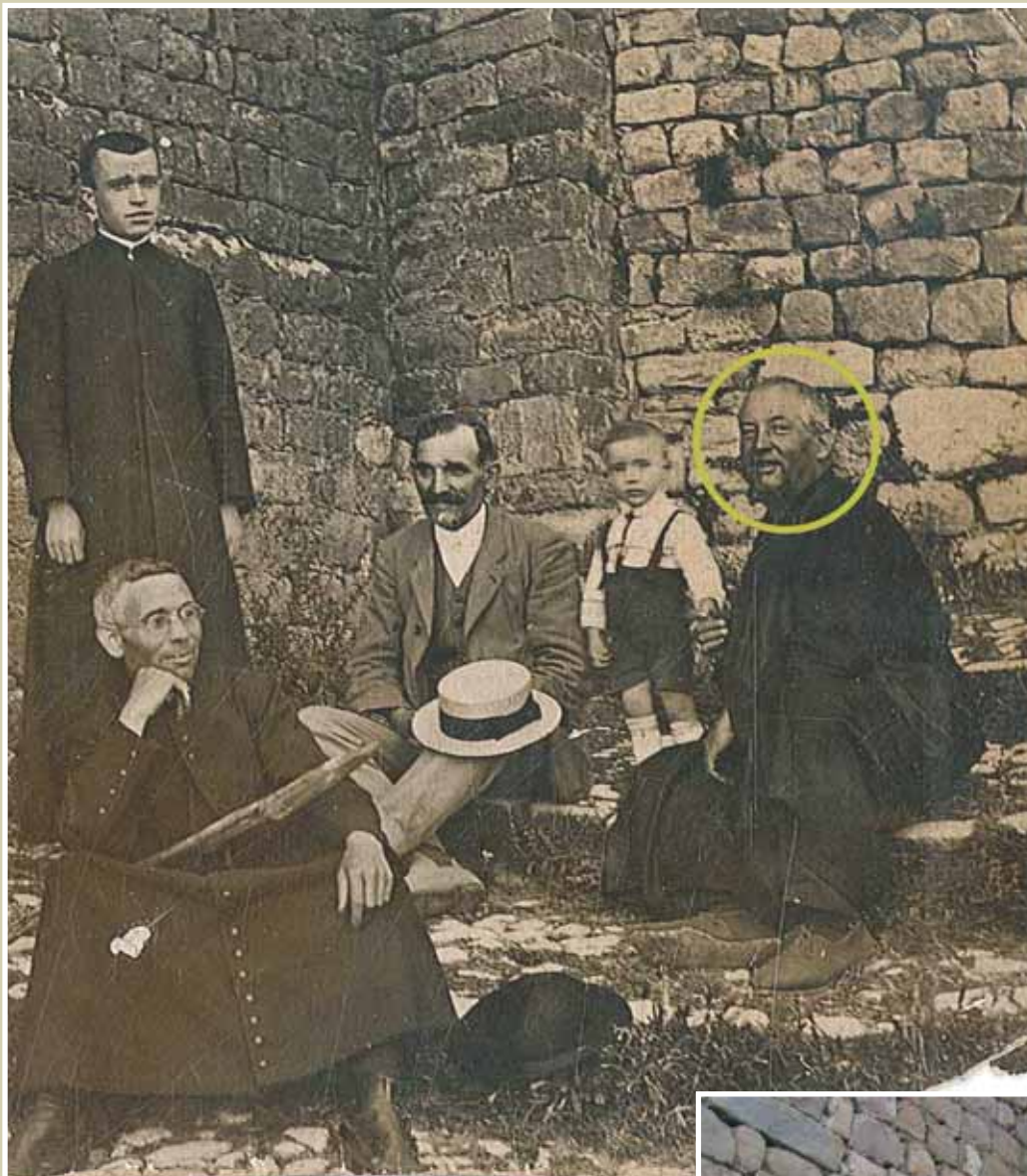
Colegiata de Alquézar. Abajo, cartilla del almendro Desmayo.

EL CURA DE ALQUÉZAR Y SU ALMENDRO DESMAYO

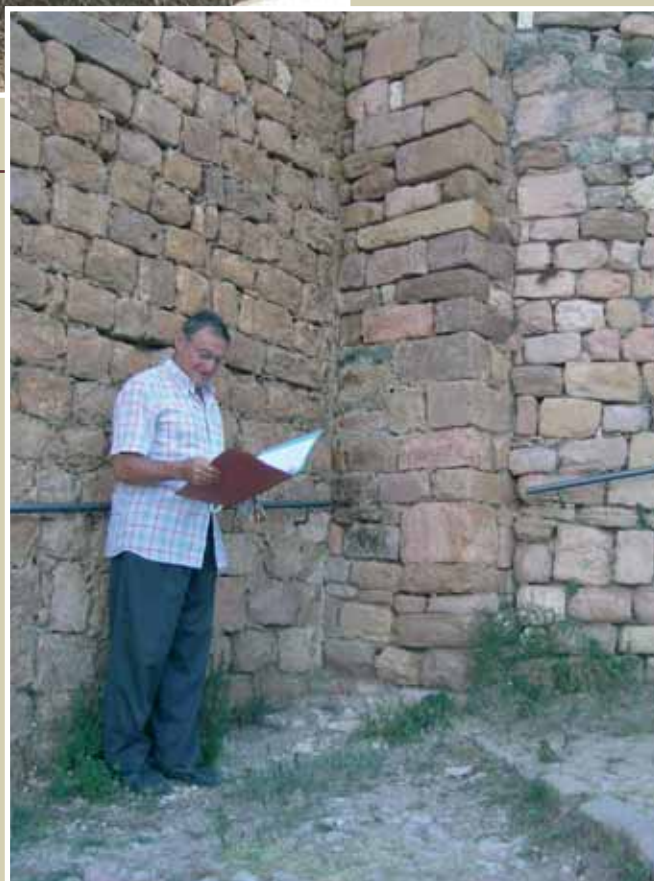
GRAN CRUZ DEL MÉRITO AGR COLA. 1925

Rafael Ayerbe Castillo, conocido popularmente en su época como “el cura de Alquézar”, nació en Casa Cereza, en Radiquero (Huesca), el 17 de enero de 1872. Su partida de bautismo se halla en los archivos de La Colegiata de Alquézar. Cursó sus estudios eclesiásticos en el seminario de Huesca, del que fue posteriormente profesor de letras. Cantó su primera misa en septiembre de 1895. Fue capellán del convento de Las Miguelas de Huesca. Se licenció en Teología en Zaragoza en 1898.





En la imagen, don Rafael con algunos conocidos. Abajo, el actual cura de Alquézar en el mismo rincón.



Fue también miembro de la Academia de Ciencias de Zaragoza.

En 1899 fue nombrado párroco arcipreste de La Colegiata de Alquézar, en donde ejerció su ministerio hasta su fallecimiento el 6 de octubre de 1926. Su sepultura se halla también en el cementerio de Alquézar.

Su mayor vocación, ajena a la sacerdotal, fue el almendro, al que dedicó una parte de su vida, en las tareas de selección de variedades e injertos. Enseñó a la gente a injertar por el método del "canutillo". Editó un libro en 1922 titulado *El almendro Desmayo: su cultivo, terreno, multiplicación, injerto, poda y recolección; ventaja del "Desmayo" sobre otras variedades*. El libro resultó extraordinario, pero muy caro para la época, 9 pesetas, y tuvo que reeditar una pequeña cartilla, resumen del libro, al precio de 6 reales para que resultara más asequible a los labradores a quienes iba dirigido. Incluso se conservan manuscritos de su elaboración.

Cuenta en la cartilla lo siguiente: "... el almendro Desmayo procede de los acreditados viveros de arboricultura "Campos Elíseos de Lérida", de D. Silvio Vidal. A esta variedad hasta le llaman el almendro del cura de Alquézar". Esto



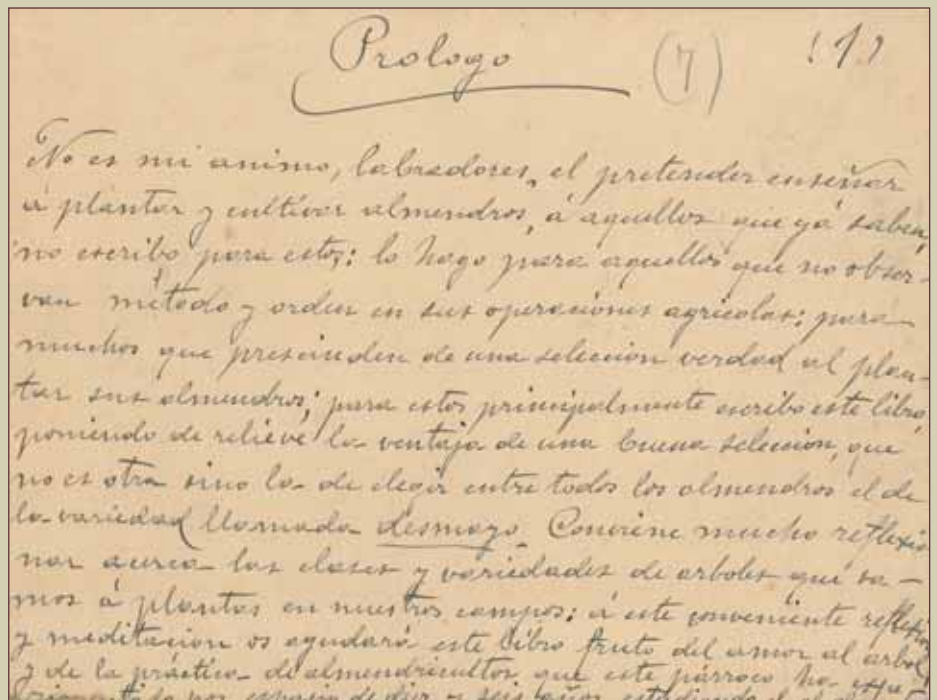
El almendreral de la Colegiata.

lo dijo el propio Rafael, lo que invita a pensar que seleccionó algún árbol y de él se obtuvieron yemas para multiplicar de forma intensa tanto en el propio vivero como en terrenos situados en Alquézar. Un estudio molecular sobre los orígenes y las vías de difusión de la variedad resultaría un trabajo de investigación muy interesante.

Recibe la variedad el nombre de "Desmayo" por tener un porte algo caedizo y sobre todo por la flor que, por su posición, parece que tolera un poco mejor las heladas.

Tras La Colegiata existe un extenso y pendiente bancal rodeado por paredones totalmente verticales e inaccesibles para el hombre. Esta faja se conoce en el pueblo como "el almendreral de La Colegiata" y es el lugar donde D. Rafael realizó en sucesivos años una gran plantación de almendros. Al ser la zona mayoritariamente de roquedo se cuenta que se subieron a la misma una enorme cantidad de carretillas con tierra. El bancal está también repleto de terrazas para tener el terreno lo más horizontal posible, para facilitar el laboreo y evitar la pérdida de tierra por lluvias torrenciales. Ello tuvo que suponer una fuerte cantidad de salarios y por tanto un dineral. Este bancal se ha quemado accidentalmente dos veces desde su muerte.

En la zona del río Vero llamada El Batán montó unos viveros de almendros. A él le gustaba sembrar almendras amargas por creer que eran más rústicas en su raíz; después, injertaba a los arbolitos con almendro dulce para, posteriormente, plantarlos en el lugar de asiento definitivo. Lo veía más eficaz que realizar el injerto ya con el árbol asentado. También montó otro vivero en Torre de Capuchinos en Hues-



Manuscrito.

ca. Con la venta de estos plantones, así como con la de las almendras de su plantación, iba cubriendo gastos a duras penas, ya que su generosidad le llevaba a regalar numerosos arbolitos ya injertados y almendras a los más humildes.

Las variedades de almendros en la zona eran muy diversas, debido a que a menudo no se injertaban y eran árboles francos procedentes de semilla. Este tipo de árboles recibían el nombre de variedades Comunes o Comunas. También existía otra variedad llamada Marcona. Gracias a la labor del cura, la variedad Desmayo comenzó a proliferar merced a su uniforme y excelente calidad y, por ende, contribuyó a mejorar la ajustada economía local. Un sobrino de D. Rafael ganó un diploma de oro en una exposición de productos agrícolas en Zaragoza presentando las uniformes almendras (algo inhabitual en la época); esto sucedió poco después de la



Arriba, portada del libro de *El almendro desmayo*.
A la derecha, "enseñando a injertar".



fig- (58) Acto de injertar en desmayo el almendro común de la figura (53) el día 20 de Junio del 1921.

muerte del tío, lo que sin duda fue un entrañable e inesperado homenaje póstumo. Este diploma se halla enmarcado en las escaleras del ayuntamiento.

Extraído del diario *ABC de Madrid* de fecha 23 de enero de 1925, su majestad el rey firma las propuestas de concesión de cruces de la Orden Civil del Mérito Agrícola en la categoría "Grandes Cruces" a D. Rafael Ayerbe Castillo, encabezando a otras siete personas más, entre las que se encuentran tres marqueses: los de Casa Pacheco, de Cabra y de Casa Treviño. Remarcamos este sutil detalle para realzar el logro de que un "simple cura" de un ignoto pueblo (por aquel entonces) alcanzara este galardón entre tantos títulos nobiliarios...

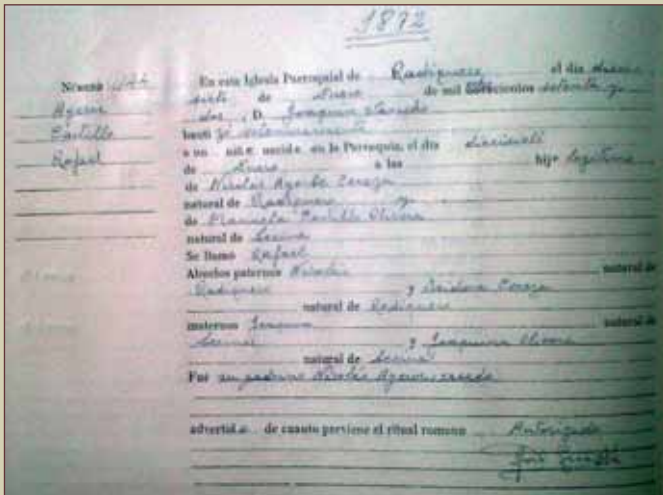
Encontramos una foto de un grupo de personas entre las que se encuentra D. Rafael. Hemos logrado hallar ese mismo rincón y hemos hecho otra foto con al actual cura de Alquézar, D. José María Cabrero, 90 años después. Advertir que las piedras de las paredes son idénticas. Por cierto, otro cura excepcional para este pueblo por su dedicación y entrega al prójimo.

El 6 de junio de 1926 (casualmente, cuatro meses exactos antes de su muerte) la Diócesis de Huesca le rinde homenaje en Alquézar al que acuden todas las autoridades oscenses de la época: el alcalde de Huesca, el fiscal de la Audiencia, el presidente de la Diputación, el delegado de gobierno, el padre superior de los Jesuitas y un largo etc., entre ellos, también el representante del Sindicato de Iniciativa de Aragón, D. Luis Mur Ventura.

Se celebra una solemne misa de medio pontifical mientras la banda militar de Valladolid al frente de su músico mayor, D. Daniel Macías, amenizó interpretando y cantando la misa. Tras ella, celebrada en la Colegiata, la comitiva se trasladó al Ayuntamiento, donde se pronunciaron varios discursos, pero vamos a resaltar el de D. Rafael tras la imposición de la Gran Cruz:

Un sacerdote católico se presenta ante S.E. (dirigiéndose al Señor Obispo) para recibir con el corazón impregnado de gratitud imperecedera, las insignias de una Gran Cruz que su Majestad el Rey, se ha dignado concederle. No son mis merecimientos, excelentísimo señor, los que han hecho este milagro; ha sido vuestro cariño, derramado sin límites sobre mí, vuestra paternidad, que os ha llevado, quizás equivocadamente, a solicitar del Gobierno y del Rey la concesión de esta gracia que constituirá el más preciado orgullo de mi vida.

Y he de decir aquí, ante S.E. y ante todos los que me escuchan, los cuatro motivos fundamentales por los que he aceptado esta Gran Cruz: el **primero**, porque es obra exclusiva de mi amadísimo Prelado a quien se la debo, por que su corazón de padre me ha acogido siempre como a un hijo predilecto. En **segundo** lugar, por el clero, por mi queridísimo clero, que hoy recibe, más que yo, este homenaje que diría que es merecido, si en él, no anduviera entremezclada mi humilde persona. La he **aceptado en tercer lugar por mi iglesia, por mi Colegiata, que tantos timbres de gloria ha dado a nuestra historia, desde que fue levantada por Sancho Ramírez, como premio al arrojo y valentía de estos moradores y la he aceptado también por vosotros, por los hijos de este pueblo. Para vosotros es la gloria que hoy recibo; no por mí, cuya humildad conocéis tan a fondo, sino por ser vuestro párroco, vuestro padre de almas, el homenajeado.**



Arriba, partida de bautismo del cura de Alquézar y plaza principal que lleva su nombre.
Al lado, lápida de su tumba.



personaje, objeto de un probable próximo artículo para esta revista.

A continuación, la comitiva se dirigió a la plaza principal del pueblo que desde ese día lleva su nombre. Al descender la cortina, la banda militar interpretó La Marcha Real, ante la enorme emoción de los asistentes.

D. Rafael Ayerbe pertenece a esa estirpe de grandes personajes aragoneses que si bien recibieron honores en su día, han pasado a la posteridad sin apenas recuerdos, sin estatuas y sin bustos. Pocos son los que recuerdan sus méritos, ni siquiera en la propia Alquézar. Valga este artículo como un pequeño homenaje a su obra, de un investigador del CITA, simpatizante del almendro y de Alquézar, de donde ha heredado genes para su ADN.

Somos conscientes de que queda mucho por contar de él.

Miguel Carravedo Fantova
Investigador del CITA

A todos doy las gracias más rendidas y a todos expreso el sentimiento más ferviente de mi reconocimiento imperecedero. A su Majestad el Rey, al Gobierno, al Señor Obispo, a las autoridades todas de Huesca y de Alquézar, a todos, absolutamente a todos.

Aquí se interrumpió el discurso, porque al señor párroco los labios no le respondían a los dictados de su corazón... Larga y atronadora ovación.

Hubo un solemne banquete que fue servido por el dueño del Hotel España, de Huesca, D. José Chaure. No hemos logrado hallar el menú que se sirvió, si bien sabemos que "nada faltó" a pesar de las dificultades del *catering*. Confirmado que se sirvió champán (suponemos que sería cava catalán). Se leyeron telegramas de adhesión, entre ellos uno del Rector de la Universidad de Barcelona.

A los brindis, se volvió a la rueda de discursos, entre ellos los de D. Miguel Gastón, presidente de la Diputación, D. Manuel Ángel Ferrer, alcalde de Huesca, D. Martín Moscoso, en nombre del gobernador militar de la provincia, D. Estanislao Tricas, canónigo penitenciario y secretario de Cámara del Obispado, D. Lorenzo Jovellar, párroco de San Pedro de Huesca y D. José Sender, gerente de la Asociación de Labradores y Ganaderos del Alto Aragón. Entre las autoridades del pueblo estuvieron el alcalde, D. Nicolás de Dios; el médico, D. Martín Abadía (ver revista A. T. y M., número 368) y el maestro, D. Pedro Arnal Cavero, otro excepcional

Agradecimientos. Laura Fontova, archivera de la Comarca de Somontano de Barbastro, nos proporcionó valiosas fotografías, varias de ellas publicadas en el artículo, así como numerosa información adicional. José María Cabrero, el actual cura, estuvo a nuestra disposición cuando lo necesitamos, Vicente Lascorz, vecino de la villa así como el archivero de Barbastro. Revisaron el artículo los investigadores del CITA, J.M. Álvarez, R. Socías y E. Notivol.



Pocos recuerdos iconográficos se conservaron en Hungría tras la invasión de los turcos otomanos. No obstante disponemos de este bello cuadro del mismísimo Rafael que retrata a Juana de Aragón, y que el correo magiar ha reproducido.

INFANTAS VIAJERAS

ALIANZAS MATRIMONIALES ENTRE LAS CORONAS DE ARAGÓN Y HUNGRÍA

En esta misma revista (n.º 367) me ocupé en otra ocasión del extraño viaje a Aragón de una princesa bohemia, Santa Orosia, para casarse con un conde aragonés. Ahora veremos las alianzas matrimoniales entre Aragón y Hungría durante la Edad Media, sin que dejen de sorprendernos estos contactos de Aragón con las distantes regiones centroeuropeas en épocas en que las comunicaciones eran casi inexistentes y los viajes muy incómodos e incluso peligrosos, máxime para tiernas infantas, que eran quienes viajaban, enviadas a regiones de cultura y costumbres tan ajenas a las suyas.

Estas jóvenes eran vistas en la época poco más que como instrumentos de garantía de los pactos políticos que habían sido acordados al margen de ellas, y tanto eran reinas, esposas y madres de infantes herederos, como rehenes garantes de los acuerdos. Sujetas a los cambiantes intereses políticos, debían de usar toda su inteligencia y tacto para sobrevivir en ambientes extraños y no siempre amigables.

Una infanta que va: Constanza de Aragón

Inaugura esta galería de infantas viajeras doña Constanza de Aragón y Castilla, hija de Alfonso II el Casto y de su segunda mujer, Sancha de Castilla. Su hermano el rey Pedro II la casó con Emerico I, rey de Hungría, celebrándose la boda en 1198, cuando contaba diecinueve años y su esposo veinticuatro.

Una hipótesis para explicar estas alianzas matrimoniales con lejanos reinos es que los papas, para dominar el Sacro Imperio Romano Germánico, intentaban que los posibles aspirantes al Imperio no emparentaran entre ellos, de modo que llegaran a ser demasiado poderosos, y amañaban estas bodas con miembros de dinastías de lejanas tierras. Hay que recordar que el rey Pedro fue a Roma para ser coronado por el papa y renovó la infeudación de su reino a la Santa Sede que había realizado el rey Sancho. Por otra parte, en aquel tiempo Hungría trataba de despegarse del área de influencia del Imperio bizantino y buscaba alianzas occidentales.

Podemos imaginarnos el penoso viaje de la infanta con toda su comitiva hasta Alba Regia (la actual Székesfehérvár), sede de los reyes de la dinastía de los Arpádes, para encontrarse con unas costumbres extrañas y con una enrevesada lengua. Salir de las montañas aragonesas para topar con la extensa *puszta* húngara. Pero las cosas debieron de marchar bien; celebrada la boda en la impresionante basilica ro-



Las franjas de los Árpád han sido vistas por algunos historiadores como una reminiscencia de las alianzas familiares que enlazaron la Corona de San Esteban con la de Aragón.



mánica de Alba Regia (podía albergar a nueve mil fieles), al año siguiente nació el heredero Ladislao.¹

Poco duró la alegría, pues en 1204 Emerico muere y aunque había hecho jurar como heredero del trono al niño Ladislao, su tío Andrés encarcela a Constanza y se hace con el poder. Ambos, madre e hijo, tienen que huir a Viena. Más tarde, Pedro II con la intervención del papa Inocencio III, casó a Constanza con Federico, rey de Sicilia y futuro emperador Federico II de Alemania. De modo que, además de ser infanta de Castilla y Aragón, Constanza fue reina de Hungría, de Sicilia y luego emperatriz.

Y otra que llega: Violante de Hungría

Ahora es el hijo de Pedro II, don Jaime I, el que casa con una princesa húngara, doña Violante (en húngaro, Jolánta). Violante era hija, precisamente, de Andrés II, el que había desposeído del trono al hijo de Constanza.

Don Jaime I había conseguido la anulación de un primer matrimonio de conveniencia y poco satisfactorio con su primera esposa Leonor de Castilla, celebrado por consejo de sus nobles para evitar a todo trance lo sucedido cuando murió su padre siendo él muy niño y el interregno que siguió. Como el mismo rey confiesa: "Debíamos tener entonces ya doce años cumplidos y entrábamos en los trece. Por ello estuvimos aún por espacio de un año sin la compañía de la reina, pues, por no tener edad, no podíamos hacer lo que todo marido acostumbra a hacer a su mujer".

La nueva prometida, la princesa húngara Jolánta, tendría unos dieciséis años cuando llegó con su séquito, a mediados de octubre del 1235, viajando por tierra y por mar, desde la lejana Alba Regia hasta Barcelona y aquí le aguardaba su prometido, el rey conquistador, tanto de ciudades como de damas, que contaba diez años más que ella.

A pesar de sus numerosas amantes a don Jaime debió de complacerle su joven y extranjera esposa, tanto por su atractivo físico como por su inteligencia y determinación, y de ello deja constancia en sus memorias *El libro de los hechos del Rey don Jaime*. Contamos con este documento inestimable para conocer de primera mano los sucesos. Dictado por el propio rey a sus copistas, su estilo espontáneo y ameno lo hacen de atractiva lectura; preferible a las acartonadas novelas históricas hoy en boga.

Siguiendo el relato del rey, al poco de casarse con la princesa magiar emprendió la conquista de Valencia, motivo, seguramente, de su boda, pues doña Violante aportaría como dote doce mil marcos de plata y su padre tenía fama de generoso, fondos muy necesarios para la empresa. Las cosas se torcerían para el rey Matías y parece ser que nunca se hizo efectiva la dote. Conquistado El Puig, que amenazaba seriamente a la plaza de Valencia, don Jaime, como prueba de determinación ante sus nobles de mantener el castillo, jura no volver a Teruel ni repasar el Ebro y manda venir a su esposa y a la niña que habían tenido (también de nombre Violante), de dos años, a primera línea de batalla. La reina llega a Uldecona pero no puede pasar el río por venir muy crecido. Yendo don Jaime en su busca las lleva a Burriana donde las aposenta provisionalmente. Conquistada Almenara, hace trasladar a este nuevo lugar a la reina porque considera que estará "mas a gusto y mejor". "Y la esperamos hasta que llegó; y salimos a la cuesta, al pie del castillo. Y Nos y ella entramos alegremente en el castillo, donde comimos con gran regocijo." Don Jaime vuelve a El Puig, pero llegada la cuaresma va a Almenara para pasar esos días, hasta la pascua, con la reina, para luego volver juntos al Puig terminadas las fiestas. Gracias al *Libro de los hechos del Rey don Jaime* podemos compartir con los jóvenes protagonistas estos sucesos vividos peligrosamente por el arriesgado rey y su animada esposa, entre batallas, contratiempos, días de alegría o de consternación. Viendo amenazada Valencia, el rey moro Zaén (Zayann ibn Mardanix) quiere negociar con Jaime I, pero este no decide nada sin el consejo de doña Violante, a menudo su única confidente y amiga. "Enviamos a buscar a la reina y, cuando vino, hicimos salir a todas las damas que la acompañaban y a todos los demás, quedando ella sola con nos".

Los nobles que rodeaban al rey preferían conquistar Valencia antes de que la plaza les fuera rendida, pues de esta forma podían dedicarse al pillaje, pero Jaime está negociando para que el rey moro se la entregue a cambio de respetar las vidas de sus habitantes y de que estos puedan sacar de la ciudad lo que pudiesen llevar. Las conversaciones las lleva en secreto con su mujer y el reyezuelo moro. Consigue que se le entregue la plaza sin derramamiento de sangre y entra en ella triunfante con su mujer e hija el 9 de octubre del 1238.

Cuando años más tarde don Jaime tiene graves desavenencias con su yerno Alfonso X, todavía infante de Castilla y casado, precisamente, con la que hemos visto niña Violante, a cuenta de la fijación de la frontera entre Valencia y Murcia, interviene doña Violante como conciliadora entre ambos. "La reina nos suplicó con el llanto en los ojos" y dado que ella se lo rogaba accedió a una solución.

La influencia de Violante sobre su marido, con quien tuvo nueve hijos, fue notable y duradera, como lo demuestran los sucesivos testamentos para dejar el reino a uno de estos hijos, Pedro, en detrimento de su primogénito Alfonso, único hijo habido de su matrimonio con Leonor, así como para segregar el reino de Mallorca y dárselo a otro hijo, Jaime.

Violante falleció en 1251 en el monasterio de Salas en Huesca² y sus restos reposan en el monasterio de Vallbona de las Monjas (Lérida) en un sencillo sepulcro que lleva grabadas las cuatro barras aragonesas.

Una princesa del Renacimiento: Beatriz de Aragón

Beatriz era nieta de Alfonso V e hija de Fernando I de Nápoles, se educó en la refinada corte napolitana de su padre



Iglesia de Matías, donde se celebró la boda entre Matías Corvino y Beatriz de Aragón.

el rey y era culta, inteligente e intrigante. Una verdadera dama del Renacimiento. En 1476, con diecinueve años, casó con el rey de Hungría Matías Corvino.

Matías Corvino también había recibido una esmerada educación a cargo del obispo Juan Vitéz, con fama de humanista. Bajo su reinado, Hungría alcanza el máximo esplendor, tanto territorial -frenó el avance turco y se enfrentó a los Habsburgos conquistando el ducado de Austria-, como cultural y social -introdujo reformas que aliviaban la precaria situación del campesinado-.

Los dos esposos se esforzaron para integrar a Hungría en las nuevas corrientes culturales del Renacimiento italiano, para lo cual remodelaron y amueblaron costosamente sus residencias de Buda y Vasegrado, creando una corte de intelectuales y humanistas venidos de Italia, donde brillaron Antonio Bonfini, que fue nombrado lector de Beatriz y escribió crónicas y libros filosóficos, reunieron una gran biblioteca con más de dos mil volúmenes, la famosa Biblioteca Corvina a cargo del afamado Galeotto Marzio, e incluso el rey hizo venir al cultísimo cardenal Juan de Aragón, hermano de la reina, para nombrarlo arzobispo de Esztergom, la más alta dignidad eclesiástica del país.

Sobre la actuación de la reina en todo este proceso reformador, afirma Bonfini: "La reina que llegó introdujo costumbres elegantes en la comida y en toda la forma de vida. Despreció a la baja nobleza, organizó comidas espléndidas, amuebló espléndidamente los comedores y los dormitorios. Detuvo la espontaneidad del rey; mandó situar vigilantes permanentes en las puertas, puso fin a la entrada libre; con-

venció a su real Majestad de que valorara más su dignidad y le convenció de que hiciera audiencias y justicia solamente en el tiempo establecido. Introdujo costumbres italianas entre las escitas, hizo querer la comida italiana. Con grandes gastos mandó traer a excelentes maestros italianos e introdujo artes antes desconocidas. Contrató a pintores, escultores, grabadores, plateros, tallistas de madera y piedra, constructores con una paga inmensa.[...]". Beatriz tenía fama de ser dispendiosa y en su afán de "civilizar" a sus súbditos llegó a hacerse antipática entre ellos.

La opinión de Castiglione es más elogiosa, pues cuando habla de las mujeres destacadas de su tiempo en su famosa obra *El Cortesano*, expresa: "Porque en Nápoles tenemos dos singulares reinas; y en la misma ciudad murió poco ha la reina de Hungría, señora tan excelente cuanto vos sabéis, y bastante para igualarse con el famoso y nunca vencido rey Matía Corvino, su marido".

La colosal obra de Matías Corvino no fue comprendida por la sociedad de su tiempo, de modo que apenas si sobrevivió a su temprana muerte (falleció a los cuarenta y siete años). Su magnífico palacio en Buda fue derribado por los turcos y su biblioteca devastada y dispersada³, la residencia real que hoy existe, edificada sobre sus cimientos, es del diecinueve. Pero todavía puede contemplarse la Iglesia de Matías, que en algunas guías he visto denominar erróneamente de San Matías, cuando en realidad está dedicada a santa María. La iglesia debe su nombre a que el rey la remodeló totalmente al gusto gótico renacentista. Es la iglesia de mayor prestigio de Budapest y lugar elegido por Matías para celebrar su boda con Beatriz. Situada en el viejo bastión de Bu-



Interior de la ermita de Salas, donde murió doña Violante.

da, desde este lugar se tiene la mejor panorámica de la ciudad de Pest y el Danubio que las adorna como la más valiosa gargantilla.

Jugada de póker con cartas en la manga

Ya hemos dicho que Beatriz era aficionada al lujo y una intrigante, de modo que a la muerte de su esposo, sin descendencia directa, Beatriz, para retener el trono, se casó con el favorito de los nobles para suceder a Matías, Vladislao de Polonia. Maquinó a favor de su nuevo esposo y consiguió que el hijo natural de Matías, Juan Hunyadi, renunciara de sus derechos en favor de aquel. Pero Vladislao guardaba una carta en la manga y sus propósitos eran otros, de modo que una vez coronado rey consiguió del papa la anulación de su matrimonio con Beatriz a cambio de participar en una cruzada.

La corte de las tristes reinas

Beatriz, llevándose todas las joyas de la corona que pudo, se refugió en el Castel Capuano de Nápoles, donde también se establecieron Juana de Aragón, hermana de Fernando el Católico y viuda de Fernando I de Nápoles, que al enviudar adoptó el sobrenombre, con el que firmaba, de "la triste reina"; su hija, también de nombre Juana, reina de Nápoles y destituida por Carlos VIII, que tomaría el mismo mote que

su madre; la hijastra de la primera, la mentada Beatriz; además, Isabel de Aragón, sobrina del Rey Católico y viuda del duque de Milán, sus hijas Ippolita y Bona Sforza.

Benedetto Croce denominó a esta reunión "la corte de las tristes reinas", y no porque estuviera sumida en las negruras de la tristeza, muy al contrario, reinaba la alegría, era una corte galante, incluso dieron mucho que hablar los amorios de la reina Juana madre y los de Bona Sforza.

Epígono

Este artículo podría haberse denominado póker de reinas, porque todavía María de Habsburgo, hermana del emperador Carlos V, se unió a Luis II de Hungría, pero la casa de Aragón ya había desaparecido subsumida en la de los Austrias.

Antonio Envid Miñana

Bibliografía:

- BERZEVICZY, Alberto, *Beatriz de Aragón: reina de Hungría*, La España Moderna. 1999.
- Libro de los hechos del rey Jaime I*, Editorial Gredos, 2003
- FERDINANDY, Miguel de, *Historia de Hungría*, Alianza Editorial, 1967
- VV. AA., *Historia de Hungría*, Ministerio de Educación y Ciencia, 2007

Notas

¹ Los turcos emplearon esta iglesia como polvorín, hubo un incendio y quedó destruida, solo quedaron los cimientos. Székesfehérvár es hoy una ciudad que mima su casco antiguo, muy lindo y tranquilo, con una discreta afluencia de turismo local. De la presencia turca ha quedado la afición a los baños, contando con un magnífico edificio. Aquí, como en todos los espacios de interés turístico o cultural, como en la propia Budapest, todos los cables van enterrados, de modo que no afean las fachadas como habitualmente ocurre en España.

² Del monasterio solo queda la iglesia muy remodelada (muy querida por los oscenses, que cada 9 de septiembre van a esta ermita de Salas en romería) pero conserva de la época de su fundación (s. XIII) el frontal y el ábside poligonal románicos y la joya de la virgen románica en el altar barroco.

³ Alguno de sus volúmenes se conservan en la hermosa biblioteca de la abadía de Pannonhalam, fundada en el siglo X por los benedictinos con el patrocinio del príncipe Géza, hijo del fundador de la dinastía Arpád, permaneciendo activa desde entonces.



Antes y después de la "intervención".

ECCE HOMO

Dispone Borja, como ciudad histórica, de un conjunto monumental importante. Casas del primer mudéjar, palacios renacentistas, conventos e iglesias barrocas y por lo menos de dos museos: el de la Colegiata de Santa María y el de Baltasar González. Ha sido sin embargo el retoque de una obra menor, un *Ecce homo* pintado por Elías García Martínez, que fue profesor de Bellas Artes en Zaragoza, regalado por el autor a la ermita del Santuario de Misericordia, el que ha suscitado un revuelo mundial en la red. El autor de este artículo, Manuel Gracia Rivas, director del Instituto de Estudios Borjanos de la Institución Fernando el Católico, fue quien dio a conocer en su blog el resultado de una restauración realizado por una aficionada local, que ni siquiera la había culminado. Lo sucedido después se ha convertido en un extraño fenómeno mediático propio de la globalización de la red.



Un fenómeno mediático y turístico

Una noticia relacionada con una intervención en el patrimonio artístico del Santuario de Misericordia de Borja se convirtió, el pasado mes de agosto, en un fenómeno mediático a nivel mundial.

El que un hecho, aparentemente anecdótico, llegara a despertar el interés de numerosas personas pertenecientes a ámbitos geográficos y culturales muy diversos ha sorprendido a los especialistas, pues no suele ser habitual que una información de ámbito local ocupe las primeras planas de los periódicos o abra los informativos de máxima audiencia. Un claro reflejo de lo ocurrido lo constituye la procedencia de las entradas en el blog donde, inicialmente, se comentó lo ocurrido. El que personas pertenecientes a 160 países, desde las remotas islas del Pacífico a todo el continente americano, pasando por muchos lugares de África o la práctica totalidad del mundo islámico, viene a demostrar el alcance y difusión de un hecho al que, inicialmente, algunos calificaron de "serpiente de verano", sin percatarse de que la repercusión alcanzada, tanto en localidades del Círculo Polar Ártico como en las ubicadas en el límite del Círculo Polar Antártico, venía a desmontar el influjo estacional de la misma.

No es de extrañar, por lo tanto, que desde los primeros momentos se hayan intentado analizar los diversos aspectos





Santuario de Misericordia, donde se conserva el *Ecce homo*.

tos relacionados con ella. Dejando a un lado los enfoques estrictamente artísticos y legales que siguen siendo objeto de debate, los expertos intentan dar respuesta a las razones por las que una "noticia menor" va saltando barreras hasta acceder a los puestos relevantes antes comentados. Son muchos los que consideran que el influjo de internet es cada vez mayor en los medios de comunicación y en otros ámbitos de un mundo globalizado. Pero para otros existen otras circunstancias que han incidido en este caso, pues la red acoge periódicamente muchos temas que, posteriormente, no alcanzan la repercusión de esta noticia.

El estudio de estas cuestiones no es un asunto intrascendente, ya que tienen una indudable repercusión en otros sectores, especialmente en el mundo de la publicidad en el que el éxito de una campaña se mide, lógicamente, por la difusión que alcanza y por el número de personas sobre las que incide. En este sentido, una de las más prestigiosas agencias norteamericanas manifestaba su sorpresa ante el impacto de la noticia, atreviéndose a cuantificar el valor económico de la misma a partir de los baremos aplicados para campañas con mucho menor eco.

Pero el aspecto más interesante para nosotros es el de su repercusión turística ya que, desde que se conoció la noticia, han sido muchos los representantes de distintos medios de comunicación que se han desplazado hasta Borja para cubrir la información. Junto a ellos, lo hicieron numerosas personas procedentes de los más diversos lugares, que no sólo visitaron el Santuario de Misericordia, sino que recorrieron los monumentos de Borja y de otras localidades próximas. En el momento de redactar estas líneas son más de





Colegiata de Borja y sede del Museo diocesano.



60.000 las registradas, lo que constituye un claro índice del interés despertado y de su repercusión en una población que apenas supera los 5.000 habitantes.

El turismo es un fenómeno social que, en nuestros días, tiene una clara incidencia en la economía. Sin embargo, una de las consecuencias más interesantes que pueden deducirse de lo ocurrido en Borja es que, para ello, se requiere una mentalidad y una infraestructura adecuada. La carencia de alguno de estos factores limita considerablemente la repercusión que los flujos turísticos podrían tener en la economía de cada zona.

He señalado, en primer lugar, la necesidad de adaptarnos a la demanda de los visitantes. El turismo representa, ante todo, la existencia de una oferta en virtud de la cual compartimos nuestros recursos con quienes nos visitan. El turista no puede ser considerado como un extraño ser del que se cuestionan las motivaciones que le impulsaron a desplazarse y las exigencias que plantea, dentro de unos límites razonables. En la mayoría de los casos son personas que, por muy diversos factores, se acercan hasta nosotros para conocer nuestros monumentos o disfrutar de nuestros paisa-

jes. El éxito de la oferta radica en el hecho de que lleguen a asumir como propios los recursos que hemos puesto a su alcance. Cuando visitamos una ciudad estamos asociándola, de alguna manera, a nuestra propia existencia y, a partir de ese momento, el recuerdo de sus monumentos quedará ligado a nosotros, en virtud de las sensaciones experimentadas y de las facilidades encontradas para acercarnos a ellos.

Pero tan importante como el acceso a los monumentos, no siempre fácil, es la oferta en el ámbito de la hostelería, el comercio o las comunicaciones. Se requieren alojamientos, restaurantes capaces de dar una respuesta a la demanda, comercios en los que se ofrezcan los productos que el visitante solicita, abiertos en un horario adecuado. Y, por supuesto, una infraestructura vial que facilite el acceso y no lo convierta en una aventura arriesgada.

Desgraciadamente, en nuestra comunidad son muchas las carencias existentes y ello representa una limitación evidente para la explotación de unos recursos de extraordinario interés que, unidos al privilegiado emplazamiento de Aragón, podrían convertirnos en zona de atracción preferente para ese Turismo Cultural que cada día cobra mayor importancia.

Manuel Gracia Rivas

Director del Instituto de Estudios Borjanos



Desde el castillo de Cochen en el Mosela. Ante la grandeza del panorama, el barco anclado a la derecha parece pequeño para setenta viajeros del SIPA.

EL SIPA POR EL RIN

NOTAS DE UN CRUCERO. JUNIO 2012

Setenta personas con más de cinco mil de años de experiencia (no es broma), quisimos disfrutar en la Alemania que tantos disgustos nos da. Elegimos un crucero fluvial por el Rin y el Mosela que nos permitiera visitar ciudades emblemáticas como **Bonn**, reconstruidas como **Colonia**, institucionales como **Estrasburgo**, agroindustriales como **Boppard**, turísticas como **Cochem**, religiosas como **Worms** o **Espira**, la industrial **Rüdesheim**, o la

sin par **Coblenza**. Como buenos viajeros, algunos habían leído *El Rin*, de Víctor Hugo, y el discurrir del Rin nos hizo discurrir. Y creer. Metimos el dedo en la llaga. La Renania nos sorprendió aunque solo fuera un botón de muestra del país, y sobre todo de sus gentes. Era la Europa mitificada y nos sentimos europeos. Española lo que se pudo y aragoneamos poco, porque Aragón les resultaba casi desconocido en todo el recorrido. ¿Y España? "¡Ah! sí, Spanien, yo vacación allí, dicen se vive muy bien... , sol, vino...". Y punto.

El Rin, inmenso, intenso

Nuestra casa en Alemania fue un barco Swiss Crown, fletado por una empresa del zaragozano Manuel Buitrón. 110 m de eslora y 11,40 de manga. Calado solo 1,50. Tripulación, 30 personas; pasajeros, un escaso centenar; de ellos, 70 del SIPA. Bandera, suiza. Nos acercó a once ciudades. Gastronomía de alta calidad, guías de alta profesionalidad y muy simpáticas. El capitán era un soso. Partimos de Colonia y terminamos en Estrasburgo.



Coblenza. El Rin acoge al Mosela ante la vista del emperador Guillermo I. Simbólico monumento de 37 metros de altura. La cabeza del caballo mira a Berlín y el trasero a París.



Puede ser Linz o Rhudeshheim. El paisaje urbano y el humano se repiten en amigable confusión.



Bonn. Capital de la República Federal en 1949. Está en el kilómetro 674 del Rin. Beethoven se oye en todas sus plazas.

A bordo pasó de todo, pero eso pertenece a la intimidad, que dicen los nada celosos de su intimidad.

Nuestro camino era el Rin fronterizo. Unas veces Rhin en francés y otras Rhein en alemán. El río con mayor circulación del mundo. Y en ningún sitio del mundo están los castillos y fortalezas tan próximos. Entre Maguncia y Colonia unos cuarenta. La mayoría no son originales, sino reconstruidos pero quedan olé para museos, hoteles, bodegas, residencias de lujo, etc. Todo muy romántico. D.N.I. del Rin: largo 1.230 km (930 el Ebro), su cuenca 185.000 km² (86.100 el Ebro), y baña siete países; pero la gran diferencia con nuestro padre Ebro está en su caudal medio, que es de 2.100 m³/s frente a 600 m³/s. Además, aún con las grandísimas crecidas, es navegable más de 1.000 km. Nos dio cierta envidia su constante navegabilidad y el constante tráfico de trenes por sus dos orillas. Por cierto que en las márgenes del Rin figuran carteles con la indicación del kilómetro, como si fuese una carretera, cosa que no estaría mal adoptar como servicio informativo y turístico para pescadores, urbanizaciones, deportistas... Estamos en ello como iniciativa del SIPA. Lore-

lai, el punto más estrecho de nuestro recorrido, mide 100 m. Es un sitio de leyenda immortalizado por Heine con sonos wagnerianos. Les suena, ¿verdad? Por aquí, todo suena a nibelungos, cuyo cantar del siglo XIII narra la gesta de Sigfrido, un cazador de dragones en la corte de los burgundios. Recordarlo allí es corriente. Nuestro cruceo fue a contracorriente (del río). Muy aragonés.

La cuna protestante

Existen en el mundo alrededor de 700 millones de protestantes o evangélicos, con distintas denominaciones según sus líneas de interpretación de la Biblia. Nos interesaba conocer el entorno en que se fraguó y se consolidó el protestantismo como hecho religioso y cultural definitorio en Europa. En Worms recordamos a nuestro Carlos I, su Carlos V, que presidió la Dieta donde compareció Martín Lutero para que se retractara de sus tesis, cosa que no hizo, como sabemos, y desde entonces a sus seguidores se les empezó a llamar "protestantes". El fraile agustino fue condenado por el emperador y excomulgado por el papa, pero no abjuró a pesar de que se refrendó la condena de los príncipes del Sa-

cro Imperio Germánico en la Dieta de Espira. Worms y Espira, ciudades claves para esta región, nos encantaron, sobre todo sus catedrales. En Renania-Palatinado y Renania-Wesfalia hay entre un 40 y un 50% de cristianos católicos. En la cripta de la de Espira siguen grabadas en piedra invocaciones antiguas a la Virgen "O dulcis, O pía, O Clemens, Virgen María". Como debe ser, hoy, la gente respeta sus creencias.

Invitamos al barco a un sacerdote navarro para que celebrara misa y nos hablara de la presencia de Aragón y de España en Alemania tras varias décadas dirigiendo las 29 parroquias de habla española que hay en aquel país, en las que sirven quince curas españoles y ocho hispanohablantes. Explicó muchas cosas, entre otras las relativas al impuesto religioso que recauda el Estado mediante el pago del 8% a modo de diezmos que funciona desde el siglo XIX. Los ciudadanos alemanes pueden declararse miembros de una religión o "no religiosos" y entonces no pagan nada. La Iglesia católica alemana está preparando una norma por la que quien no pague el impuesto religioso estará privado de acceder a los sacramentos. De los 82 millones de alema-



Espira. En su catedral al fondo descansan los restos de ocho reyes o emperadores. Camino de Santiago, muy recordado y valorado en Alemania.

nes, un 26% son protestantes y otro 24% católicos. Sumando y restando, un 50% "no religiosos", no pagan.

Urbes vs. ubres

Riqueza, riqueza. Tomamos el barco en Colonia, entre la soberbia catedral y el Museo del chocolate, que todo es cultura. Visita obligada la fábrica del Agua de Colonia 4711 con fuente que mana colonia, claro. El olor embriaga casi tanto como el de las mil cervezas que pueden degustarse en el recorri-

do hacia la catedral. Orgullosos con la reconstrucción de iglesias y monumentos tras los desastres de la guerra mundial. Hermosas torres convertidas en solar, y rehechas milimétricamente. Recordábamos la Torre Nueva de Zaragoza. El maestro organista González Uriol tiene un hermano en Colonia y la Filarmónica de Colonia había tocado unos días atrás en Calatayud, pero no se había acabado la música en Alemania. ¡Qué gozo!

Atracar el barco en Bonn produce cosquilleo si recuerdas a Beethoven,

Estrasburgo. Aragoneamos en la sede del Parlamento Europeo. El SIPA fue recibido con Honor y dejamos una cerámica de Muel con dibujo de Teodoro Pérez Bordetas con la silueta de la basílica del Pilar.

su más preclaro hijo. En calle peatonal está su casa natal. En una gran plaza se yergue su monumento: al pie, chiringuitos muy serios con estupendas salchichas enmostazadas; enfrente, una escultura gigantesca de Chillida. Todo el entorno peatonal, en el que conviven los turistas, pocos, con los estudiantes, muchos, por ser ciudad universitaria importante. Esta ciudad fue capital de la República Federal cuando Berlín estaba troceado. Hay un sorprendente Museo de la Historia de Alemania que lo penetra el metro para facilitar la llegada. Así, sí.

Impactante el verde y el vino del Mosela. Cochen y Coblenza nos alegraron la vista y el gusto. Hay trece zonas de denominaciones de origen; 140 variedades: la Risling, pequeña, tardía y dura, gana todas las quinielas. Viñedos dispuestos en laderas de hasta un 70% de pendientes. Hay que vendimiar y trabajarlas con vagonetas que suben y bajan, enviando brillos metálicos a los asombrados cruceristas. El Mosela rinde sus aguas en Coblenza, ciudad destruida casi en su totalidad en la guerra mundial. No quiero ni puedo dejar de anotarlo: entre abril de 1944 y abril de 1945 hubo cuarenta



Colonia. Mucho recuerda a Roma, Agripina y Nerón, pero la torre del fondo simula una gran jarra de cerveza. Los renanos tienen fama de ser los más divertidos e irónicos de Alemania.

ataques, con 3.772 aviones de combate que soltaron 10.000 Tm de bombas. Lo dicen en bronce para que no se olvide. Tamaña monstruosidad solo produjo mil muertos, pero convirtió a Coblenza en un solar. No es extraño que haya un monumento rematado por un niño, el Schlängel que cada dos minutos escupe a los turistas que se arraciman al pie, para mojarse y para comprobar que el angelito "no tiene pelos en la lengua".

Y en Maguncia, disfrutamos con su Museo de la Escritura y la Imprenta, que es lo que procede por ser la patria de Gutenberg, y nos asombramos en la iglesia de San Esteban, teñida de intenso azul por las vidrieras del ruso Mark Chagall, donde mira por dónde, admiramos un ejemplo de *crowdfunding* ciudadano para comprar un órgano tubo a tubo. ¡Como lo que hicimos en Caspe! Tres catedrales imperiales justificarían por sí solo el viaje: Maguncia, Worms y Espira.

Rendimos viaje en Estrasburgo, donde uno se siente ciudadano del mundo. Más que capital de un estado es la sede de tantas y tan importantes instituciones internacionales que la convierten en la capital incontestable de

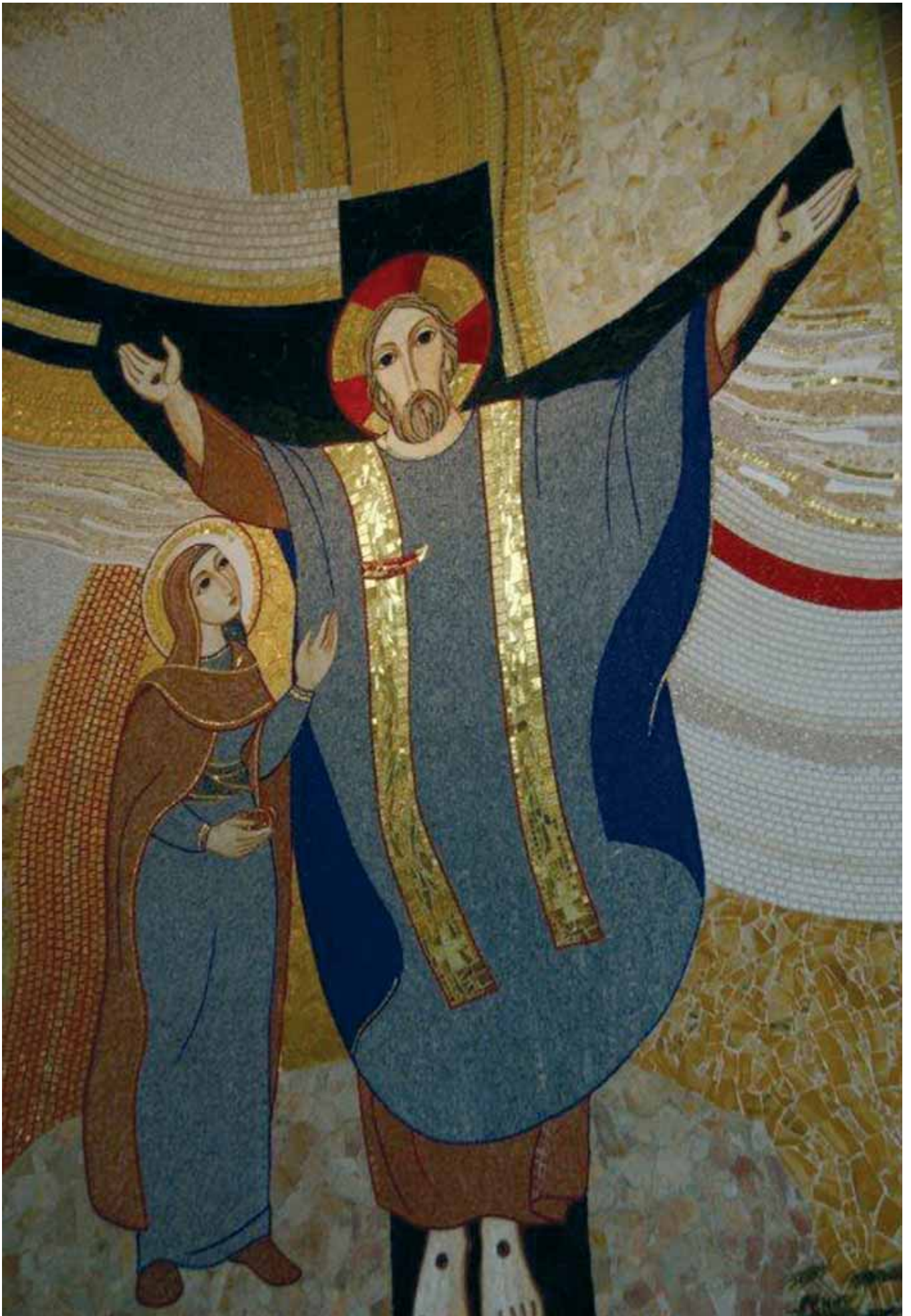
Europa: Tribunal Europeo de Derechos Humanos, Parlamento Europeo, defensor del Pueblo Europeo, Consejo de Europa y 22 instituciones afiliadas... Allí está la única universidad mundial dedicada al espacio donde se forman los astronautas del planeta. La ciudad alberga 47 embajadas y 45 consulados generales. Su vocación internacional le otorga la presencia de más de 350 ONG. Bueno, pues el grupo expedicionario del SIPA fue recibido en el Parlamento Europeo, con 1.194 despachos donde trabajan 756 eurodiputados. Un edificio de idea cósmica con patios dedicados a Galileo, Kepler o Copérnico, pero también a Salvador Madariaga o Mariana Pineda. En este, que es la entrada de protocolo, entregamos nuestra cerámica de Muel representando El Pilar de Zaragoza.

España cañí

Los alemanes quieren a los españoles porque suelen venir de vacaciones (20% de sus destinos) y porque dejaron muy buen recuerdo los trabajadores de la época del desarrollo y la emigración por su seriedad y eficacia. Además, los hijos de españoles han

tenido mucho éxito escolar y profesional después. De Aragón no se hablaba nada (al menos hasta llegar el SIPA, dicho sea con perdón). De España, se conocen el sol, la comida y la vida buena. De vinos, los catalanes y el Rioja; gusta el flamenco y nada los toros. Y mucho más de lo que nos podemos imaginar, el Camino de Santiago. En Rudesheim, Espira y otras poblaciones se levantan monumentos a los peregrinos. Hay un tipo de calor que se conoce como "calor español".

Tierra de metal; campanas, órganos, carillones, monumentos en bronce, y hasta temple de acero en sus gentes. Una gente que inundaba el destino turístico del Rin porque su canciller, Ángela Merkel dijo dicho que había que hacer turismo interior para favorecer la economía. Y, disciplinados, allí estaban turistas de su propio turismo. Ni un folleto en español, todo en alemán. El Rin y el Mosela, dos paraísos, y algo tendrá que ver la gente de hierro, la confianza en lo suyo y el trabajo bien hecho. ¡Y no son tópicos! Más bien, ejemplos.





SANTA MARÍA, MADRE DE LA IGLESIA

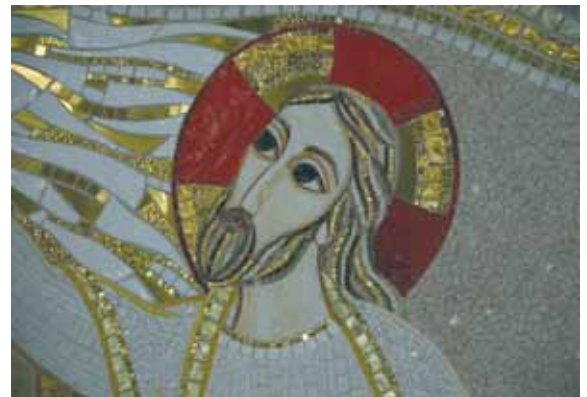
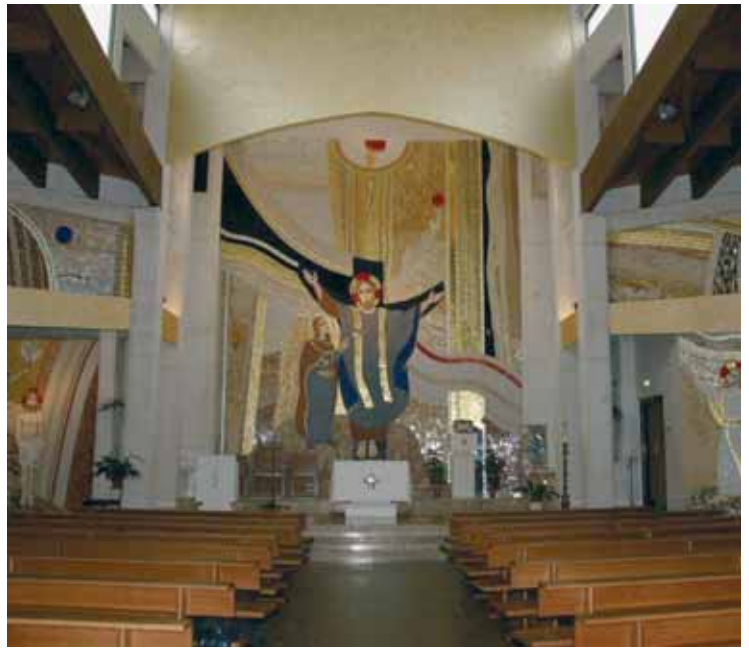
UN ARTISTA SIMBÓLICO Y TRASCENDENTE, EL PADRE RUPNIK

En nuestra excursión por la margen derecha del Ebro visitamos la parroquia de Santa María Madre de la Iglesia. Es una iglesia moderna y podríamos decir confortable, muy bien dispuesta para el culto e ideal para la celebración de bodas y otras ceremonias religiosas por su amplia explanada de acceso y acogedor interior.

Lo más destacable de la iglesia es su retablo, que forma tres cuerpos, uno central y dos laterales, obra del taller Aletti de Roma, dirigido por el je-

suita padre Rupnik. El padre Rupnik es esloveno y vocado hacia la iglesia ortodoxa y el arte propio de estas regiones de influencia bizantina. Destacado por la crítica internacional ha extendido la singularidad de este arte por buena parte de la extensión de la iglesia católica, habiendo realizado hasta el momento más de cien conjuntos. Entre ellos por cierto uno que se regaló al actual santo padre para colocarlo en su capilla doméstica; en España, aparte de esta de Zaragoza, ha hecho Rupnick otras cosas: una capilla en la

catedral de La Almudena en Madrid. El taller Aletti integra una comunidad religiosa a la que pertenecen personas consagradas y seculares, algunos casados y de muy diversas procedencias nacionales. Las teselas que forman los mosaicos vienen ya fabricadas y con orden de disposición en cuanto a las figuras y motivos principales; lo que es el fondo o la decoración se hace *in situ*. La inspiración bizantina es evidente en los rostros y la expresión de las figuras se aproxima al románico.



Los operarios, según nos cuenta el párroco D. Javier, comenzaban su trabajo de colocación matutino tras una misa celebrada por Rupnik. Y es que esta obra artística trasciende por su espiritualidad y simbolismo, constituyendo una magnífica exposición de la plasmación moderna de aquellos antiguos estilos. Sería complicado exponer la significación de todo lo representado, pero tiene su explicación y no estaría mal que este retablo, todavía poco conocido, fuera objeto de un folleto informativo más expresivo que el que se proporciona en la visita para que se desentrañara su particular mensaje tal como a nosotros nos la explicó el párroco. Pero esto es ya cosa de meditación religiosa y supera la pura contemplación que el turista o el aficionado al arte pueda tener.

El retablo fue financiado por Ibercaja con ocasión de la Expo de Zaragoza y constituye, por tanto, un legado más de los que dejó en la ciudad aquella celebración.

Santiago Parra de Más
Fotos **Fernando Lozano**



Fragmento del retablo mayor.

ALMUDÉVAR

ANTONIO LÓPEZ, PREMIO SIPA

Uno de nuestros viajes del pasado octubre fue a la localidad oscense de Almodévar. Queríamos visitar este pueblo, patria del famoso Pedro Saputo, un arquetipo aragonés, y sobre todo, hacer la entrega de nuestro Premio Sipa a D. Antonio López Sos. Como bien conocen nuestros socios, hemos instituido estos modestos galardones para recompensar los afanes de aquellas personas que se han distinguido por sus trabajos en pro de la conservación del patrimonio local. Son, gracias a Dios, bastantes más de los que creemos. Gente indispensable aunque casi desconocida, que sabe que no todo se remedia acudiendo a las administraciones, cuya ayuda llega tarde muchas veces. Surgen siguiendo una vocación de liderazgo y arrastran a otros a secundar su trabajo, creando equipo. Y no son suficientemente conocidos, por eso les premiamos.

Todo esto es aplicable a D. Antonio López Sos, nuestro nuevo galardonado. Antonio, dolido por el abandono en que se encontraban las obras de arte religioso de su parroquia y de la ermita de La Corona (Almodévar es "corona" en árabe), emprende en el año 1983 las tareas, que resultan primordiales, de guardar, inventariar y limpiar. El trabajo es interesante y muchos vecinos se unen. Le acompañan en este quehacer su mujer Josefina y el párroco Francisco Atienza. El grupo sigue luego un curso de conservación de arte sacro que imparte el director del taller escuela de Laspaúles, Domingo Subías, en septiembre de aquel año, y va adquiriendo conocimientos indispensables para seguir con su labor. En ocasiones viajan al taller escuela para perfeccionar la técnica. Y años después se constituye la asociación Grupo cultural Almena. Sus fines son los de la conservación, restauración, defensa, difusión, promoción, puesta en valor y estu-

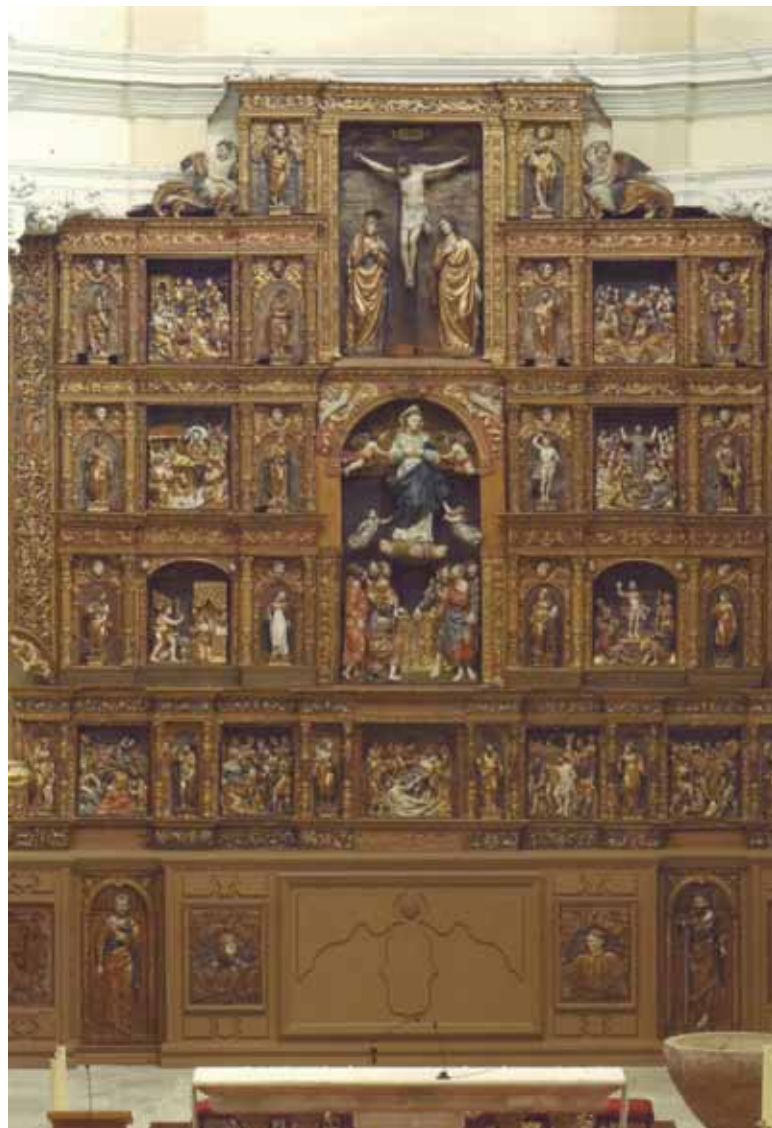


Antonio López trabajando con su equipo y con Miguel Caballú en la entrega del premio.

dio de las manifestaciones histórico-artísticas de Almodévar. Su presidente es D. Antonio, que ejerce el cargo desde su fundación.

Tras veintinueve años de actividad, Almena cuenta con 245 socios, de los que una docena, dirigidos por D. Antonio, forman el equipo del taller de conservación de patrimonio eclesiástico, lo que da idea de su importancia en el pequeño pueblo de Almodévar. Se ha logrado en este tiempo el objetivo de tratar unas 180 obras de arte de la localidad. Pero además, Almena edita la revista *Via Lata* y organiza las visitas al museo que se ha habilitado en la iglesia parroquial, con más de 8.000 visitas desde su inauguración. La asociación ha editado catálogos y vídeos y ha participado en jornadas de recuperación del patrimonio a nivel provincial, regional, nacional (con Hispania Nostra) y hasta, en alguna ocasión, europeo (Europa Nostra).

Esta es la labor premiada.



ALMUDÉVAR LA IGLESIA

En nuestra visita a Almodévar, el día del aguacero tormentoso que nos impidió seguir a Obarra, hicimos un recorrido por la iglesia de la Asunción de la Virgen y su museo de Arte Sacro. Todo de la mano de nuestro anfitrión Antonio López Sos. Es la parroquia del pueblo iglesia monumental de traza barroca, edificada sobre una anterior de estilo románico cuya entrada, ahora lateral, es bien visible. Fue ampliada en el XVIII para dar acogida al gran retablo central, que en su origen se hizo y colocó en la ermita de La Corona, que remata la colina donde se asienta el pueblo. Al fallar este terreno hubo que trasladar el valioso retablo a la parroquial, adaptándolo y remodelando el edificio que lo recibía.



Retablo mayor e interior de la iglesia de la Asunción, parroquial de Almudévar.

DE LA ASUNCIÓN

El retablo, dedicado a la Asunción de Nuestra Señora, aunque bien conservado, había sufrido lo que genéricamente se denomina "deterioro inexorable por el paso del tiempo". Como una de las joyas de los mejores retablos aragoneses fue restaurado entre los años 2005 y 2006 en un esfuerzo conjunto del Instituto del Patrimonio Histórico Español y el Servicio de Conservación de la DGA; trabajaron para estas entidades las restauradoras Olga Cantos Martínez y Esther Escartín Aizpurúa.

Jesús Criado Mainar publicó un interesante trabajo histórico artístico sobre este retablo, obra de la escuela de Forment y comparable con los de La Seo y San Miguel de Zaragoza y el de la catedral de Huesca, aunque sus ejecutores materiales fueran el dorador Juan Catalán y el imaginero Juan de Liceyre. El trabajo de Criado Mainar fue muy creati-

vo respecto a la adscripción y autoría de la obra, su escuela artística, talleres que trabajaron en la construcción de la "máquina" y otros muchos detalles. Un ejercicio de investigación histórico-artística.

Los zaragozanos, que tantas veces pasamos por Almudévar camino del Pirineo, haríamos bien haciendo una breve parada para visitar esta iglesia, su retablo principal y las otras muchas obras de arte que guarda la parroquial. Las restauraciones son muy costosas y están hechas para visitarla.

Redacción



Monasterio de Obarra. De estilo románico lombardo

EXCURSIÓN A BARBASTRO, RODA DE IS«BENA Y OBARRA

El pasado 17 de noviembre pudimos por fin llegar a Obarra. Era el segundo intento; el anterior 20 de octubre, la lluvia y los cortes en las carreteras no nos permitieron ir más allá de Almudévar. La primera estación, como somos así, *-primum filosofare que vivere-*, fue en el Museo Diocesano de Barbastro. Luego, en el restaurante Flor de Barbastro, premio de la Asociación de Gastronomía Aragonesa de este año. Su propietario D. José María Pérez, nos acogió y sirvió un estupendo desayuno. Habrá que volver. Así confortados, llegamos a Roda de Isábena, mirando a las nubes, a ver que iba a pasar esta vez.

En Roda, tras subir la cuesta "cantimpiano", nos esperaba para acompañarnos y facilitarnos las cosas mi buen amigo Aurelio Ricou, párroco de la catedral. Dirigió con prosapia la visita Fernando Galtier, acompañada del interés de todos por saber más, cosa que caracteriza a los del SIPA. En el rectorio de Roda se nos sirvió una buena comida, recordaremos mucho tiempo las alubias.

Por fin en Obarra, entregamos a Laureano Monclús Solanilla el premio SIPA 2012. Laureano, emocionado, nos lo agradeció leyendo unas páginas, que nos impresionaron por recordarnos el valor de Obarra como obra construida desde el sentimiento de espiritualidad cristiana; como lugar que lo alberga y propicia, acogiendo a todos; como raíz del sentido de nuestra historia y nuestra fe, más o menos relajada. Le hemos pedido ese texto para considerarlo más despacio. Laureano es sacerdote y nos habló con esa trascendencia. Fue un premio bien merecido.



Luego siguió la presentación del libro *Santa María de Obarra. Entre la historia y la Leyenda*, de Fernando Galtier Martí y yo mismo, editado por MIRA Editores. Joaquín Casanova, su editor, y los dos autores intervinieron como se esperaba.

Salimos cincuenta y una personas de Zaragoza y volvimos cincuenta y una. Pero no todas igual. Con las prisas por llegar al autobús, Fernando y yo nos quedamos rezagados firmando libros, y la fuerte lluvia que cayó en ese momento motivaron la caída de Fernando, que decía que se había roto la pierna mientras todos le asegurábamos que no hombre, que no, que sólo es un esguince. Dos días después le operaban y ponían cinco clavos en el peroné; ya está en casa recuperándose.

Algunos, con solvencia conocedora, decían que lo de la lluvia lo aseguraban los pronósticos de Internet, precisamente para esa hora. Yo, que hace decenios voy por la Ribagorza, digo que las brujas del Turbón, que gustan salir en estas ventiscas en las que las hadas de Fadas se recogen, vieron que en Obarra se hacía algo santo y bueno y algo tenían que hacer.

Tras parar en Graus para acopiar longanizas, otros avituallamientos y las urgencias naturales del caso, se llegó felizmente a Zaragoza. Todos menos Fernando. Ya ven.

Roberto Benedicto Salas



Don Laureano Monclús, párroco de Obarra y Premio SIPA, rodeado de los autores del libro, Roberto Benedicto y Fernando Galtier.

PRESENTACIÓN DEL LIBRO

EL MONASTERIO DE OBARRA, ENTRE LA HISTORIA Y LA LEYENDA

En el mismo monasterio se presentó el libro que el catedrático de historia medieval Fernando Galtier y nuestro socio, el arquitecto y profesor Roberto Benedicto, han preparado sobre este venerable monasterio del Sobrarbe. Han aunado sus esfuerzos desde los distintos ángulos de su quehacer profesional para obtener una visión conjunta de la traza y huella arquitectónica del estilo románico-lombardo, tan presente en la Ribagorza, como del marco histórico y legendario en el que se llevó a cabo la construcción. Su origen se remonta a la época de Sancho III de Navarra, aunque pronto se insinuaron los afanes independentistas del condado, ligado luego con el incipiente reino de Aragón. Se desvelan así tanto las distintas fases constructivas como la leyenda de Bernardo del Carpio, urdida por los monjes para destacar la importancia mítica del monasterio.



Olivar belchitano.

VIAJE A BELCHITE Y FUENDETODOS

Ha sido nuestra última excursión, el día 1 de diciembre. Queríamos acercarnos al aceite, su vida y recolección, y entre las muchas almazaras y olivares de Aragón elegimos el de Belchite y la acreditada almazara de la familia Alfonso Muniesa. El de Belchite es uno de los buenos aceites de Aragón y la fábrica de aceites de los Alfonso es una de las que ha sabido mantenerse y renovarse. Siguiendo recomendaciones de marketing no solo fabrican un estupendo aceite sino además productos derivados: aceites con sabores, jabones, perfumes, chucherías. Primero, en una gélida mañana, estuvimos en un rincón de los olivares:

bosque de olivos para el joven Antonio Alfonso que nos acompañaba. Y luego, como es momento de recogida y trabajo en las prensas, presenciando el proceso de obtención y asistiendo a una "cata" que resultó muy entretenida. Los mejores sabores del aceite se obtienen ahora, recién molturado el fruto. Tanto nuestro anfitrión como el académico Angel González, experto en materia oleícola, que nos acompañaba, nos instruyeron sobre aceites, sus clases, sus sabores, el regalo del olivo que nos proporcionó la diosa Atenea a los países mediterráneos y otras muchas cosas.

En los postres Miguel Caballú, nuestro presidente, y Víctor Guelbenzu que lo es de la Academia Aragonesa de Gastronomía, firmaron un acuerdo de

colaboración. Así obtenemos sinergias las dos asociaciones. Después fuimos a Fuentetodos, cuna del genial Goya. Está bonito Fuentetodos. Ha ganado mucho con el cuidado de las calles, establecimientos relacionados con el turismo, restaurantes. Su alcalde, Joaquín Gimeno, es muy eficaz. Ha conseguido una afluencia anual de unos 25.000 visitantes, lo que supone bastante para un pueblo de 150 habitantes, unos quince puestos de trabajo directo, aparte los indirectos que esta actividad crea. Ahora ha conseguido (¡en estos tiempos!) la construcción del museo nacional del grabado, que se alza todavía en obras a las afueras del pueblo, para el que hay ya ofertas de cesiones de obras de muchos artistas. Pero hay otros museos ya termi-



nados, en uno de ellos vimos una exposición de grabados de Rembrandt que de suyo valen ya un viaje. En otro las series de grabados de Goya, *Caprichos*, *Tauromaquia* y *Desastres de la Guerra* que nos explicó muy bien su directora. Estos grabados tienen un mote o leyenda del propio autor, no siempre de fácil inteligencia, para la cual el museo facilita una referencia que el propio artista entregó a la Inquisición cuando tuvo algunas cuentas pendientes con ella. Los grabados revelaban una visión mordaz de la sociedad española de fines del XVIII y con la explicación, que facilita el propio museo, su contemplación es más amena y exacta. Estuvimos también en la casa natal de Goya rescatada, como es bien sabido por el pintor Zuloaga y a cuya res-

tauración contribuyó nuestro SIPA allá en los años treinta: se amuebló la casa con muebles de época, que desgraciadamente desaparecieron en la guerra civil, y hasta se compró una casa alemana para ensanchar el espacio. Una lápida recuerda estos hechos. Nosotros guardamos las fotos de aquellos actos. Comimos en el restaurante de Los Caprichos de Goya.

A la vuelta visitamos la bonita Escuela de Cerámica de Muel, con la que siempre hemos tenido estrechos contactos. Su director, Luis Navarro, nos ha facilitado toda la vida franco acceso y hemos asistido a muchas de las exposiciones de cerámica que allí se celebran.

Casa y cocina de la casa de Goya en Fuentetodos. Placa recordando la restauración.

Nuestro presidente y el de la Academia Aragonesa de Gastronomía, Victor Guelbenzu, firman un convenio de colaboración.

Redacción

nuestra VIDA SOCIAL



El SIPA visita el convento del Santo Sepulcro.

Hemos hecho como siempre un montón de cosas. Tuvimos un primer acto de fin de semestre cursivo con la **presentación de la revista número 372**, que hicimos en el seno de una visita colectiva al convento de las Comendadoras del Santo Sepulcro. Es un monasterio venerable, con una gran historia por contar de la que se ocupa en este número Javier Ibarguén Soler. Después de la visita y del acto de presentación pasamos a cenar al restaurante El Patio de D. Julián, amenizado el ágape con rifas y esas cosas que para entretenernos organiza nuestro esforzado presidente. Ya cada uno partió luego para su camino de relax veraniego (confusión de idas y venidas familiares).



Los que sí tuvieron unas buenas vacaciones fueron los que se apuntaron al **crucero por el Rin**, que casi llenaron al completo uno de esos deliciosos barquitos que van avistando ciudades, castillos y viñas del germánico trayecto. No llegaron a entrevistarse con *Frau Merkel*, pero es seguro que si se repite el viaje Miguel Caballú organizará una cita para exponer las demandas de los países periféricos y proponer un hermanamiento entre el Ebro y el Rin. Lo contamos todo en este número.



Viajando por el Rin.



Basilio Paraíso, miembro del SIPA en 1908, inmortalizado en su plaza por iniciativa de Carlos Melús y alentada por nuestra entidad.



Detalle del *Nacimiento del niño y adoración de pastores* en la parroquia de la Asunción de la Virgen de Almudévar.



Carreta del agua.

Una de nuestras rutas estivales fue un **paseo por la ribera derecha del Ebro**, entre los puentes de la Almozara y Tercer Milenio. En esto de los márgenes del Ebro sí que acertó plenamente nuestro alcalde porque es un gozo recorrerlos y disfrutar de sus vistas y chiringuitos. Admiramos (un tanto sobrecogidos) el grupo escultórico de la *Carreta del agua*, obra de J. Van Lieshout. La figura representa los esfuerzos denodados de un grupo de aguadores que cargaba el agua en las márgenes del Ebro y la transportaba luego a los clientes ciudadanos cuando todavía no había servicio de agua corriente, que llegó a la capital del Ebro hacia 1850. Hemos de recordar que también servían agua del río Gállego a los hogares, que la pagaban mejor, pues bajaba directamente del Pirineo y era de gran calidad. Desayunamos huevos fritos en un chiringuito y finalmente visitamos la parroquia de María Madre de la Iglesia, otra de las novedades de la Expo. La visita a esta parroquia está explicada aparte.



También ha merecido un suelto independiente el viaje a **Almudévar**. En realidad íbamos hasta Obarra, pero tuvimos que darnos la vuelta debido al mal tiempo, que provocó el cierre de algunas carreteras; días más tarde fuimos definitivamente al **monasterio de Obarra**, tal y como narra Roberto Benedicto, para presentar el libro escrito por este nuestro socio y Fernando Galtier. Se trataba además de otorgar un



premio SIPA al párroco de Obarra y Beranuy, Laureano Monclús Solanilla, Mosén Laureano, que desde hace muchos años ha defendido, cuidado y enseñado este monasterio.



Además de estas excursiones, el SIPA ha estado presente en diversos actos y conmemoraciones. Estuvimos en la **Casa de Teruel de Zaragoza** para recordar a nuestro buen amigo José Gonzalvo, escultor de Rubielos de Mora. También en **Caspe**, para asistir a los actos de conmemoración del Compromiso, con asistencia de los príncipes D. Felipe y Dña. Leticia. En la restauración de la iglesia y del castillo ha intervenido nuestro socio, el arquitecto Gabriel Oliván Bascones. Alberto Serrano impartió una conferencia obre el **Camino de Santiago en Calahorra**. Santiago Gimeno ha inaugurado una escultura en el fabuloso Centro Venecia. Nino Pascual nos ha regalado una colección de dibujos retrospectivos sobre personajes y temas de Zaragoza. Y Teodoro Pérez Bordetas un cuadro sobre el Compromiso de Caspe. En cuanto a nuestras colaboradoras de oficina, becarias de la Escuela de Turismo, ha terminado su contrato Arianne San Pablo Pérez, y la ha sustituido Sara Roc Andreu.



Juan Oliván es nuestro **nuevo secretario**, sustituyendo en el puesto que ha desempeñado durante muchos años nuestro compañero, y veterano, José María Ruiz, inestimable colaborador del SIPA, embajador ante IberCaja para solucionar problemas financieros, persona a la que debemos un nuevo homenaje -ya le hicimos otro- por su eficaz trabajo, siempre inasequible al desaliento. Constituye un hito importante en nuestra asociación el relevo generacional del que tan necesitados estamos. Envejecemos inexorablemente como los monumentos artísticos que glosamos, pero nos salen retoños.



Nuestro querido e inquieto filatélico Alejandro Abadia asistió al **Campeonato Nacional de Filatelia en Calahorra**. Intervino además en uno de los actos que se realizaron en homenaje al historiador Jerónimo Zurita. Era Zurita procedente del pueblo turolense de Mosqueruela aunque de forma un tanto casual nació en Zaragoza. Pues bien este pueblo cuenta con una historia postal muy interesante pues en su archivo figuran cartas y documentos hasta del s. XII, con sus correspondientes sellos. Y los hay casi de forma ininterrumpida hasta los tiempos recientes. Ahora se ha conseguido que el IV centenario del nacimiento de Zurita sea plasmado en un sello de correos, que pasará a las colecciones.



Algunos de nuestros más queridos amigos y compañeros de expediciones y rutas han dejado de estar ya con nosotros. Mucho nos acordaremos de José Antonio de Gregorio-Rocasolano Alsina, José María de los Arcos García, Manuel Olidén Jiménez, Miguel Plou Gascón y José Antonio Navarro Bayo. Descansen en paz.

Guía de la judería de

CALATAYUD

Índice

- 1. Introducción general
- 2. Patrimonio artístico
- 3. Patrimonio de gobierno
- 4. Actividad económica
- 5. Patrimonio y conmemoraciones
- 6. El casco urbano
- 7. La judería
- 8. Espiritualidad e instituciones
- 9. Gastronomía
- 10. Comercio
- 11. Bibliografía

Diputación Provincial de Zaragoza. 2010



Guía de la judería de

DAROCA

Índice

- 1. Introducción general
- 2. Patrimonio artístico
- 3. La judería
- 4. Patrimonio de gobierno
- 5. Bibliografía

Diputación Provincial de Zaragoza. 2010



Guía de la judería de

ARAGÓN

Índice

- 1. Aragón. Espacios Señorial. Una época de esplendor
- 2. Patrimonio de Aragón. Zaragoza
- 3. Patrimonio de Aragón. El Valle Tiber
- 4. Patrimonio de Aragón. El Monasterio
- 5. Patrimonio de Aragón. Caseríos y Dama
- 6. Patrimonio de Aragón. Caseríos y Nido Aragón

Diputación Provincial de Zaragoza. 2010



GUÍAS DE LA JUDERÍA

Descargables en:
www.dpz.es

Guía de la judería de

TARAZONA

Índice

- 1. Introducción general
- 2. Patrimonio artístico
- 3. Patrimonio de gobierno
- 4. Actividad económica
- 5. La judería actual
- 6. La judería antigua
- 7. Patrimonio y conmemoraciones
- 8. Gastronomía

Diputación Provincial de Zaragoza. 2010



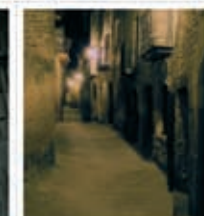
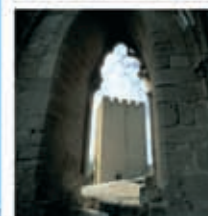
Guía de la judería de

UNCASTILLO

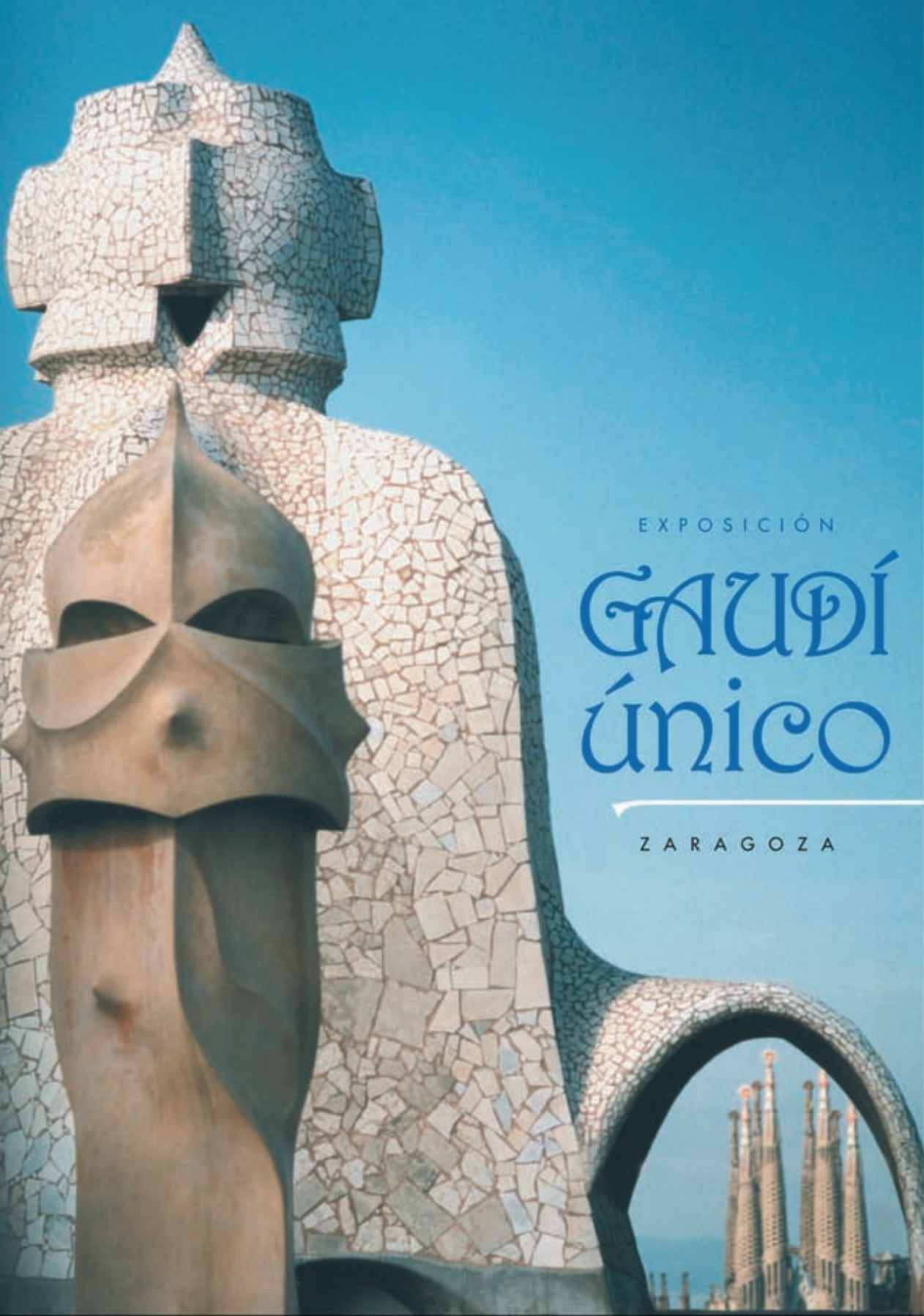
Índice

- 1. Introducción general
- 2. Patrimonio artístico
- 3. Patrimonio de gobierno y patrimonio religioso
- 4. La judería
- 5. La sinagoga
- 6. Administraciones locales y conmemoraciones
- 7. El patrimonio arqueológico

Diputación Provincial de Zaragoza. 2010



DIPUTACION DE ZARAGOZA



EXPOSICIÓN

GAUDÍ ÚNICO

ZARAGOZA

DEL 27 DE SEPTIEMBRE DE 2012 AL 29 DE ENERO DE 2013
IberCaja Patio de la Infanta · San Ignacio de Loyola, 16
De lunes a jueves, de 18 a 21 h. Viernes, de 18 a 22 h.
Sábados, de 11 a 14 y de 18 a 22 h. Domingos y festivos, de 11 a 14 h. Entrada libre.

Más información
con tu smartphone



iberCaja
Obra Social

obrasocial.ibercaja.es